

Número conmemorativo del  
Centenario del nacimiento de  
DON JULIO DE URQUIJO

# ANUARIO

DEL

SEMINARIO DE FILOGIA VASCA

«JULIO DE URQUIJO»

V

1971



Excma. Diputación de Guipúzcoa  
SAN SEBASTIAN

Anuario del Seminario de Filología Vasca  
"Julio de Urquijo"  
V 1971.



<u>Sumario:</u>	<u>Páginas</u>
M. Agud, <i>Presentación</i> .....	5
A. Tovar, <i>El vascuence y la lingüística</i> .....	11
Fr. L. Villasante, <i>Don Julio de Urquijo y el problema de la Unificación del Euskera Literario</i> .....	25
L. Michelena, <i>Urquijo y la Sociedad de Estudios Vascos.</i>	47
M. Lecuona, <i>En homenaje a don Julio de Urquijo. Sesión de la Academia de la Lengua Vasca en Bilbao.</i>	67
<hr/>	
A. Tovar, <i>Un antiguo vasquismo y una etimología: BURUKA, BORUCA</i> .....	73
N. Ormaechea, <i>Composición gramatical griego-vasca..</i>	77
M. Agud, <i>De re etimológica</i> .....	105
P. de Yrizar, <i>Sobre las concordancias morfológicas de la Lengua Vasca con las lenguas caucásicas y con otras lenguas</i> .....	115
<i>Tresora hirur lenguyetakua Frantzesa, Española eta Heskua</i> .....	175

Este **Anuario** aparece en uno o dos fascículos anuales. En él se publicarán trabajos sobre temas de filología y lingüística vascas y también sobre cuestiones lingüísticas relacionadas.

Redacción: Seminario "Julio de Urquijo", Palacio de la Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián.

Dirección: Manuel Agud y Luis Michelena.

# ANUARIO

DEL

SEMINARIO DE FILOGIA VASCA

«JULIO DE URQUIJO»

V

1971



Excmo. Diputación de Guipúzcoa  
SAN SEBASTIAN

Depósito Legal: SS. 400 - 1967

---

Impreso en Gráficas Colón, S. L. - P.º Colón, 4 - San Sebastián 1973

CONMEMORATIVO  
DEL  
CENTENARIO  
DEL NACIMIENTO DE  
DON JULIO DE URQUIJO  
(1872-1972)





## PRESENTACION

*Un accidente imprevisto ha impedido a D. Luis Michelena presentar este Homenaje.*

*El Director del «Seminario Urquijo» era la persona indicada. Su preparación, su prestigio, su autoridad en materia de lenguas, y sobre todo de la lengua vasca, hacían obligada su presencia en estas sesiones, aun cuando sólo fuera a título de introductor.*

*Sin más mérito para ello que una dedicación constante y diaria a los estudios de lingüística vasca, y por formar parte del Comité de Estudio del Seminario, he de ocupar el puesto del maestro.*

*Era una obligación moral que el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», de la Diputación de Guipúzcoa, rindiera homenaje a su eponónimo con motivo del centenario de su nacimiento.*

*Voces autorizadas darán a conocer desde aquí, trabajos de verdadero interés. Los nombres de Tovar, Caro Baroja y Villasante ya dicen bastante por sí.*

*No es misión nuestra hacer su presentación, pues ésta es excusada dado el reconocido prestigio de los conferenciantes, sino más bien sacar consecuencias positivas de la gran labor llevada a cabo por D. Julio de Urquijo, y precisamente en su obra más importante: la publicación de la RIEV (Revista Internacional de Estudios Vascos).*

*Y decimos sacar consecuencias, en momentos en que su recuerdo debe animarnos a salir, de una vez, del marasmo que nos inmoviliza, y, con la vista puesta en su ejemplo, hacer en el presente lo que él hizo en un pasado bien próximo.*

*Contrasta aquel desprendimiento con nuestro egoísmo y desentendimiento actuales.*

*Sería interesante saber la repercusión que en su economía tuvo, por ejemplo, la edición de la RIEV. Con toda seguridad habríamos de avergonzarnos. Aun cuando sólo fuera por esta empresa, la agrupación de las mejores firmas con el afán de lograr que los estudios vascos entraran en la esfera de lo científico a nivel universitario internacional, merece nuestra admiración.*

*Y uno se pregunta qué hubiera hecho en estos momentos, cuál sería su postura, por ejemplo, en ese problema acuciante que tiene planteado Guipúzcoa: el restablecimiento de su vieja Universidad.*

*Esta apatía, esta inhibición en ciertas esferas públicas y semi-públicas, esta indiferencia por lo que es vital, nos trae a la memoria, por contraste, a D. Julio. Y también nos preguntamos cómo recibiría la sociedad actual, la malhadada sociedad de consumo, su fundación de entonces. Los indicios no pueden ser más desoladores.*

*¿Y qué serían hoy los estudios vascos si aquellas autoridades del Oñate de 1902 no hubieran dejado escapar de sus manos la tricentenaria Universidad, con su comportamiento execrable, por la típica actuación del caciquismo analfabeto metido a dirigente?*

*Sin duda tendríamos hoy una Guipúzcoa distinta. Oñate no sería el actual «rincón» «adonde hay que ir». La RIEV hubiera nacido en el caldo de cultivo apropiado, y sin duda continuaría su publicación con el número 59, puesto que el vendaval de la última guerra civil no hubiera afectado a los estamentos universitarios y sus publicaciones más que en el periodo puramente bélico.*

*Pero ahora tenemos o, mejor dicho (hay que proclamarlo con tristeza), hemos tenido la oportunidad de contar con un Centro Superior, donde encajaría la continuación de la labor iniciada por Urquijo: un Colegio Universitario Oficial de Filosofía y Letras. La indiferencia, las dilaciones, sabe Dios qué misteriosos motivos hacen correr el tiempo y ya no sabe uno si le interesa a nadie que Guipúzcoa recupere, entiéndase bien, «recupere», su Universidad. Con una actitud positiva y decidida de la Provincia, acaso no estaría lejana la resurrección de la RIEV, cuyo vacío no pudo llenar el BAP (Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País), por motivos manifiestos, a pesar de la meritoria labor que dentro de sus limitadas posibilidades ha cumplido y viene cumpliendo.*

*Y ese Colegio Universitario nos traería, sin ninguna duda, la Facultad de Letras, y ésta tendría en el Seminario Urquijo una enti-*

*dad colaboradora que, dada la especial posición lingüística del país, podría rendir los mejores frutos.*

*Y es preciso que en honor de quien levantó en un desierto la bandera de los estudios vascos a nivel científico, hagamos lo indecible por convertir en realidad este sueño, que no lo es tanto, sino realidad al alcance de nuestra mano; pero es preciso alargar ésta para hacer tangible aquélla.*

*En la actualidad apena la falta de gente que quiera bucear en los secretos de la lengua y de su historia. El diletantismo no es actual, aunque sea estimable y pueda prestar su colaboración. Son necesarios equipos de trabajo e individualidades que dediquen horas y esfuerzo en un terreno tan apasionante. Y eso será posible si contamos con el calor oficial de la Universidad de Guipúzcoa. Por eso hemos de luchar por la creación de una Facultad de Letras, y antes, naturalmente, por ese aludido Colegio Universitario Oficial; pero entiéndase bien, oficial. No creemos que nadie pretenda diferir u obstaculizar tal creación, en defensa de otros intereses; pues si tales hubiera, serían de la misma mentalidad que hundió a Oñate.*

*Cuando todas las capitales de provincia hacen sus fundaciones, invirtiendo el numerario correspondiente, la nuestra, la primera que inició su andadura en 1963 hacia soluciones universitarias, se está estancando, con lo cual la aspiración a una continuidad del camino iniciado por D. Julio de Urquijo volverá a quedar truncado, y ese viejo deseo de resucitar la RIEV quedará en eso, en nostálgico deseo.*

*¿Y qué fue la mentada RIEV? Remito para ello al trabajo publicado en el Vol. I del Homenaje a Urquijo, pág. 57, de nuestro buen amigo D. Fausto Arocena, a quien tanto debemos cuantos nos vimos solicitados por cuestiones históricas referentes al país.*

*¿Cuál fue la significación de nuestro epónimo en ese lanzamiento de los estudios vascos arriba aludidos? La nómina de Arocena nos lo dice claramente.*

*En aquellos años la RIEV dio cabida en sus páginas a los nombres que ocupaban las de las principales revistas extranjeras, como podían ser el Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, la Zeitschrift für romanische Philologie, RFE, ZCPH, etc., etc.*

*A cualquier persona medianamente interesada en los estudios vascos ha de causarle impresión la calidad de las firmas que honraron las páginas de la RIEV. Esos nombres que resuenan constantemente como los máximos prestigios de la Lingüística, cuya venera-*

*ción y respeto se conserva aún con brío, por su fuerte autoridad y por su contribución a estas ciencias.*

*Los nombres de Meyer-Lübke, Meillet, Schuchardt, Uhlenbeck, Rohlf, Bouda, Lafon, Dodgson, Charencey, Gavel, Lhande, Vinson, Larrasquet, Giese, Winkler, Goutman, Saroïhandy, Lacombe (Secretario de redacción de la Revista, Lewy, Spitzer, Bähr, etc., pero un largo etc. (aun cuando algunos sean reproducción autorizada de artículos publicados). Y entre los nacionales, los Apraiz, Aranzadi, Allende Salazar, Arocena, Azkue, Baraibar, Barandiarán, Eleizalde, Bosch Gimpera, Campion, los Echegaray, Eguren, Lacarra, Lecuona, Irigaray, Menéndez y Pidal, Navarro Tomás, Unamuno, Serapio Múgica, Altube, Gárate, Ormaechea, y un no menos extenso etc.*

*Respecto a las abundantes publicaciones firmadas por Urquijo remitimos al artículo de Jon Bilbao en Homenaje a Urquijo 1967 (de cuyo autor, como es sabido, se ha publicado el primer volumen de su monumental Bibliografía, en la Enciclopedia Vasca de Auñamendi).*

*Decía Arocena: «Una revista de investigación cuenta sus méritos por hallazgos acogidos en sus páginas, por puntos finales puestos a los problemas controvertidos, por valorización de textos inéditos o perdidos en su rareza bibliográfica. Pues bien: la RIEV puede presentar una brillante exhibición de tales merecimientos conquistados en buen combate.»*

*En esas páginas se recogen las «modas» del camitismo, del caucasicismo de la lengua vasca, como otras corrientes que hicieron época, aun cuando el tiempo se encargó de arrumbarlas; pero ahí están como testimonio del interés que entonces despertaron y de las posibles aportaciones para otro tipo de investigación.*

*¿Y por qué no intentar desde este Seminario la resurrección de ese estimable pasado?*

*Necesitamos una persona que, libre de trabas, con una dedicación exclusiva, pueda aglutinar y establecer los nexos necesarios, como hizo D. Julio de Urquijo. Esa persona existe y podría cumplir tal misión desde su puesto universitario. Sin embargo, hemos de traer para ello una Facultad de Letras, o como previo, un Colegio Universitario, según se ha indicado.*

*También se necesitan medios, aunque infinitamente menores que los que con tanta frivolidad vemos prodigar a diario para cuestiones cuya repercusión futura en el nivel del país es más que nula.*

*De ahí que quisiéramos convertir la celebración del centenario del nacimiento de D. Julio de Urquijo en el punto de arranque de una nueva etapa. Que de tal celebración surgiera una conciencia del camino que aún nos queda por recorrer; que cuantos de una manera u otra tienen ascendiente en la vida pública consideren sus posibilidades cara al futuro.*

*Que este acto no sea uno más, de cumplido casi, como suele ocurrir con tantas celebraciones. Necesitamos salvar todos los elementos de cultura que nos legó el pasado. ¿Y qué don más estimable que la lengua?*

*Preparemos el terreno a la investigación futura. Que nuestro amor a las cosas pretéritas no sea un amor pasivo y nostálgico, sino activo y decidido.*

*Cada uno mida sus fuerzas y sean las autoridades provinciales y locales las primeras interesadas en que nada quede en el vacío, cuando tanto se puede realizar.*

*Comienza nuestro ciclo con la intervención de D. Antonio Tovar, Catedrático que fue de las Universidades de Salamanca y Madrid, Académico de la Lengua, actual Profesor de la Universidad de Tübinga (Alemania), como anteriormente lo fue de la de Buenos Aires y Tucumán (Argentina), Urbana (Illinois, EE. UU.), etc. Está vinculado a nuestro Seminario en la elaboración del Diccionario Etimológico Vasco, larga obra que se viene gestando desde hace años y cuyo primer volumen esperamos no se retrase demasiado en su aparición.*

*Manuel AGUD*



# EL VASCUENCE Y LA LIGÜISTICA

Por Antonio Tovar

Ya hacía años que no tenía oportunidad de hablar en una ciudad vascongada sobre la antigua lengua del país, y en verdad que ha hecho falta el compromiso de amistad con mi querido colaborador Manuel Agud Querol y mi antiguo respeto y admiración por don Julio de Urquijo para que aceptara. Tratar aquello en que no se pasa de ser un estudioso aficionado, y delante de un público en el que sin duda hay no sólo excelentes hablantes del euskera, sino incluso especialistas y conocedores de sus profundidades, no deja de ser una audacia. Y más que, absorbido en los últimos años por otras ocupaciones, sólo he podido dedicar a la lengua vasca las horas no escasas de redacción del diccionario etimológico en el que Michelena, Agud y yo trabajamos desde hace veinte años, sin que veamos todavía ni de lejos el fin de nuestro propósito.

No puedo por eso exponer resultados de investigaciones recientes, pues el trabajo del diccionario se presta mal a una exposición oral, y otras apenas he podido hacer.

Voy por eso a situarme ante los estudios vascos y a trazar como mejor pueda, en relación con el desarrollo de la lingüística, el panorama de sus realidades y de las necesidades que me atrevería a señalar como más urgentes.

La conmemoración de don Julio de Urquijo es una excelente oportunidad, pues quizá nadie hasta ahora ha sabido como él convertir en científico el estudio de la lengua vasca, y atraer hacia ella y canalizar la atención de varios grandes sabios. La *Revista Internacional de Estudios Vascos* que él fundara, fue durante 30 años, salvando incluso el peligroso momento de la primera guerra mundial, órgano central de la investigación. Ella hizo en gran parte posibles con altura científica los Congresos de Estudios Vascos, y en ella es-

cribieron Schuchardt y Gavel, Saroïhandy y Meyer-Lübke, C. C. Uhlenbeck y Ernst Lewy y Rohlf: estudiosos todos de una época en que la lingüística floreció con el rótulo de histórica. Podemos con Fausto Arocena recordar los nombres de otros grandes colaboradores: Menéndez Pelayo y Campión, Vinson y Lacombe. García de Diego y el novelista vasco D. de Aguirre, Serapio Múgica y Telesforo de Aranzadi, el prehistoriador Barandiarán y el germano-vasco G. Bähr, P. de Yrizar el dialectólogo y Eleizalde con sus valiosas notas de topónimos, el lexicógrafo Lhande y el fonético Navarro Tomás, además del viejo vascólogo alemán Linschmann. Es la nómina completa de los interesados en la lengua y la cultura vasca y en el pasado del país.

Cuando don Julio comenzó su trabajo, la lengua vasca era campo de estudios a menudo fantásticos. El comenzó a podar las frondosas ramas, rodeó de precauciones la alegre formulación de teorías y desconfió por sistema de las afirmaciones demasiado seguras en cuestiones opinables. Don Julio, como nos contó en memorable artículo, en el *Homenaje* a él dedicado, nuestro querido amigo, ya desaparecido, Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, fue un bibliófilo constante y afortunado. Consiguió reunir la biblioteca vasca que es justamente orgullo de este Seminario y de la Diputación de Guipúzcoa. Su esmero en revisar y cotejar ediciones, en buscar textos auténticos y precisar qué variante hay que elegir, corresponde muy bien a su celo y rigor en la lingüística, y a su prudencia ante las teorías desbocadas.

La ciencia de su tiempo era histórica, e histórica fue la consideración que se dedicó a la lengua vasca en la *Revista*. Contrastando con la sobria curiosidad de don Julio, Schuchardt se reservó con su alta autoridad los arriesgados problemas de orígenes y relaciones del vascuence: conexiones con el ibérico y el caucásico y el camítico, etimologías y parentescos. En dirección algo semejante se orientarían más tarde, en las postrimerías de la *Revista*, los estudios de Lewy. Por otro lado, las relaciones con el mundo románico, en las que Schuchardt había trabajado también como un genial investigador, fueron continuadas por Saroïhandy, por Meyer-Lübke y Rohlf.

Lo que ahora llamamos lingüística descriptiva apenas si fue cultivada por entonces. Cuando un tan buen conocedor de la lengua como Henri Gavel se dedicaba a analizarla, ofrecía, bajo la influencia de lo que en su época se exigía de los lingüistas, ricos cuadros históricos. Así ocurre en el volumen entero de la *Revista* que cubre los años de interrupción de la primera guerra mundial, en el cual se publicó la preciosa fonética histórica de dicho autor.

Cuando los acontecimientos de 1936 trajeron consigo la desaparición de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, la obra a que don Julio dedicó su vida, no habían podido reflejarse en ella otras corrientes que la historicista y positivista que hasta entonces dominaban solas. Los entonces recientes descubrimientos de Trubetzkoy no podían aún haber marcado huella en sus páginas, y menos las corrientes de la lingüística norteamericana, que había surgido tan lejos de las orientaciones europeas.

Si se me permite que entre paréntesis me refiera a algunos episodios de mi relación personal con don Julio de Urquijo, podré recordar que en los años de nuestra postguerra, desde que en 1942 pasé como catedrático a Salamanca, echando de menos el órgano científico que era la *Revista*, hube de visitarle más de una vez aquí en San Sebastián, para tratar de convencerle de que resucitara la *Revista*. Negábase siempre don Julio, con la amabilidad que le caracterizaba, pero alegando las mil razones que su experiencia vital, ya larga entonces, le hacía evidentes: desde las dificultades dimanantes de la guerra mundial, entonces en trágico curso, hasta los delicados problemas políticos, pasando por la desaparición de colaboradores, dispersos y alejados.

De estas conversaciones con don Julio y con otras personas surgió la idea de dedicarle una publicación, el *Homenaje*, que la R. Sociedad Vascongada de Amigos del País llegó a convertir en realidad en tres hermosos volúmenes de 1949 a 1951. Quizá contribuyeron también a la idea de fundar al fin, a partir de 1945, el *Boletín* de la misma Sociedad, que en cierto modo nacía para cubrir el vacío de la *Revista* de Urquijo.

Representativo de lo que los científicos no pedían al vascuence en la época de la *Revista* es el trabajo que en sus últimos años Hugo Schuchardt, uno de sus más ilustres colaboradores, publicó en las actas de la Academia de Viena y cuyo título me ha servido para esta conferencia que tengo el honor de pronunciar.

Es cierto que Schuchardt, por razones de edad y de orientación científica, no puede ser considerado el representante más genuino de la etapa histórico-positivista de la evolución de nuestra ciencia. Era unos años más viejo que los fundadores de la escuela neogramática, y se diferenció de un Brugmann o un Meyer-Lübke —por citar a alguno de los máximos orientadores de la dirección que supo dar nuevo rigor a la lingüística— precisamente en su interés por relaciones lingüísticas que estaban fuera de las estrictas correspondencias a que aplicaban sus rigurosos métodos los que se llamaron «jóvenes gramáticos».

En una palabra, dedicarse a la lengua vasca era entonces un estudio poco ortodoxo. Compararla con sus vecinas, sin ser una lengua románica, no cabía dentro de las rigurosas correspondencias que las entonces nuevas corrientes lingüísticas fundaban en estrictas «leyes» fonéticas.

Sin embargo, las lecciones que Schuchardt supo sacar del vascuence para la lingüística general fueron entonces, aun en un ambiente poco favorable, sumamente incitantes. La tendencia espontánea que tenemos a tomar nuestra lengua nativa como «la» lengua por excelencia, no es siempre corregida por los estudios lingüísticos, y así como los neogramáticos de la era positivista tendían a considerar como lengua tipo el románico común o el indoeuropeo reconstruido, así tienden hoy estructuralistas o transformacionalistas a creer que la lengua tipo es el inglés —por ejemplo. Schuchardt, que por su enorme curiosidad aprendió él solo a saltar las barreras de la especialización y a ver el románico desde las fronteras célticas o eslavas, descubrió en el vascuence —y a través de él y en sus comparaciones vascas en lenguas caucásicas o africanas— las infinitas e imprevisibles posibilidades de la mente humana ante la necesidad de expresarse.

Lingüística general era para él —y esta era la lección que debió al vascuence, continuando a Humboldt y a la vez adelantándose a su tiempo— la ciencia de esas posibilidades. Y como tal, una ciencia no empírica, ya que ¿quién podrá sin disolverse abarcar las posibilidades innúmeras que se dan en las lenguas del mundo? Frente a la limitada imagen que la ciencia de sus contemporáneos era capaz de trazar sobre el modelo de la lengua que se reconstruía por comparación de un grupo emparentado, presentaba Schuchardt, guiado por el contraste de esa lengua paleoeuropea que es el vasco, el cuadro de la misma lengua humana en general, de las posibilidades infinitas que se insinúan tan pronto como salimos de un grupo determinado y comparamos lo incomparable: dos lenguas que pertenecen a mundos diferentes, cual es el caso del euskera y nuestras lenguas románicas o indoeuropeas en general.

La lección de Schuchardt se mantiene viva al cabo de nueve lustros, pues su desiderata de una lingüística general que no se base en la imagen de la lengua propia, o del grupo lingüístico con el que nos hemos compenetrado por el estudio, se mantiene todavía como algo no alcanzado.

En efecto, si se me permite que en un cierto aspecto, el científico-lingüístico, haga memorias de mi vida, puede ser útil examinar el eco que las diferente corrientes han ido teniendo en el estudio de

la lengua vasca, y a la vez las posibilidades que esta lengua, como original y aislada, ofrece para una lingüística de veras general, ciencia aún apenas existente.

Parece se puede decir que todo descubrimiento científico se logra, a la vez que alcanzando un horizonte nuevo, renunciando a otro y cegándose para un cierto tipo de problemas. El rigor que alcanza la nueva lingüística histórica y comparada hacia 1870, gracias a la escuela de los neogramáticos, se traduce en el descrédito y abandono de problemas importantísimos, que fueron relegados a la categoría de no científicos. La línea de la lingüística general, inaugurada por Guillermo de Humboldt, otro de los grandes estudiosos del vasco, en los primeros decenios del siglo XIX, quedó abandonada. La universalidad de los conocimientos de nuestro Hervás y Panduro, que se atrevió a hacer el *Catálogo de las lenguas*, y a considerar el mapa universal de las lenguas como un aspecto a su vez de lo que él llamó en su gigantesca obra en italiano *Idea dell'Universo* (21 volúmenes, 1778-1787), quedó totalmente abandonada. El lingüista, al hacerse riguroso, se hizo especialista, y no se atrevió a hablar sino del campo limitado en que se sentía seguro. Se había de ser romanista, germanista, indólogo, eslavista, etc., pero sólo algunos espíritus formados antes de la nueva lingüística positivista, como H. Steinthal en Berlín, como Ascoli en Italia, o el romanista y vascológico Schuchardt, podían mantener abierta una curiosidad que no se sentía limitada por las especialidades precisas.

Don Julio de Urquijo, por razones que podríamos llamar generacionales, fue educado en la severa escuela de los neogramáticos, lo mismo que su coetáneo don Ramón Menéndez Pidal. Don Julio en sus trabajos de lingüista, filólogo y bibliófilo, supo apreciar la ciencia en cuanto ella tenía de sobrio, cauteloso y seguro, y se dedicó por eso a depurar textos, a revisar afirmaciones, a negar fantasías, a poner sobre firmes bases de certeza el conocimiento de la lengua y la literatura antigua vasca.

En la especialización que escogieron los dos pilares de la vascolología de su tiempo tocóle a don Julio aplicar la lección de los neogramáticos, mientras que por su parte don Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue hubo de inventar, un poco a su manera, el estudio de la dialectología y el folklore, que una nueva generación, la de J. Gilliéron, por ejemplo, aplicaba con los nuevos métodos de observación y registro en los Atlas lingüísticos.

Pero es evidente que la desgraciada interrupción de la *Revista* en 1936 correspondió a un cambio de época: en 1928 Trubetzkoy y R. Jakobson habían presentado en el Primer Congreso de Lingüistas de

La Haya (un Congreso en el que tomó parte don Julio) los fundamentos de una nueva lingüística, desarrollándola ya en una de sus partes: la fonología.

Por aquellos años también en los Estados Unidos, ante los problemas del estudio de las lenguas americanas, se habían desarrollado, con un cierto paralelismo, ideas nuevas, que incluso en ciertos libros de divulgación, como la *Language* de Sapir (1921) y la estimulante obra de igual título de Bloomfield (1933) iban encontrando afortunadas formulaciones. En vísperas de la segunda guerra mundial aparecían en Praga los *Grundzüge der Phonologie* del Príncipe Trubetzkoy. Al terminar la guerra todos estos fermentos se manifestaron en una lingüística nueva, que arrumbó al desván de las cosas viejas la sólida lingüística que todavía la gente de mi generación habíamos aprendido de nuestros maestros.

Permitidme, pues, que presente de un modo un poco biográfico esta crisis y cambio de la lingüística actual que puede sacar lecciones, como de lengua de contraste, de nuestro vascuence.

En todos los campos es incómoda una crisis, y ello es evidente cuando los usos sociales, las convenciones y tabús, lo sagrado y lo profano se encuentran en tan profundo cambio como el que estamos viviendo. Pero una crisis es igual de incómoda para un modesto científico que para una autoridad, un alto dignatario religioso o un padre de familia. Se encuentra con que los conceptos con que trabaja han sido declarados en parte inválidos, y con que lo que interesa es distinto. Tiene que iniciar una rehabilitación y comenzar una tarea de «ponerse al día» que se parece a volver a estudiar de nuevo.

A mí, como a muchos compañeros míos, y no sólo de mi generación, sino más jóvenes, me ocurrió esto en los años que siguieron a la guerra mundial. A medida que la vida se iba reanudando en los países antes beligerantes, y que iba siendo posible el comercio libre-ro o el intercambio, iban llegando a nuestras manos libros. Se imponía la realidad de una crítica a las teorías que habíamos aprendido, y éstas resultaban insuficientes.

La gran corriente ante la que nos encontramos se perfiló en lo que luego se comenzó a llamar estructuralismo. Ya es sabido que el proclamado precursor de las nuevas tendencias, F. de Saussure, fue un indoeuropeista suizo de formación alemana, que contribuyó durante una época en que enseñó en París a la difusión de las doctrinas neogramáticas. Su memoria sobre el vocalismo indoeuropeo (1878) no había sido, sin duda por demasiado original, discutida, y menos aún aceptada. Después Saussure había publicado pequeños trabajos sobre cuestiones de gramática comparada, y en los últimos

años de su vida, retirado a enseñar en la universidad de su ciudad natal, Ginebra, había dado unos cursos de lingüística general.

Póstumamente sus discípulos publicaron los materiales del curso, tal como se pudo reconstruir con los apuntes de diversos oyentes. En el curso era idea fundamental la de que una lengua no está formada por unos cuantos rasgos caprichosos y aislados, sino que es, él decía, *un systéme où tout se tient*.

Al descubrirse años después por los fonólogos de la Escuela de Praga a que hemos aludido, y por los lingüistas norteamericanos discípulos de Boas (que querían describir las lenguas indígenas desde dentro de ellas mismas, sin poner como modelo la lengua del descriptor mismo), que por de pronto la fonología o fonémica —por usar los términos que respectivamente una y otra escuela emplearon— era un sistema en el que podía aislarse un corto número de elementos relacionados de varias y sistemáticas maneras entre sí, la idea saussureana del *systéme où tout se tient* se convirtió en el antecedente de la nueva lingüística.

A la visión atomística y singular de la lingüística histórica venía a sustituir el concepto de *sistema* y *estructura*, por el cual las realidades lingüísticas resultaban en sus diferentes planos agrupables de un modo coherente y sistemático.

Se descubrían así leyes internas que gobernaban las relaciones mutuas entre los elementos de cada plano, y resultaban naturalmente más visibles las estructuras allí donde el número de elementos era más reducido. La estructura fonológica de una lengua puede describirse brevemente y presentarse en un cuadro sinóptico.

Según vamos ascendiendo del plano fonológico al morfológico, la estructura se vuelve menos transparente, por aumentar el número de factores y sin duda entrar en juego relaciones en más de un plano. Y la organización de la estructura se vuelve más difícil en el plano de la sintaxis y aún más en el del léxico, donde las realidades no se pueden reducir a número.

Durante tres o cuatro lustros los lingüistas revisaron métodos y cambiaron la orientación de su ciencia. En lugar de la investigación histórica, ocupó el primer plano la descripción de la realidad lingüística en un momento dado. Utilizando otra vez una expresión de Saussure, en lugar de la *diacronía* fue la *sincronía* lo que atrajo la atención de los lingüistas. No la gramática histórica, sino la gramática descriptiva; no cómo se ha formado un idioma, sino cómo funciona en un momento dado.

Es evidente que estas descripciones sincrónicas servían muy bien para finalidades prácticas. La enseñanza de lenguas, tarea que los

lingüistas historicistas desdeñaban como modesta ocupación práctica, pasó a ser organizada científicamente. En combinación con psicólogos trazaron los lingüistas planes para enseñar las lenguas atendiendo por una parte a la formación de hábitos, mientras que por otra el análisis estructural descubría sus elementos constitutivos.

El análisis estructural de una lengua, así el del inglés por Fries, o por Smith-Trager, se independizaba de la tradición por completo y borraba los últimos restos de la tradición de la gramática greco-latina. Así se desarrolló, con fines prácticos, para los militares o los funcionarios norteamericanos que tenían que actuar en diversos continentes, una enseñanza que podía abreviarse en el tiempo, proporcionando una especie de automaticidad como la que se ha adquirido en la lengua nativa. Tal enseñanza práctica, precisamente al ser aplicada a lenguas con marcados caracteres de cultura exótica, desligó la escritura y la misma tradición literaria. No se trataba de formar sinólogos o arabistas, sino de enseñar con fines prácticos y en poco tiempo chino de Cantón o árabe de Egipto.

Al romper así el vínculo con la lengua escrita se descubrió que siempre había sido un estorbo la escritura para el estudio de la realidad primaria de la lengua. Resultó evidente lo que no debiera nunca haberse olvidado: que la lengua es ante todo palabra hablada, y sólo secundariamente escritura. Pero la gramática lleva en su nombre mismo: *tékhne*: *grammatiké*: «arte de las letras» la huella de haber nacido para enseñar a leer lo escrito, las letras, es decir, los autores de lengua anticuada y difícil, como Homero, que no estaban al alcance del hablante normal.

Es cierto que los lingüistas positivistas habían comenzado a hablar de *sonidos* y *fonemas* en vez de *letras*, pero la liberación de la lengua de su imagen escrita pertenece a las novedades de nuestro tiempo.

Otra novedad de la lingüística de después de la segunda guerra mundial ha sido la preferencia de las formas modernas de las lenguas frente a las antiguas, que desde siempre eran las más prestigiosas para los gramáticos. Ahora es más fácil seguramente encontrar en las universidades de Estados Unidos un estudiante de hindí que de sánscrito, o de un dialecto árabe moderno que de la lengua del Corán. Es cierto que la lingüística historicista no hacía sino continuar el modelo de las filologías tradicionales, basadas en lenguas sacras, como el hebreo o el árabe, o clásicas, como el griego o el latín. Cuando el conocimiento del sánscrito llevó a los lingüistas europeos a fundar los métodos de la lingüística comparada, vinieron a añadirse nuevas lenguas sacras, como el sánscrito en su forma más antigua, el védico, y el

avéstico, y el gótico, el armenio y el eslavo de las traducciones bíblicas. Los historicistas se interesaban, por exigencias del método y de su propia orientación, en las formas más antiguas de las lenguas.

Eco de esa orientación fue en los estudios vascos, ya lo hemos dicho, la *Revista* de don Julio. El mismo se ocupó, como era necesario entonces, de depurar textos y editarlos, como los *Refranes*, *Axular*, etc. En la *Revista* se cultivó la lingüística histórica, y fue también en la misma dirección como uno de los más grandes vascólogos contemporáneos, René Lafon, escribió su gran tesis sobre la morfología del verbo vasco en los textos del siglo XVI.

La *Revista* descuidó un tanto, dejando este campo a Azkue y a la Academia de la Lengua Vasca, el estudio de la lengua viva y la descripción de lo contemporáneo. Hubo, entre la lingüística histórica positivista y la crisis contemporánea que se hizo evidente al terminar la segunda guerra mundial, una vuelta hacia las lenguas vivas (románicas, germánicas, etc.), que se manifestó en la atención a los dialectos, a la correspondencia cultural de palabras y cosas, a la confección de atlas lingüísticos. Los estudios vascos se beneficiaron relativamente poco de esas corrientes, que eran muy nuevas cuando don Julio fundó la *Revista*, y que no encontraron muchos cultivadores, si exceptuamos al gran Azkue. Mientras los neologistas preferían inventar palabras a estudiarlas en boca del pueblo, y la *Revista* cultivaba el historicismo que representaba las corrientes dominantes en las universidades, sólo Azkue captaba a su manera la lengua hablada, y en sus grandes obras, su *Diccionario*, su *Morfología*, daba sin cansarse indicaciones geográficas y dialectológicas, sustituyendo, lo mejor que podía, ese atlas lingüístico vasco que todavía no existe.

Continuando esta ojeada a la historia de los estudios vascos, nos encontramos con que por fin las corrientes estructurales tuvieron eco entre nosotros. Ya desde el origen los estructuralistas se dieron cuenta de que el método era aplicable no sólo a la lingüística descriptiva, sino para la explicación de los cambios diacrónicos o históricos.

En la aplicación de los nuevos métodos a la lingüística histórica se distinguió un maestro francés que ha tenido gran influencia en España, me refiero a André Martinet. Podríamos decir que la relación de Martinet con los estudios vascos, personificada en el mejor de nuestros lingüistas vascólogos, el doctor Michelena, le fue a él mismo muy útil, y fruto de esa relación son algunos artículos muy importantes de Martinet sobre la fonética histórica del vasco.

En esta corriente estructuralista hay que colocar buena parte de la obra de nuestro amigo Michelena. Con la ayuda de las nuevas

ideas, que permite sistematizar y no perderse en la confusión de los detalles, pudo rehacer los trabajos de sus predecesores Uhlenbeck y Gavel y darnos en su *Fonética histórica* una obra fundamental que resuelve de modo nuevo muchos problemas antes oscuros.

Sin duda que la aplicación del estructuralismo a los estudios vascos no está agotada, y la morfología de la lengua está esperando que el método se aplique más. Un maestro que ya hemos citado como de gran labor historicista, René Lafon, aplicó a la noción de tiempo y aspecto en el verbo vasco de ciertos dialectos métodos que atienden a la estructura, y con ello ha conseguido una ordenación muy clara.

Pero del estudio de la estructura pueden sacarse más ventajas para el conocimiento de la lengua viva, y en la tarea urgente de hacer posible la enseñanza escolar y de tener en cuenta en ella de un modo conveniente la dialectología, son métodos estructurales los que hay que aplicar.

Al recomendarlos no nos dejamos llevar de una moda. El estructuralismo, nacido entre lingüistas, se ha extendido en los últimos años, sobre todo en Francia, a las ciencias sociales.

Recordemos ante todo que en la misma lingüística, donde originariamente se ha desarrollado el método, la aplicación de éste se vuelve difícil allí donde el número de factores aumenta. Al ascender del plano fonológico al morfológico, el estructuralismo se vuelve más complicado y menos eficaz, y en los niveles más complejos de la lengua, sobre todo en el léxico, el estructuralismo se aplica no sin ciertas limitaciones y arbitrariedades.

Actualmente el estructuralismo, solo o en diversas combinaciones, se aplica como por consigna en sociología, antropología y otras ciencias que pretenden estudiar especulativamente diversos órdenes de la actividad humana, sin renunciar a resolver prácticamente, en ciertas orientaciones, los problemas prácticos. Debo confesar que, sin ser competente en ninguna de las otras ciencias, y no habiendo seguido tampoco de cerca la aplicación del estructuralismo a ninguna, fuera de la lingüística, la lectura de varias obras de uno de los más prestigiosos «estructuralistas» en las ciencias sociales no me ha convencido mucho. Me refiero al antropólogo o etnólogo francés Claude Lévi-Strauss, hoy figura de moda. Con sus grandes conocimientos, sobre todo en etnología de América del Sur, y sus magníficas dotes de escritor, ha presentado de una manera brillante complicados aspectos de la sociedad humana, como el parentesco, los mitos, usos sociales, instituciones cual la cocina, etc., como estructuras no sólo en sí mismos, sino en su interrelación.

La sensación que en el estudio de la lengua tenemos de ir perdiendo el suelo bajo nuestros pies a medida que vamos ascendiendo del plano en que se conjuga un número contable de elementos a planos con creciente número de factores, se acentúa en mí hasta el vértigo cuando vemos aplicar el método a realidades sumamente complejas. La idea de archifonema o fonema, en el que los alófonos o fonos se reducen a unidad es tan obvia, que la ortografía tradicional de cualquier lengua contaba con ella de modo no formulado. La ñ que pronunciamos en la palabra *ancho* o la *p* que en inicial se pronuncia aspirada en inglés son realizaciones del fonema *n* o *p* que suena respectivamente sin palatalizar y sin aspirar en otras posiciones, y se reducen a ellas, como lo sabía ya, antes que los fonólogos, la ortografía usual.

Pero tal claridad falta en estructuras complicadas, donde el archifenómeno de un mito no se descubre quizá por ninguna parte.

Mas dejémosnos de estas críticas a lo que nos parecen desviaciones del estructuralismo, ya que tenemos que insistir todavía en lo mucho que se puede hacer con métodos estructurales en la descripción de la lengua vasca, tanto en el campo de la lingüística histórica, en el que ya hemos citados brillantes aplicaciones, como en el de la descriptiva o sincrónica, donde el trabajo está muy atrasado.

La ciencia moderna se caracteriza por su dinamismo. Ya he contado cómo los lingüistas de mi generación nos hemos encontrado ante una revolución, la del estructuralismo, que nos obligó a plantearnos otra vez nuestros estudios y nos abrió posibilidades de trabajo fecundas. Una nueva dirección ha seguido al estructuralismo, de origen norteamericano: la que se llama gramática generativa o transformacional.

En esta corriente, que como muchos de ustedes saben, fue fundada por otro sabio de gran fama, Noam Chomsky, se acentuaron al principio los rasgos antihistóricos del estructuralismo.

La gramática, todavía la de los estructuralistas, se aplicaba siempre a un *corpus* escrito o registrado en cinta magnetofónica. Una lengua que se estudiaba, lo mismo en la gramática tradicional que se proponía facilitar la comprensión y en su caso la imitación de Homero o de Cicerón, que en la estructuralista que buscaba descubrir los rasgos de una lengua indígena, consistía en un *corpus*, una colección ya cerrada de *utterances*, de aseveraciones, exclamaciones, preguntas, mandatos, etc. La gramática se aplicaba a textos que estaban ahí, bien en forma de escritura, o de Sagrada Escritura, bien para sonar en un magnetófono.

Pero la gramática generativa se orientó sobre la lengua en su misma creación, en su hacerse espontáneo. Por primera vez la lingüística se hacía cargo de la repetida frase de Humboldt que parecía contener un programa: a saber que la lengua no es tanto un *érgon*, una realidad alcanzada, como una *enérgeia*, una potencialidad.

Por primera vez en el transformacionalismo de Chomsky el lingüista no se limita a analizar textos, sino que reflexiona sobre una lengua que domina, y analiza sus posibilidades. El criterio de la corrección, de la «gramaticalidad», es determinante. El gramático va viendo las frases que son posibles, es decir, correctas, y las que no, y cómo pueden sustituirse o *transformarse* en otras. La gramática generativa no está al alcance sino del que domina como propia la lengua, o colabora con un informante seguro y bien preparado. Pues el criterio es el que se llama de *competencia*.

La parte de la gramática que para los estructuralistas era la más difícil de organizar, la sintaxis, ha sido para los transformacionalistas, desde el inicio, la de los más brillantes éxitos.

Esta corriente, ya no tan nueva, y que por una serie de razones entre las que figura la que llamaríamos de moda política, ha alcanzado gran difusión, podría ser aplicada con fruto al estudio de la lengua vasca. La moda también ha comenzado a encontrar por otra parte puntos débiles en las teorías de Chomsky. A pesar de que en los últimos años las reglas del transformacionalismo se han aplicado con éxito a la misma lingüística histórica, precisamente en la fonética, la crítica se complace en señalar puntos débiles: deficiente conocimiento de doctrinas que el propio Chomsky ha dado como inspiradoras de las suyas, y sobre todo la repetición de la doctrina durante bastantes años sin que se repita la ingeniosa chispa que puso en marcha la teoría.

La situación en que se encuentra el transformacionalismo hoy se parece a la que hace diez años se le presentaba al estructuralismo. La diferencia es que lo que entonces era el empuje triunfal del transformacionalismo hoy no es más que un aumento de preguntas críticas.

Pero el balance de la lingüística en el último medio siglo, si queremos contarlo desde el breve libro de Sapir que citábamos, es enorme. La vieja lingüística, en la que mi generación aún se educó, nos parece demasiado llena de curiosidades filológicas, de historias de palabras, de etimologías nada más que probables, de dialectalismos, palabras viajeras, como un muestrario de irregularidades y de resultados del azar histórico.

Las nuevas corrientes nos han enseñado una serie de cosas fundamentales: que hay que construir la gramática desde la lengua misma, y no desde modelos externos a ella, que los fonemas son una estructura y los morfemas se ordenan en una jerarquía, que la sintaxis expresa la «estructura profunda» con «estructuras superficiales» que pueden no ser homólogas... El éxito no ha sido tan grande aún en materia de lexicografía, pero no debemos desesperar de que un día no se puedan conocer las reglas por las que la mente humana construye y maneja el vocabulario y se maneja ella misma en él. Quizá es por este lado por donde la lingüística está avanzando más ahora.

Me temo que estoy ya abusando de vuestra paciencia y será mejor que termine deduciendo alguna lección de inmediata utilidad práctica. Ya hemos visto cómo fue muy principalmente por obra de nuestro don Julio de Urquijo como la lingüística científica comenzó a ser aplicada a la lengua vasca. Antes de él hubo gramáticos, pero si exceptuamos alguna figura como la del príncipe Bonaparte, genial precursor de la dialectología, o el historiador francés Achille Luchaire, que reconoció las raíces vascas de la antigua Aquitania, fue Urquijo el fundador del estudio científico. El atrajo a la revista a los iniciadores de la lingüística histórica vasca, él mantuvo siempre el rigor y la exigencia de las cátedras positivistas sus contemporáneas. Y junto a él Azkue, que representó con solitaria espontaneidad la corriente recolectora de léxico y folk-lore.

Después otros investigadores, como ya lo hemos dicho, citando especialmente el nombre de nuestro Michelena, han aplicado con fortuna al vascuence los métodos estructurales.

En la todavía incompleta tarea de estudiar la lengua vasca, y en las finalidades prácticas de facilitar, sobre bases científicas, su enseñanza, queda mucho por hacer. Quisiera que entre mis oyentes hubiera algún representante de las generaciones nuevas con vocación de vascólogo, capaz de comprender el interés y la necesidad de unir, con el amor a la lengua vasca, la lingüística moderna, esa que nos ha enseñado cada vez mejor a analizar, conocer y organizar la gramática de una lengua. Así se rendiría para las generaciones venideras, en las que hay que mantener la fidelidad al euskera, esa labor que hoy elogiamos para el pasado en don Julio de Urquijo.



# DON JULIO DE URQUIJO

## y el problema de la Unificación del Euskera Literario

Por Fray Luis Villasante

*Señoras, señores:*

*Estamos celebrando o conmemorando el centenario del nacimiento de D. Julio de Urquijo.*

*Se me ha encargado una conferencia dentro de este ciclo organizado en su honor.*

*El curso de la conferencia (tal como los organizadores lo han dispuesto) será en castellano.*

*Pero a modo de preámbulo haré un pequeño resumen o avance de su contenido en euskera. Me ha parecido justo hacerlo así, ya que se trata de una figura que dedicó su vida y afanes a esta lengua.*

*Jaun-andreak:*

*Urkixo zenaren ehun urte betetzea ospatzen hari gera. Sortu zeneko ehun urte betetzea.*

*Eratzaileek hitzaldi bat prestatzeko agindu zidaten. Eta gaia, bai Urkixoz, bai Euskaltzaindiaz eta bai gaurko kezka eta arazoez ere zer ikusi duena hautatu nahi izan dut: euskeraren batasunaren hauzia. Hauzi hau Euskaltzaindiaren sorreran bertan erabili, jorratu eta eztabaidagai bihurtu zen. Eta oraiñagoko urteetan, Euskaltzaindiak bere urrezko ezteiak ospatu dituenean, gaurkoa bihurtu da berriz ere. Bai. Berriz ere liskar bide, «baiaren eta ezaren bandera» (Orixek esango lukeanez) bilakatu da.*

*Guk, bada, gure hitzaldi hontan Urkixoren aburua eta jokaera gai honi buruz nolakoa izan zen azaldu nahi dugu. Zer nolano iritzi eta planta hartu zuen eztabaida hontan eta zer arrazoinez hartu zuen bere postura hori. Urkixo jaunak ez zuen nahi izan Euskaltzaindiak batasun kontuan erabakirik hartzea: hori garbi dago. Ezezko postura hartu zuen, bada,*

*Giroaren argitan argitu ohi dira kondaira hauziak. Eta nik ere orduko giroa aztertzen egin ditut ahaleginak.*

*Zer nolako kultura giroa eta soziologiko giroa zegoen orduan gure Euskalerrian. Zer nolako ustekizunak zeuzkaten gure arteko euskaltzale eta euskalaririk gehienek. Orduko giroari begiratuaz, beharbada ez da harritzekoa Urkixok problema honi ezezko batekin erantzun bazion. Gizonaren iritzi eta erabakiak sarri askotan ingurumariko zirkunstantzien araura izaten dira. Alegia: inguruko zirkunstantziek agintzen dute. Bai. Egunero ikusten duguna da: Gizonaren iritziak, gizonak hartzen dituen erabakiak t.a. kondizionaturik egoten direla, inguruko zirkuntantzietatik zintzilika. Hoiiek aldatuz gero, gizonaren iritzia eta erabakia ere bestelakoa izan eta egin diteke. Urkixoren iritzia ere kontu hontan nere ustez orduko giroagatik esplikatzen da.*

*Berrogei ta amar urte pasa ondoren batasunaren problema hau giro berri batetan, oso bestelakotan, bir-planteatu egin da.*

*Urkixok oraingo giro hau eta planteamendu berri hau ezagutu izan balu, zer postura hartuko zukean? Ez jakin.*

*Baina honako hau behintzat esan ditekete: Euskaltzaindiak berrogei eta hamar urte goroago batasunerako hartu duen bidea, Urkixok berak bere lanekin ifinitako oinarrien fruitua da. Beharbada ez dio bide honek Urkixo-ri haina beste inori zor.*

*Urkixo jaunak bere aldizkari famatuan euskal autore zahar aspaldikoen liburu eta testuak argitara eman zituen. Eta bere bizitza guztian zehar hamaikaxo bilakuntza eta azterketa egin ondoren, liburutegi baliotsu bat osatu ahal izan zuen euskeraz agertu izan diren libururik gehienak bilduaz. Begi ernea izan zuen hontan. Berak bazekian literatur tradizio baten ondorioa izan ohi dela batasuna. Zerbait iraunkorrik egingo bazen, oinarriak autore zahar eta baztertu hoietan zeudela bazekian.*

*Euskalki batekoak nahiz bestekoak izan, gure autore zahar hoiiek, axaleko desberdintasun guztien gainetik beti agertzen dute muin bat, mami bat, guztiona dena, guztietan berdin dena. Eta hain zuzen, hauxe da batasunerako nahi eta behar genduen lur sendo eta trinkoa. Guztion muin hau hartu du Euskaltzaindiak oinarritzat batasunerako zabaldu duen bidean.*

*Baina orain egin den hau ez zen posible izango Urkixok berak bere lanekin, argitaratze, biltze eta abarrekin, aurretik bidea prestatu ez balu. Urkixorekin zordun gerala aitortu beharra dago, bada.*

*Eratzaileek eratu bezalaxe, nere hizaldia erderaz izango da. Baina atari antzo edo laburpen gisa, hitz guti hauek euskeraz esan nahi izan ditut. Bidezkoa iruditu zait, berak hizkuntza honi bere bizitza*

*osoa eskaini zionez gero (personalki euskeraz ez hitz egin eta ez idatzi egin ez bazuen ere) (1).*

\* \* \*

La significación que incumbe a Urquijo en el conjunto del esfuerzo contemporáneo en pro del renacimiento de la lengua vasca es bien clara y definida. Canalizar, enderezar por el recto camino los empeños existentes: tal fue su misión. El veía entre nosotros entusiasmo, fuego, fanatismo, pero al mismo tiempo veía también falta de bases sólidas, de luz y de orientación certera. Por culpa de ello se malgastaban muchas energías, se daban muchos palos de ciego y aun se propugnaban directrices descabelladas y desastradas. Había que poner las bases. Su formación científica fría, metódica le hacía singularmente apto para este cometido. Había que canalizar y encauzar aquella fuerza. Efectivamente, con su obra transfigurará poco a poco el panorama de los estudios vascos y aun la orientación del mismo movimiento literario.

Su gran aportación, en este sentido, fue la fundación de la *Riev*. A sus páginas atraerá a los lingüistas y sabios más calificados. Y en sus páginas irá editando los viejos textos del idioma: Dechepare, Axular, Tartas, Oihenart, el Refranero, etc., y publicando infinidad de notas sobre autores y obras vascas antiguas. En el mismo año de la fundación de la *Riev*, en 1907, nos dio en egregia edición las «Obras vascongadas del doctor albortano Joannes d'Etcheberri».

Ahí está también la biblioteca en que con cariño fue coleccionando todo cuanto había escrito —impreso o inédito— y pudo venir a sus manos, en vasco o sobre el vasco. Comprendía con fino instinto que aquí estaban los cimientos auténticos e imprescindibles para levantar el edificio.

(1) Azkeneko hau egia oso osoa ere ez dela aitortu behar da, Juan San Martín jaunak oraintsu agertu duena ikusi ondoren. Euskal Esnalea-k ateratzen zuen Almanakan bada zerbait euskeraz, Urkixo jaunak egina. Gauza laburra, noski, baina zerbait, halere. Eta hau da jakingarriena: Urkixoren lantxo hori "h" ta guzti idatzirik dago, eta lapurtar tradizio zaharraren arabera. San Martín jaunak uste du orduko giroak, garbikeriaz kutsatutako giroak, euskeraz idaztetik gibelatu zuela. Hona hemen San Martinen hitzak: "Ez genuke gehiegizkorik esango, euskal idazle handi bat izango zala, bere garaian giro egoki batek inguratu izan balu, esateaz. Hau da, orduan garbikeriak hainbeste indar izan ez balu". "Orduko giroak ez zion, ez, lagundu. Gaur, ordea, bere gogora hain ongi eratuko zen giroak inguratzeko gaitu".

Eta Urkixoren euskal artikulutxo hortaz San Martinek berak hara zer dion: "Zeren, nork ez luke pentsatuko, artikulutxo hau gaurko gazte batek idatzia ez denik?" (Ikus Juan San Martín, "Urkixoko Julioaren 100. urteburuan"; "Anaitasuna", 1971.eko uztailaren 15.eko, 16.or.).

La obra de la cultura es obra de colaboración, en la que nadie hace nada solo. La obra precedente de Vinson le ayudó sin duda mucho. Además, D. Julio mantuvo íntimas relaciones de amistad con cultivadores y estudiosos de la lengua de primera categoría, sobre quienes influyó y de quienes sin duda recibió también algo o mucho: Azkue, Domingo Aguirre, etc. Secretario suyo fiel y colaborador eficaz en la obra de la revista fue Lacombe.

Urquijo sentó, pues, las bases para imprimir a los estudios y al movimiento literario contemporáneo su verdadera dirección, el buen camino, del que estaba necesitado.

Por otra parte, todo hombre está inexorablemente inserto en el ambiente o medio de su tiempo, y aunque influye sobre él, también éste le marca con su impronta. Un purismo exacerbado imperaba en achaques de lengua vasca, y a las veces vemos al mismo Urquijo como medroso y pidiendo excusas (2).

En ello podía influir también que él mismo no dominaba bien la lengua, o al menos no la hablaba (3).

En el II Vol. de Literatura de la Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, el Sr. Estornés Lasa narra un pintoresco altercado que un día tuvieron Luis de Eleizalde y Julio de Urquijo. Aquél abogaba por la supresión de palabras como «eliza» y su sustitución por «txadon». Urquijo le atajó: El día que usted firme Txadonalde-tar Koldobika, yo aceptaré «txadon» (4).

También Azkue, de quien Orixe escribió que era el mayor anti-aranista (5) (y algo podía saber sobre ello Orixe, pues por aquellos años participaba activamente en las sesiones y trabajos de la Aca-

(2) Véase prólogo a la edición de las Obras de Etcheberri, p. LIII.

(3) Véanse los recuerdos del P. Inza sobre los primeros años de la Academia de la Lengua Vasca, en "Euskera", 1968, p. 271.

(4) Obra citada, p. 280. Sin negar la historicidad del altercado de que el señor Estornés Lasa da fe, hay que hacer constar, con todo, que el mismo Urquijo en la nota necrológica sobre Eleizalde (Riev XIV, 695) dice textualmente: "Disgustado por un artículo que apareció en ella [en la Riev] a fines de 1908, me comunicó su decisión de no colaborar, por más tiempo, en nuestra obra". He aquí claramente indicado el motivo por el que Eleizalde se alejó de la Riev. ¿Cuál fue en concreto el artículo que molestó a Eleizalde? L. Michelena piensa en uno de *Uchin de Mendaur* (¿seudónimo de Campión?), titulado "Un bautizo" y aparecido en la Riev IV, 324. Ciertamente, este artículo es un puro pitorreo de los procedimientos de los sabinianistas, pero su publicación no coincide con la fecha indicada por Urquijo (a fines de 1908). En Riev II (1908), 795 hay otro de *Julien Vinson*, titulado "Observations Grammaticales", donde este autor trata con cierto desdén a Eleizalde (p. 796). Parece más probable que fuera éste el artículo de marras a que alude Urquijo.

(5) "Arana-kukurik aundiēna (Anti-aranista aundiēna), Azkue R. M. dugu, ta ez diogu ukatuko berak ain maite duen ospe ori". "Euskal literaturaren atze edo edestj laburra" en "Euskal Esnalea" (1927), p. 248.

demia), generalmente, con todo, al menos en público, se abstiene de hacer críticas acerbas a Arana e incluso le prodiga loas. Temía sin duda atraer sobre sí las iras de sus incondicionales. No obstante, en el epistolario de Azkue que se publicó en la revista «Euskera» hay una carta a P. Broussain, en que a propósito de Arana emplea la palabra «asunak» = ortigas, y dice de éstas que Broussain, como médico, debe saber que son buenas, pero han de manejarse con cautela (6). Y en su trabajo «Acerca del Santoral Vasco», refiriéndose a la obra de Sabino «Lecciones de Ortografía del euskera bizkaino», dirá: «Libro que no me atrevo a calificar» (7). Pero si de las apreciaciones teóricas pasamos a la práctica, vemos que él mismo aparece en gran medida contagiado del purismo.

No cito estas cosas por prurito de recordar rencillas ni menos de avivarlas, sino porque creo necesario reconstruir el ambiente histórico, con el fin de situar en él a la persona, valorar su obra, descifrar su significación, medir su aportación precisa, etc. Y esto se hace tanto más necesario cuanto que al desaparecer aquella generación, se corre el peligro de ignorar las verdaderas posiciones de cada personaje, de borrar las aristas y los contornos precisos, y así hacer una síntesis falsa, que no responde a la verdad de los hechos, ignorando u ocultando los claroscuros y aun aspectos esenciales sin los cuales nuestro conocimiento de la realidad no es cabal sino unilateral y desenfocado. Con falsificar la historia no ganamos nada.

El Sr. Estornés Lasa, en su obra antes citada (8), me achaca no haber penetrado ni la figura ni la obra de Sabino Arana. No lo sé. Siempre he dicho que él aportó una fuerza y una conciencia sin la cual no se hubiera podido hacer cosa. Pero a la vez creo que, si hemos de ser justos y objetivos, hay que decir también que las directrices lingüísticas y literarias concretas que él marcó eran sencillamente inadmisibles y aun desastradas en muchos casos, por falta de una verdadera orientación científica y de un conocimiento adecuado del euskera. La fuerza que él trajo provenía de otra fuente que de la calidad o consistencia de sus enseñanzas lingüísticas; en concreto, de esa *mística* que él supo inyectar. Pero la mística es ciega y tiene poco que ver con la ciencia. La fuerza ciega es poderosa y es peligrosa. Por eso se me antoja que no está mal del todo el nombre de «asunak» ideado por Azkue. La fuerza que Arana trajo preci-

(6) Carta de Azkue a P. Broussain de fecha 10-11-1901; en «Euskera» (1957), p. 364.

(7) Véase «Euskera» (1933), p. 96.

(8) Obra citada, p. 51.

saba ser debidamente encauzada, y esto se irá logrando poco a poco gracias al esfuerzo titánico y combinado de Urquijo, de Azkue, de Domingo Aguirre, de Altube, etc. Felizmente, éstos aportaron el complemento obligado. El uno la fuerza, los otros la canalización y el encauzamiento de ella. No olvidemos que Arana era un «euskaldunberri» (semejante en esto a Urquijo), y murió muy joven, a la inverosímil edad de 38 años, sin tiempo para dominar la lengua, ni tenía apenas a mano instrumentos adecuados para ello.

Con hablar así no creemos hacerle ningún agravio, sino que tratamos de poner las cosas en su punto. La ciencia no conoce dictaduras ni dogmas impuestos. Ni las cosas lingüísticas y literarias se pueden dirimir con criterios extralingüísticos o extraliterarios. No haríamos con ello ningún servicio a la causa que queremos defender, o sea, a la misma lengua.

\* \* \*

Dichas estas cosas generales sobre el puesto o significado que a Urquijo le corresponde en el conjunto del esfuerzo contemporáneo en pro de la lengua vasca, pasemos a estudiar una cuestión particular, a saber: la posición que mantuvo Urquijo respecto al problema de la lengua literaria común o unificada.

La celebración de las bodas de oro de la Academia ha vuelto a poner de actualidad este viejo problema, relacionado con la fundación de esta Corporación, con sus objetivos y con su misma razón de ser. La postura de Urquijo fue más bien negativa, o sea, contraria a adoptar ninguna resolución en esta cuestión. Por ello se hace preciso examinar de cerca y a fondo cuáles fueron las razones y los condicionamientos próximos que determinaron esta su postura. Las circunstancias concretas condicionan muchas veces las soluciones. Cambiadas éstas, cambia el dictamen que pendía de ellas, y queda abierto el camino para otra solución. ¿No hemos visto en nuestros mismos días un cambio de actitud de la Iglesia en múltiples puntos, y la razón es ésta misma, a saber: que han cambiado los condicionamientos que motivaron las anteriores opciones?

Vamos, pues, a examinar la postura adoptada por D. Julio en este problema.

Empecemos recordando brevemente los hechos. El verano de 1918 tiene lugar en la Universidad de Oñate el I Congreso de Estudios Vascos. En él se funda la Academia de la Lengua Vasca y son elegidos los cuatro académicos fundadores. Fueron éstos Azkue, Campión, Eleizalde y nuestro Urquijo.

Eleizalde pronunció en dicho Congreso dos memorables leccio-

nes, con el título «Metodología para la restauración del euzkera» (9). En estas lecciones Eleizalde aborda decididamente el problema de la adopción de un tipo de euskera único para usos literarios, o sea, plantea la ineludible necesidad y urgencia de llegar a esta lengua común vasca. Aunque reconoce que de suyo fuera mejor que se alcanzara el objetivo por una suerte de evolución lenta y un tanto natural, pero como la cosa urge y no hay tiempo para esperar, propone que se haga esto por una suerte de convención, por una decisión de escritores, etc.

Vamos a transcribir algunos de los párrafos más característicos de la segunda conferencia:

«La falta de una literatura escrita antigua es uno de los obstáculos más grandes que encontramos en las vías del renacimiento de nuestro idioma... Consecuencia de esa falta de tradición literaria es que la única fuente de información, para los escritores euzkeldunes, es el lenguaje oral del pueblo. Se sigue de ahí que todas las diversificaciones populares en cuanto a dialectos, fonética, etc., se reflejan inmediatamente en el euzkera escrito. Resulta, por ejemplo, que una misma palabra, de las que pertenezcan al acervo común de todos los dialectos como caso más favorable, recibe diez, doce o más transcripciones gráficas distintas, según las variantes fonéticas, más o menos legítimas, que al escritor se le ocurran emplear. Esta situación me parece sencillamente insostenible, porque creo que es un postulado ineludible de toda literatura escrita que la transcripción gráfica de cada palabra sea en lo posible estable. En las lenguas muy cultivadas literariamente, las palabras escritas tienden cada vez más a ser signos ideológicos y a apartarse de su primitivo carácter de meras transcripciones fonéticas. Para la vista del lector ejercitado, la transcripción gráfica de cada palabra tiene su relieve especial, su perfil, diríamos su fisonomía, que se percibe de un simple golpe de vista, que evoca al instante la idea correspondiente, según la sencilla experiencia que cada uno puede hacer en sí mismo. La verdadera facilidad de la lectura está ahí, y esta facilidad no puede existir en la lectura euzkérica mientras subsista la fantástica variabilidad de transcripción de las voces vascas.» (10).

Estas notables palabras de Eleizalde revelan que él supo ver claro dónde radica uno de los males fundamentales del euskera escrito. El escritor toma como única fuente o modelo la lengua hablada de un determinado contorno, pero como la lengua hablada cambia

(9) Véase I Congreso de Estudios Vascos, p. 428 y ss.

(10) I. Congreso de Estudios Vascos, p. 434-435.

de lugar a lugar, por este camino no se llega a la lengua común, sino a una verdadera babel.

Por lo demás, no es del todo exacto lo que aquí dice Eleizalde, a saber, que el euskera carezca de literatura escrita antigua. Es claro que cuenta con una literatura de una relativa antigüedad, aunque sea de proporciones modestas y reducida a un determinado nivel o temática más o menos limitada. Y tampoco es cierto que los escritores antiguos, al escribir, prescindieran de una determinada tradición literaria. Ha sido más bien en la época contemporánea, en la época de Eleizalde, cuando se ha querido prescindir de la tradición anterior y partir de cero, como si la tradición antigua fuese totalmente inexistente o al menos inservible.

En el texto que a continuación transcribimos, Eleizalde reconoce la existencia de tres dialectos literarios, lo que con otras palabras supone la existencia de tradición o tradiciones literarias, que en el párrafo anterior ha negado. Dice así:

«Tenemos hoy, para una población de medio millón de euzkeldunes, tres principales dialectos literarios. Es evidente que esto no puede subsistir, es evidente que llegará un momento, y deseo que sea muy pronto, en que la fuerza de las cosas nos obligue a elegir un solo dialecto como literario; de lo contrario nos vemos forzados a hacer triples ediciones de nuestros libros (lo que equivale a renunciar a toda literatura), a establecer triple sistema de escuelas, y a renunciar por tanto a toda labor educativa. La mayor parte de los vascos, por lo menos de los que han pensado algo en estas cuestiones, ven ya la necesidad de llegar a esa unificación; pero las divergencias de apreciación consisten en el modo de alcanzar la unificación deseada. Creen unos que la unificación deberá consistir en la preponderancia que uno de los dialectos adquiera sobre los demás, por evolución natural si se nos permite decirlo así, por motivos del número y de la excelcitud de las obras literarias que ese dialecto privilegiado produzca, y que lo hagan imponerse sin violencia a los demás. Y en apoyo de esta opinión aducen ejemplos conocidos de varias lenguas: el dialecto toscano en la lengua italiana, el castellano en la española, etc. En cambio otros, sin desconocer que ése es efectivamente el modo natural de selección de dialectos en circunstancias normales, opinan que el caso del euskera se sale de esa normalidad, que es un caso verdadera y angustiosamente urgente, que necesitamos tener muy pronto una literatura completa, muy pronto las escuelas, y que como estas dos magnas obras —producción literaria y sistema escolar— están condicionadas por la unificación dialectal, la primera labor que se impone, y con mayor urgencia, es

esta misma unificación. Personalmente me adhiero a la opinión de estos últimos.» (11).

No se puede negar a Eleizalde el mérito de haber planteado valientemente la urgencia del problema y de haber emplazado a la naciente Academia para la solución del mismo. Y la Academia, en efecto, no echó en saco roto las palabras de Eleizalde.

Eleizalde, en achaques de lengua, pertenecía a la escuela aranista, si bien, al propiciar la unificación, se apartara de ella en este punto concreto. Ahora bien, esta escuela sostenía y llevaba a la práctica criterios reformistas más allá de lo que el respeto a una lengua dada consiente. En estas circunstancias, no nos debe extrañar demasiado el que sobre la idea de unificación patrocinada por Eleizalde se cerniera la sospecha (nada desprovista de fundamento, dadas las corrientes que imperaban) de que iba a desembocar en un producto totalmente artificial, sin base en la lengua viva y perjudicial para ésta.

A continuación veremos la suerte que corrió la propuesta de Eleizalde. Por de pronto, la reacción de Urquijo no se hizo esperar.

El 19 de abril de 1919 pronunció Urquijo en Bilbao una docta conferencia, titulada «Lengua internacional y lenguas nacionales. El euskera lengua de civilización». Su texto se publicó en la *Riev*. (12).

Dejando de lado otros problemas y cuestiones que se tocan en esta conferencia, vamos a transcribir los párrafos que se refieren a nuestro tema. Urquijo veía que muchos de los que hablaban de esta cuestión ni siquiera se daban cuenta del verdadero planteamiento y alcance del problema, de su exacto sentido y justos límites. Pero aún la solución que proponían los que comprendían el verdadero sentido del problema le parecía erizada de dificultades y de riesgos graves. He aquí sus palabras:

«Escritores poco versados en estas materias han propuesto la unificación de todos los dialectos, pero la unificación en forma rápida y violenta es una verdadera utopía.

Observemos lo que ocurre aun en países muy adelantados y en los que apenas existe el analfabetismo. A pesar de la indudable influencia de la escuela y de la literatura como elementos unificadores, las hablas locales coexisten con la lengua oficial, y allí donde desaparecen, se extinguen en general muy lentamente.

Otra solución sería y es la que hoy reúne más partidarios, la de cultivar y fomentar, de preferencia, como literario, uno de los dialec-

(11) I Congreso de Estudios Vascos, p. 437.

(12) *Riev* X (1919), 164-180.

tos existentes, el cual, admitido en cierto modo como lengua común, contribuyera en mayor o menor escala a la unificación lenta y progresiva del idioma.

Llevada a la práctica sin exageraciones ni extremos, ésta pudiera ser la solución más aceptable, si bien no se nos oculta que la falta de una tradición literaria única (al presente se cultivan cuatro dialectos literarios), y el espíritu localista, hasta cierto punto justificado, constituirían escollos de no pequeña monta.

Digo sin exageraciones y extremos, porque tomada al pie de la letra tendría el inconveniente de cerrar el camino a escritores de natural talento y aptitudes que no se decidieran a escribir en un dialecto que no fuera el suyo, y en el que se verían privados de la frescura y lozanía, cualidades muy apreciables, sobre todo en una literatura espontánea y popular como la nuestra. Claro está que de suyo sería preferible no tomar resolución alguna y esperar a que, como ha ocurrido en España, Francia e Italia, uno de los dialectos dominara por la fuerza de las circunstancias; pero es de temer que la gravedad del caso no admita demora.

Algunos lo esperan todo de la futura Academia. Yo, sin negar la utilidad de esta institución, opino que este problema es más bien convencional que técnico, y que su resolución incumbe en último término al país, debidamente asesorado e ilustrado, o si se quiere, a sus legítimos representantes, las Diputaciones.

Por eso hubiera deseado que acerca de esta y otras cuestiones se hubiera hecho luz en el Congreso de Oñate o en otro Congreso especial convocado al efecto, en el que se hubieran discutido las orientaciones de la nueva Academia y se hubiera explicado al país, en detalle, el método que ésta había de seguir en los trabajos de lo que se ha dado en llamar «reconstitución» del idioma. ¡Porque no nos llamemos después a engaño! Si la Academia fracasa por mala orientación, por falta de ambiente, o porque sus resoluciones no sean acatadas, su fundación en vez de adelanto constituirá un retroceso. A todas horas oímos hablar a personas, que por lo visto no se dan cuenta de cómo se plantea el problema, de «reconstitución del euskera». Pero, ¿es acaso que tenemos el medio de reconstituir el idioma tal como se hallaba constituido hace mil o dos mil años? ¿Dónde están los datos, los documentos, la tradición literaria, los idiomas hermanos que nos permitan hacerlo?

Y aun cuando los tuviésemos: ¿creéis que sería posible ni conveniente implantar tal idioma?» (13).

---

(13) Riev, l. c., p. 176-178.

Por esta cita se ve claro cuál era el ambiente general que se respiraba. Por medio de especulaciones y análisis más o menos subjetivos se quería llegar a descubrir cuál fue el vasco primitivo común y tratar de restaurarlo e imponerlo. Empresa descabellada que estaba abocada a un fracaso cierto y que a Urquijo, con razón, le hacía temblar.

Entre los que comprendían bien el sentido del problema se propiciaba la adopción de un solo dialecto para usos literarios. Urquijo no rechaza de plano esta opinión, pero le ve sus inconvenientes (cerrar el paso a escritores cuyo dialecto nativo sea otro, etc.), por lo que cree que sería mejor no tomar ninguna resolución y dejar que uno de los dialectos por la fuerza de las circunstancias se vaya imponiendo (para los menesteres literarios, o sea, escritos, se entiende).

A la verdad, las razones que aquí aduce Urquijo tampoco parecen del todo convincentes. Si según Bonaparte en vascuence hay ocho dialectos hablados y cuatro dialectos literarios, salta a la vista que hay vascos cuyo dialecto hablado no corresponde a ningún dialecto literario. Si éstos quieren escribir en vasco, por fuerza tendrán que escoger uno de los cuatro dialectos literarios existentes, o sea, tendrán que escribir en un euskera que no es el suyo, a no ser que se dediquen a crear un nuevo dialecto literario, complicando así el problema hasta el infinito. Y si un vasco puede aprender, cultivar y aun descollar escribiendo en una lengua tan alejada de la suya como es la castellana o la francesa (y el hecho lo vemos todos los días), no se comprende bien que no lo pueda hacer escribiendo dentro de la misma lengua, aunque en dialecto distinto. Domingo Aguirre escribiendo la novela «Garoa» en dialecto distinto al suyo ha alcanzado una aceptación y un rango literario de primer orden. Quintiliano y Prudencio, que descollaron en la literatura latina, cualquiera sabe qué lengua materna tuvieron. Probablemente el vascuence. Se dirá que son excepciones, pero las historias literarias están llenas de tales excepciones. No olvidemos que las lenguas literarias son algo que se adquiere o aprende.

Además (como Eleizalde lo da muy bien a entender al decir que la implantación de un sistema escolar y la producción de una literatura *completa* dependen de la posesión de este instrumento) hay que tener en cuenta que este problema trasciende con mucho el mundo de la bella literatura que es patrimonio de un cenáculo reducido de autores o literatos. Por lo mismo, la solución de este problema no puede estar condicionada por lo que interese a éstos. De lo que aquí se trata es de algo más amplio y universal, de algo que afecta a toda la comunidad. Se trata simplemente de enseñar a escribir de

forma convencionalmente uniforme la lengua, y de poner así en marcha el vehículo o instrumento que todo hombre civilizado necesita cotidianamente para los usos de la vida.

De todas formas, el miedo al artificialismo, a la falta de naturalidad, tal es la objeción. Y esta objeción sigue pesando en amplios sectores aún en nuestros días. Es la objeción que aflora en la postura del P. Mocoroa o del P. Omaechevarría por ejemplo (por citar algunos de los representantes actuales de esta corriente). El P. Omaechevarría califica de «esperantistas» a los que quieren llegar por convención a la lengua unificada, mientras que a los otros llama «vitalistas». Claro está que esta rotulación que tizna con un matiz peyorativo a los de la opinión contraria, fácilmente puede ser invertida llamando a los primeros Prácticos o Realistas y a los segundos Románticos Trasnochados, o algo así.

Javier Quintana, en la II Semana de Antropología Vasca, de Bilbao, decía que estos que en nombre del vitalismo rechazan la unificación obrada por convención, en el fondo es porque no les interesa ésta, ya que en el castellano o francés poseen el vehículo unificado y normalizado, sólido y estable, para decir cuanto desean, y el vasco no les interesa más que como objeto de contemplación de algunas flores raras o exóticas.

Sea lo que fuere, lo cierto es que estas dos posturas fundamentales, la de Eleizalde y la de Urquijo, pesarán fuertemente en el seno de la naciente Academia. Tanto, que ésta se abstendrá de tomar decisión alguna sobre el particular, a pesar de que en sus Estatutos fundacionales se lee: «Trabajará preferentemente en la formación de un lenguaje literario unificado en léxico, sintaxis y grafía, que nutriéndose de la savia de todos los dialectos, nos permita disfrutar de una literatura común.» (14). Y a pesar de que el Informe Campión-Broussain, que lleva también fecha de 1920, consideraba urgente e inaplazable la solución de este problema y pedía la constitución de Comisiones adecuadas para resolverlo.

De todos modos, creo que no se puede negar que aquí late una objeción seria y grave, que conviene considerar de cerca. La objeción es ésta. Por lo que sabemos de los datos de la historia, parece deducirse que la constitución de una determinada lengua literaria y su prevalencia sobre todas las otras variedades, es fruto de un proceso lento en que influyen diversas causas de orden político, social, cultural, causas de suyo extralingüísticas. Se trata de un proceso histórico largo que tiene un algo de natural por lo menos en el sentido de que está por encima y más allá de las voluntades individuales.

---

(14) "Estatutos de la Academia de la Lengua Vasca", Bilbao 1920, p. 3.

Querer, pues, ahora, en nuestro caso, resolver el problema por convención, por decreto, ¿no es hacer algo que parece oponerse a la naturaleza misma del fenómeno?

Repitamos la objeción. No vemos que otras lenguas históricas que conocemos hayan conseguido así la unificación, por decreto. Ha sido más bien un proceso largo, de siglos, un tanto natural e insensible, espontáneo. Diversos factores políticos, sociales, literarios, etc., han sido los determinantes. Estas cosas no se hacen así, por decreto. Se obtendría un algo artificial, sin savia ni vida, que no sería un remedio salvador, sino un tiro de gracia, una solución fatal.

No queremos escamotear la dificultad ni disimular su gravedad. Creo haberla expuesto con toda franqueza y lealtad.

Pasemos ahora a examinar su consistencia.

Desde luego, hay que decir que de muchas lenguas literarias de la antigüedad no tenemos datos suficientes para saber cómo se constituyeron: las hallamos constituidas. Pasa como con la mayoría de los problemas históricos: la historia da testimonio de la emergencia, pero el problema del origen las más de las veces queda en la penumbra o en una total oscuridad. Esto ha preocupado poco a los historiadores. Sólo los frutos sazonados y granados han quedado, y éstos testimonian la lengua literaria ya hecha. De otras lenguas literarias sí que sabemos que no llegaron a constituirse y fijarse como tales más que tras un proceso secular lento y un tanto natural (tomando la palabra natural en el sentido arriba indicado). Respecto del francés, Lafitte ha escrito que su fijación definitiva se obró en un período bastante corto: 1630-1660, por una especie de acuerdo tácito de escritores (15).

Sea de esto lo que fuere, el que en épocas pasadas se hayan hecho las cosas de una manera no implica necesariamente que tengan que hacerse siempre así. En circunstancias distintas y en posesión de medios que antes no existían puede tal vez obtenerse el objetivo quemando etapas, o al menos en período más corto, con una programación inteligente y previa del camino a seguir. Así hemos visto en nuestros mismos días que el catalán ha conseguido la unificación en el término de una generación, y ésta ha sido la obra del Institut d'Estudis Catalans, y aún más concretamente, de un solo hombre. Pompeu Fabra. En 1913 publicó las Normas Ortográficas, en 1918 la gramática, en 1932 el diccionario.

Y lo que parece aún más increíble y se tenía por imposible, hemos asistido a la resurrección de una lengua muerta hace más de dos mil

---

(15) P. Lafitte, "A propos de l'unification du basque littéraire", en "Gure Herria", julio 1968, 1-10.

años —el hebreo— por obra de un erudito, Eliecer Ben Yehudá. Pero es claro que tanto la obra de Fabra como la de Ben Yehuda se hubieran quedado en meros planes teóricos si no hubiera habido una comunidad que tomó en serio sus trabajos, los respaldó y los secundó.

El peligro del artificialismo existe, sin duda, y habrá que tenerlo en cuenta para no caer en él. Pero tampoco debe ser exagerado. Toda lengua literaria es artificial o convencional en cierto sentido. Se apoya sobre una lengua dada, real o natural, eso sí; pero la forma concreta en que esa lengua ha cristalizado, y así fijada, es utilizada para los usos literarios (es decir, escritos), es totalmente convencional. Deriva de un uso, de una tradición o de una convención. Esa forma podía muy bien haber sido diferente o diversa de lo que es.

\* \* \*

La postura de Urquijo se vio pronto reforzada por otras voces, por cierto muy calificadas. Una de ellas la de Orixé. Véase su trabajo «Unificación del lenguaje literario. Diversas soluciones», publicado en la Riev (16). La otra, nada menos que de Ramón Menéndez Pidal, quien en 1921 pronunció en Bilbao una docta conferencia, que junto con otros trabajos suyos ha sido reeditada recientemente bajo el título «Introducción al estudio de la lingüística vasca» (17).

Esta conferencia explícitamente lanza la acusación de que se trata de formar una lengua artificial (18), de consumir el crimen de matar un dialecto tan robusto como es el vizcaíno u otros, en beneficio del guipuzcoano, que parece que es el que empieza a imponerse —dice— (19). Como prueba de que se trata de formar una lengua artificial aduce la afirmación que se halla en el Informe Campión-Broussain de que para subsanar la pobreza de léxico del vasco tradicional habrá que crear miles de neologismos (20). Ciertamente, tal como se planteaba el problema de la unificación en el mismo Informe Campión-Broussain (al menos en algunas frases del dicho Informe) no era difícil hallar apoyo para lanzar esta acusación.

Por el otro lado, y por las mismas fechas, Severo Altube, en su discurso de entrada en la Academia, tendió el 28 de diciembre de

(16) Riev XI (1920), 53.

(17) Colección Austral, Buenos Aires 1962, número 1.301.

(18) O. Cit., p. 52.

(19) O. Cit., p. 54.

(20) O. Cit., p. 50.

1920, insistía en la importancia capital que para la vida y subsistencia del euskera tenía la pronta solución de este problema, es decir, la adopción de un euskera unificado para los usos y menesteres literarios (21).

Añadamos, para completar el cuadro, que pocos años antes Euzkeltzale Bazkuna publicó un folleto titulado «Sobre la unificación del Euzkera» (22), en que se rechaza de plano todo proyecto de unificación del euskera y se presenta esta actitud negativa como la genuina interpretación de la doctrina de Sabino Arana en este punto.

Finalmente, por los años de 1922 la Academia recogió y publicó en su boletín «Euskera» múltiples dictámenes sobre esta cuestión. Excusado decir que allí se encuentran opiniones de todas clases y para todos los gustos, y que no faltan proyectos descabellados que propugnan reformar la lengua de pies a cabeza. Sobre alguno de ellos se ocupa Ibon Sarasola en su reciente libro (23).

Se comprende, pues, que en el seno de la naciente Academia las opiniones estuvieran divididas. Si fuéramos a agruparlas, tendríamos que hacerlo no en dos, sino en tres (o tal vez más) grupos. 1.º Los que rechazaban el proyecto por temor a incurrir en una lengua artificial (se entiende artificial más allá de los justos límites, pues hasta cierto punto toda lengua literaria es y tiene que ser artificial). 2.º Los que lo rechazaban por fidelidad a Sabino Arana, que en su tiempo rechazó toda solución de este tipo (24). 3.º Los que querían que la Academia adoptase un camino para llegar en plazo corto al vasco literario común. Pero aun entre los que propiciaban esto último había sin duda discrepancia de criterios sobre la forma de llevar esto a cabo.

\* \* \*

Ante este panorama, tan abigarrado, heterogéneo y discordante. ¿qué podía hacer la Academia sino lo que hizo? Es decir, abstenerse de tomar ninguna decisión de carácter general. Únicamente (y aun esto a título provisional), tomó el acuerdo de emplear el guipuzcoano en los documentos de la propia Academia (25). Azkue, a título perso-

(21) Véase este discurso en «Euskera» II (1921), número 1, 3-49.

(22) *Euzkeltzale Bazkuna*, «Sobre la unificación del Euzkera», Abando 1916.

(23) *Ibon Sarasola*, «Euskal Literaturaren Historia», p. 56.

(24) *Sabino Arana*, «Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino», Bilbao 1896, p. 24.

(25) Sesión de 29-12-1920; «Euskera» III (1922), número 2, p. 11.

nal, elaborará su trabajo «Gipuzkera Osotua» (= el guipuzcoano completado), que es un tratado donde expone qué piezas o elementos deberían injertarse al guipuzcoano, con el fin de que pueda servir de lengua común (26). Su novela «Ardi Galdua» (= La oveja perdida) (27) es una muestra práctica de esta lengua común, guipuzcoana en el fondo, pero con grandes injertos de los otros dialectos.

\* \* \*

Aunque en sí sean problemas diferentes, pero en el contexto histórico en que se plantearon las cosas, la cuestión de la lengua literaria común y el problema de los neologismos aparecían relacionados entre sí. Para convencerse de ello baste recordar las afirmaciones del Informe Campión-Broussain a que más arriba nos hemos referido.

En enero de 1928 la Academia hubo de abordar esta cuestión de los neologismos. Un grupo de escritores, por medio de la Sociedad de Estudios Vascos, pidió a la Academia que creara o propiciara los neologismos que creyera pertinentes. Incluso una comisión especializada de la misma Academia había estudiado el asunto y Azkue quería que esta comisión siguiera reuniéndose cada dos meses para proseguir sus trabajos. Pero cuando se planteó la cuestión en la sesión académica, Urquijo y Lacombe se mostraron contrarios. Según ellos este quehacer es ajeno a la Academia. No le incumbe a ella dedicarse a crear palabras; esto es más bien obra de los propios escritores y del pueblo (28).

Era la época en que la manía del neologismo y el recurso a los vocablos artificiales se hallaba en su fase aguda, por así decir. Ello no podía menos de aparecer relacionado con este otro problema de la unificación de la lengua escrita y hacer que un poco se les diera a los dos el mismo trato, aunque de suyo son problemas diferentes.

La presencia de este otro problema y el uso desastrado que se hacía de estos vocablos artificiales para sustituir toda voz de origen exótico, debía de proyectar su sombra siniestra y hacer sospechoso todo intento de solucionar por decreto el problema de la lengua común. Y con todo, en sí son problemas bien diversos.

Azkue, en el problema del léxico, al menos cuando publicó su magno diccionario (1905), se mostró enemigo de los neologismos artificiales, pero por otra parte cerró también la puerta con rigor

(26) Se publicó en "Euskera", 1934-1935.

(27) Libro publicado en Bilbao, 1919.

(28) Sesión de 26-1-1928; "Euskera" XI (1930), 49.

excesivo a muchos préstamos asimilados por la lengua. Con el fin de llenar este vacío propenderá a revalorizar palabras arcaicas o voces supuestamente puras e incontaminadas, pero de escaso arraigo o área de extensión, desprovistas de tradición literaria, descubiertas en algún valle ignorado y puestas inmediatamente en circulación.

En el II Congreso de Estudios Vascos que se celebró en Guernica en 1922 pronunció Severo Altube una conferencia que figura en las Actas del dicho Congreso (29). En ella examina de arriba abajo y a fondo el pleito del léxico vasco, y es de notar que, aun sin nombrarle, todo el grueso de este estudio va dirigido contra Azkue porque en la cuestión del léxico, en su «Diccionario Vasco-Español-Francés» es, a su juicio, exageradamente purista, al excluir tantas palabras de origen extraño pero sólidamente arraigadas y asimiladas por la lengua. Altube, en este estudio, rechaza tanto el purismo extremo que se entrega a la creación de terminachos, como este otro de aspecto más moderado, pero en el fondo no menos funesto, pues excluye cientos de palabras profundamente arraigadas en la lengua, y busca sustituirlas por voces sin arraigo, sin tradición literaria y con un área de extensión prácticamente nula. Sin embargo, Altube veía bien que el problema de la lengua literaria común era otra cosa. Veía la gravedad y trascendencia de este otro problema y pedía para él una solución pronta e inaplazable.

Este era el clima cultural, asaz complejo y abigarrado, como se ve. Ciertamente, dado el ambiente general, se podía temer una solución desgraciada al problema. Queremos decir, una solución que incurriera en el artificialismo, más allá de lo que la naturaleza del asunto consiente.

Por otra parte, teniendo en cuenta no ya el ambiente cultural, sino el contexto sociológico de aquellos tiempos no tan lejanos de los nuestros, pero sí ya muy distintos, se podía temer también una solución que quedara en el papel, que no tuviera viabilidad en la práctica. En una sociedad todavía profundamente rural, con escasos medios de comunicación y difusión social, sin escuelas para el euskera, con unos vascoparlantes que apenas tienen más medio de información respecto a su lengua que el habla viva de su terruño, la empresa podía parecer poco menos que condenada al fracaso.

La Academia, ante este estado de cosas, optó por abstenerse, es decir, por no hacer nada, al menos por el momento. ¿Podía hacer otra cosa?

\* \* \*

---

(29) "Euskel Itz Barriak"; II Congreso de Estudios Vascos, p. 79 y ss.

En la conferencia antes citada de D. Ramón Menéndez Pidal se emiten algunos conceptos que de ninguna manera pueden ser válidos o admisibles para la Academia. Digamos en descargo de D. Ramón que a los ojos de éste la empresa de la lengua unificada aparecía vinculada a esa otra de crear un léxico artificial. He aquí el párrafo:

«Habría matado [la Academia] a los venerables dialectos tradicionales, consagrados por la adhesión fervorosa de las generaciones vascas de hace muchos siglos, y los habría sacrificado en aras de un producto nuevo, desprovisto de interés arqueológico y sin utilidad alguna para la cultura humana, hecho sólo para el pueril interés de poder decir en una lengua exótica lo que muy bien puede decirse en cualquiera de las dos grandiosas lenguas culturales del extremo occidental de Europa.» (30).

Digámoslo sin ambages ni reticencias: el convertir la lengua vasca en vehículo apto para la expresión de cuanto sea necesario no puede constituir para la Academia un objetivo pueril. Digamos que es ésta su misma finalidad o imperativo esencial. Y precisamente el comprender que este objetivo no se puede alcanzar con un vasco escrito fraccionado es una de las razones decisivas para querer la unificación. Claro está que no en todos los niveles es igualmente necesaria la lengua escrita unificada: la bella literatura, la poesía, etc., tienen menos necesidad de este instrumento que otros niveles, tales como la enseñanza, la prosa expositiva, etc. Comprendemos que los que no quieren usar el vasco más que para la bella literatura (y aun dentro de ésta, sólo para algunos géneros) no sientan la urgencia o sentido de esta empresa; pero, ¿puede hoy subsistir nuestra lengua sin adaptarla a la expresión de esos otros niveles?

El decretar la proscripción de los otros dialectos para aunar uno solo es ciertamente muy duro, arriesgado y de resultados dudosos en la práctica. De hecho la Academia, en su acuerdo de 1968, se ha cuidado muy bien de hacer tal cosa. Aun y todo, acerca de este particular se podía replicar también: al escoger el castellano como vehículo literario, ¿se matan automáticamente los otros dialectos, tales como el aragonés o el leonés? No, al menos directamente o de inmediato. Y en todo caso, el hacer esto que todas las lenguas del mundo, por ineludible necesidad o ley de vida, han hecho y hacen a diario, ¿a título de qué se nos había de reprochar a nosotros como delito?

De todos modos, se hacía necesario el recuerdo de estos hechos históricos y la reconstrucción del ambiente en que se discutió este problema para apreciar mejor la actitud de reserva adoptada por

---

(30) O. Cit., p. 53-54.

D. Julio, la cual creemos que es bien comprensible en aquellas circunstancias concretas.

\* \* \*

Resumiendo: es innegable que D. Julio de Urquijo se opuso a todo proyecto de unificación realizada por decreto. Dado el ambiente que se respiraba, los ensayos que en materia de lengua y literatura vasca, de gramática, etc., salían a luz, se podía temer con fundamento que lo que se hiciera fuera una lengua artificial, sin savia ni jugo, y que en vez de remediar el mal lo agravara.

En el citado Congreso de Oñate, Urquijo había disertado sobre el tema «Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca». Al publicarse el trabajo, en nota, afirma el mismo Urquijo que tomó como cabeza de turco a Astarloa para refutar a autores que gozan, indebidamente, de gran predicamento (31). Recordemos los ensayos de los logicistas a lo Arriandiaga, Juventud Vasca, Soloeta-Dima, Ignacio de Ajánguiz..., entre los que hay que incluir al mismo Eleizalde. A la vista de estos nombres hay que decir que no era quimérico el temor al artificialismo. Abundaban los proyectos que con un optimismo ingenuo e ilimitado soñaban en una lengua que saldría toda planchada, renovada y fabricada de nuevo del laboratorio, con nueva ortografía, nuevo vocabulario, nueva sintaxis, nuevas declinaciones, nueva conjugación. D. Julio no podía dar su aquiescencia a tales fantasías. Pero esto no quita que el proyecto de llegar a una lengua literaria común, concebido dentro de sus justos límites y desolidarizado de estas intemperancias ultrarreformistas sea en sí justo, ineludible y urgente para la subsistencia del idioma en el día de hoy.

Y había de ser justamente Urquijo el que con su labor pondría las bases que harían un día posible el planteamiento y la solución justa a este problema.

Efectivamente, la lengua literaria es siempre fruto de la tradición literaria. Urquijo comprendió que las verdaderas bases para orientar los estudios vascos y la literatura vasca por su verdadero camino estaban en el conocimiento de los viejos autores, muy poco conocidos entonces, asaz desdeñados. Por falta de este conocimiento básico la lengua misma era mal conocida, y pululaban y proliferaban por doquier y tenían éxito los planes más disparatados.

Urquijo se dedicó a editar los textos de nuestros viejos autores y reunió con amor una completísima biblioteca de casi todo lo que

(31) I Congreso de Estudios Vascos, p. 417.

se había escrito en vasco en los siglos pasados. Comprendía que aquí estaban las bases y los medios para encauzar el renacimiento de la lengua por su verdadero camino. Tuvo que realizar su trabajo en medio de una casi general incomprensión. En aquel ambiente de exacerbado purismo y reformismo todos los autores viejos eran malos y no había nada que aprender de ellos. Ya hemos dicho antes que él mismo a veces parece como que se excusa y pide perdón.

Al faltar en el país centros de estudios superiores o una clase culta que se interesara por la lengua, la bibliografía vasca, la recopilación y estudio de los libros aparecidos en esta lengua se hallaba en un estado de abandono casi total (32). Un precursor de Urquijo en este campo, Aizquiébel, escribió en su tiempo: «...por experiencia propia sabemos lo que cuestan estas investigaciones en un país en donde se ocupan y se cuidan tan poco de su lengua.» (33).

Urquijo, pues, adivinó que en estos humildes y desdeñados autores de antaño estaban las bases para cualquier renacimiento serio. Y se dedicó con constancia a reunir y coleccionar estos viejos textos y a reeditarlos y darlos a conocer.

Y gracias a esta su labor de base ha sido posible el que la Academia, cincuenta años más tarde, haya vuelto a replantear el problema de la lengua literaria común, separado de las adherencias que cincuenta años antes lo hacían sospechoso, y con un conocimiento de la lengua que sólo ha sido posible gracias a la obra de recopilación y edición de textos impulsada y en gran parte llevada a cabo por él.

Nadie puede decir qué es lo que hubiera pensado Urquijo si se hubiera tenido que pronunciar sobre el camino de unificación que la Academia ha adoptado en 1968, a los cincuenta años justos de su fundación.

Lo que sí podemos decir es que dicho Plan o camino es deudor en gran medida a la obra de Urquijo, y que sólo gracias a esta obra ha resultado posible.

Para conocer el hecho lingüístico vasco en toda su complejidad y en toda su polifacética y abigarrada extensión se hacía preciso estudiar los autores, cualquiera que fuera el dialecto o variedad en que escribieron. Precisamente, ello ha permitido constatar la existencia de ese fondo común que se comprueba en todos, pese a sus diferencias dialectales. Este fondo común sólido y amplio será la

---

(32) Véase *Urquijo*, en "Obras Vascongadas del Dr. Labortano Joannes d'Etcheberri"; Prólogo, p. VIII-IX.

(33) *Jesús Elósegui*, "Algo sobre José Francisco de Aizquiébel", en "Home-naje a D. Julio de Urquijo", tomo I, San Sebastián 1949, p. 191.

base berroqueña en que se apoyará el Plan para la unificación aprobado por la Academia.

Dicho Plan —hechas las salvedades que siempre hay que hacer—, tal vez no difiere mucho del que Pompeu Fabra esbozó para el catalán. También éste se basó en el conocimiento amplísimo que tenía de la tradición literaria antigua y de la lengua viva actual. Su táctica era decir a los escritores valencianos y a los mallorquines: Nosotros no os pedimos que imitéis o sigáis a los escritores del Principado. No. Seguid a los escritores antiguos de vuestra respectiva región. Pero claro está, aquí había oculta una pequeña treta o estratagema. Fabra sabía muy bien que la lengua catalana escrita en la época medieval tenía una sorprendente unidad, tanto en el Principado como en Valencia y Baleares. Por tanto, si los escritores actuales se mantenían fieles a los antiguos de su respectiva región, *ipso facto* la unidad estaba medio reinstaurada (34).

En el caso del vasco las cosas no son tan sencillas. Pero no dejan de tener algún parecido. Los escritores vascos antiguos escribieron por lo general en un dialecto o variedad más o menos cercano al hablado en su región. Pero estos dialectos hablados se encontraban entonces más cerca unos de otros de lo que están ahora en la actualidad. Por tanto, el que los autores de ahora procuren conocer su tradición respectiva y ser fieles a ella, es, sin más, dar un paso hacia la aproximación.

Lo que el estudio histórico de la lengua revela que un día fue común a toda ella, tiene prioridad, en igualdad de circunstancias, sobre rasgos posteriores que tienden más bien a apartarnos de la unidad originaria. Esta es la orientación primaria o característica fundamental del Plan adoptado por la Academia. Como se ve, todo lo contrario del artificialismo, o del andar a bandazos y a ciegas. Respeto sumo a la índole de la lengua, tal como nos la descubre su propia historia literaria.

Pero no es tampoco un arqueologismo, como se podría temer. No se trata de resucitar fósiles. De lo que se trata es de anclarse en el pasado común siempre y cuando éste siga teniendo vigencia hoy día. No se coge una forma por ser vieja nada más, si es que de hecho está muerta y hoy ya no tiene vigencia. Hundir las raíces en el pasado, pero en el pasado en cuanto que sigue vivo en la lengua de hoy. Tal es la característica del Plan o camino para la unificación aprobado y hecho suyo por la Academia.

\* \* \*

---

(34) *Joan Veny Clar*, "Fabra i els dialectes" en la revista mallorquina "Lluc", abril 1968, p. 9.

Para terminar, no podemos discutir de futuribles. Quiero decir: no podemos empezar a discutir qué es lo que hubiera hecho D. Julio si se hubiera hallado en presencia de este Plan y hubiera tenido que pronunciarse sobre el mismo. Por nuestra parte creemos que nada hubiera tenido que objetar. Y, desde luego, hay que decir que su meritísima contribución a los estudios vascos ha sido el factor decisivo que ha permitido hallar el auténtico camino para resolver este problema a la vez tan vital como intrincado.

Luis MICHELENA

---

## URQUIJO y la SOCIEDAD de ESTUDIOS VASCOS

El elogio póstumo de un autor y la apreciación crítica de su obra pertenecen a géneros muy diversos, y no solamente por una diferencia de temperatura, ya que el primero es más dado de suyo a efusiones de mejor o peor ley: no está al alcance de todos el tono justo que consiguió Pericles, por lo que cuentan, en una memorable ocasión. Son diversos, más que nada, porque se proponen fines distintos, no pocas veces contradictorios. En el primer caso, invocando si es menester el *de mortuis*, es obligado el encarecimiento y no hay árbol, por desmedrado que sea, del que no se pueda sacar madera, en tanto se envuelven en un espeso silencio, en intención piadoso, aspectos menos favorables, cuando no alejados de toda posible justificación. El examen crítico, por el contrario, sólo podrá poner de manifiesto los méritos al contraluz de cortedades y limitaciones.

Por fortuna, no hay la menor incompatibilidad si se trata de don Julio de Urquijo e Ibarra, cumplido ya el primer centenario de su nacimiento en Bilbao, más precisamente en Deusto. No hay necesidad de encerrar en su estuche los anteojos críticos, a fin de poder tomar lentejuelas por perlas, al ponerse a hacer su elogio. Más aún. No cabe elogio más alto que el examen crítico, cuanto más crítico mejor, de su vida y de su obra. Esta, que sigue viva entre nosotros, es el fruto duradero que nos ha quedado de aquélla.

No es este momento de entrar en detalles sobre la vida, que otros conocen mucho mejor, y sobre la obra de don Julio. En el Homenaje en tres volúmenes que la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País le dedicó en 1949 como número extraordinario de su *Boletín* (en él empecé yo, si se me permite un recuerdo personal, mi vida profesional) hay abundante información todavía no bien cernida, acerca de su biografía, biblioteca y publicaciones (1).

En los comienzos de su carrera (porque el ocio de don Julio no fue *sine litteris* y el hecho de que no tuviera que trabajar para vivir más bien añade que quita, sobre todo entre nosotros, a su obra), hay un amplio margen en que el azar, más que la necesidad, parece mover sus pasos. Después, como siempre ocurre, el ámbito en apariencia ilimitado de las posibilidades de la primera juventud fue quedando cada vez más acotado: cada paso que daba iba determinando los que en lo sucesivo había de dar.

El volapük, ahora olvidado, le trajo a la lengua vasca. La voracidad indiscriminada, muy superior a sus medios de fortuna, de don Julio Cejador y Frauca que, aunque decidido a no hacer el menor caso de ello, quería con todo enterarse del pensamiento «moderno» en materia de lengua, le movió a adquirir esas obras venerables de los patriarcas de la lingüística comparada (Bopp, Diez, etc.) que hoy, gracias a los dos, podemos consultar sin salir del país (2). De la bibliofilia, que bien pudo haberse convertido según suele en bibliomanía crónica e incurable, pasó a la bibliografía. Y ya desde sus primeras notas, hay un empeño manifiesto en salir de la mera descripción material, del detalle sólo significativo en un contexto más amplio para llegar, esa es siempre la intención, a una contribución, menuda o grande, a la historia de la cultura.

Don Julio no se dedicó a acaparar tesoros para sí, para propia satisfacción; esos tesoros que el orín y la polilla, en forma de here-

---

(1) Véase ahora Juan Ramón de Urquijo, *Euskera* 16 (1971), 53-64.

(2) La contraposición de ambos Julios, próximos primero y apartados después, muestra que no es conveniente mezclar las especies, según ha sido costumbre entre nosotros. Apenas puede caber duda ahora de que, con independencia de las cuestiones de otro orden que pudieron separarles, Urquijo estaba en lo justo al rechazar, por razones intrínsecas, los trabajos lingüísticos de Cejador, uno de los más preclaros ejemplos de eso que ahora llaman celtiberismo, aunque él fuera ilergete de nacimiento, en el orden cultural. Tenía toda la razón Ortega y Gasset en su juicio de 1906; véase Ernesto y Enrique García Camarero, *La polémica de la ciencia española*, Madrid 1970, p. 413 ss. No tanto, en cuanto a Astarloa. Hoy sabemos mejor lo que G. de Humboldt pensaba de éste. Mucho ha contribuido a ello la iniciativa de Urquijo (ya Unamuno, justo es reconocerlo, fue un precursor), por obra sobre todo de Justo Garate.

deros despreocupados, tantas veces suelen devorar y dispersar. Ya con Cejador fueron libros comprados para otro, antes que para el propietario mismo. Después, hasta el final de su vida y más allá, fueron libros comprados para él y para los demás. Nadie, que yo sepa, se ha quejado jamás de su exclusivismo; muchos, yo mismo entre ellos, hemos tenido que alabar la extrema generosidad con que puso sus bienes a la disposición de todo investigador (3). Hoy, y no es esto lo menos importante, el País cuenta gracias a él (poco importa, ante eso, que sea precisamente aquí o allá) con un instrumento indispensable para empresas más altas. Indispensable aunque, por desgracia, no suficiente. Todo depende ahora de nosotros, de lo que queramos y sepamos hacer con lo que él nos legó.

Muchas cosas habían cambiado y otras muchas estaban a punto de cambiar, en el País y fuera de él, alrededor de 1900. De las banderillas de fuego que hace setenta años plantó en Bilbao Unamuno apenas queda aquí más que el recuerdo de una botaratada insigne: nadie se acuerda gran cosa, por ejemplo, de lo que Enrique Areilza bautizó maliciosamente como «los principios fagocitósicos del flexor sobre el aglutinante» (4). Frente a esto, lo poco que somos y tenemos en el orden cultural está cimentado en la obra de hombres como Urquijo, Azkue y Telesforo de Aranzadi, por no citar más que algunos nombres y reducirnos al campo que conozco mejor.

En ellos y en otras personas de la época hay, por encima de marcadas diferencias, una profunda semejanza, fundada en una identidad de propósitos. En todos hay una preocupación común, muy positivista, de atenerse a los datos escuetos, comprobados una y otra vez; de separar por fin, que buena falta hacía, polvo y paja, fantasía y realidad. A ello se añade, puesto que la recogida y clasificación de datos de poco vale sin un ensamblaje teórico, el interés por ideas más actuales. Su obra personal ha tenido continuidad en los tres casos: ésta está patente respecto a Azkue, a pesar de algunos altibajos; la de Aranzadi, que tuvo pronto a su lado a Eguren, sigue todavía representada por Barandiarán, por no citar más que al primero y ma-

---

(3) Habría que publicar íntegramente (algunas no parecerían hoy tan indiscretas como hace años) las notas, a veces extensas y muy personales, intercaladas en su ejemplar del *Essai d'une bibliographie de la langue basque* de Vinson. Dejé incompleta, no sin sentimiento, la que transcribí en la ed. de Betolaza, *BRSVAP* 11 (1955), 83 ss.

(4) Doctor Areilza, *Epistolario*, intr. y notas de José M.<sup>a</sup> de Areilza, Bilbao 1964, p. 107 (carta a Aranzadi, 1905).

yor, con ambiciones cada vez más amplias; a la de Urquijo está dedicado casi todo lo que sigue (5).

Para bien o para mal, Azkue fue, sin duda, el más refractario a todo modernismo en las ideas. La formación científica y lo que por entonces se llamaba con término polémico europeísmo (6) le era conatural, por decirlo así, a Aranzadi quien, aun dejando a un lado su temperamento (7), era naturalista, al fin y al cabo. Téngase también en cuenta que la labor previa de desbroce era menos necesaria en el campo de la prehistoria, todavía naciente, y en el de la antropología, física y cultural.

Lo que asombra, dados los antecedentes, es la postura de Urquijo. Estudiante de Derecho en Deusto, licenciado por Salamanca, diputado a Cortes en sus ratos libres cuya posición en la cuestión dinástica (8) es de sobra conocida, tuvo, al parecer por simple sentido común, una idea de extraña claridad sobre algo que había hecho sus primeros pasos, ya decisivos, en el siglo XVII: hablo, aunque sea ocioso subrayarlo, de lo que todo el mundo llama revolución científica. Esto es más notable cuando se piensa que nuestro famoso Rector de Salamanca, tan dado a lecturas nórdicas, murió sin haber sabido jamás a qué carta quedarse (9).

Basta con reproducir el final de la ponencia de Urquijo en Oñate (1918) sobre el «Estado actual de los estudios relativos a la len-

---

(5) Por limitaciones manifiestas, no se puede intentar aquí ni siquiera un esbozo de la historia cultural de medio siglo. La aportación vasca a la Medicina, como ha indicado Luis S. Granjel, exigiría por sí sola un extenso estudio. Señalaré, con todo, que nuestros médicos, acaso el sector más distinguido de nuestra pequeña Ilustración, han cultivado con brillantez campos muy distintos. Baroja, al fin y al cabo, era uno de ellos.

(6) Ahora, algunos quieren convertir en España el europeísmo en una mera cuestión de renta *per capita*, expresada en una moneda tan europea como el dólar, sin ahondar en su distribución entre las distintas clases de *capita*. Pero la Europa moderna, si es algo, es libertad de pensamiento (que no es lo mismo que *libre pensée*) y, como corolario, ciencia y regulación política de los conflictos.

(7) No hablo de su carácter. A juzgar por el eco de sus cartas en las respuestas del doctor Areilza, mayo de 1968 había sido ampliamente sobrepasado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias de Barcelona ya a comienzos de siglo.

(8) El carlismo es un movimiento de muy larga y no siempre bien conocida historia, mucho más complejo de lo que algunos simplificadores de profesión parecen creer.

(9) Es sorprendente en un bilbaíno la falta total de sentido económico de que da muestras Unamuno: así creía que los países "inventores" cedían generosamente sus inventos a los "no inventores" para que éstos disfrutaran de ellos gratuitamente sin haber tenido que romperse la cabeza. Baroja tuvo ideas mucho más claras: creía en la ciencia, si creía en algo. Sabía también que puede haber alguna relación entre el noble afán de vestir al desnudo y la necesidad de abrir nuevos mercados.

gua vasca» (10). Algún detalle podría quizá ser discutible, pero nada hay que quitar ni poner hoy en cuanto a lo esencial:

«Y, sin embargo, señores, la refutación de las opiniones caducas de los antiguos ídolos no debiera considerarse como labor demoledora, puesto que las ideas desechadas se sustituyen por otras más racionales, más científicas, más de acuerdo con la naturaleza de los hechos.

«Por eso me atrevo a afirmar que, si las Diputaciones vascas, tomando en consideración la parte positiva de mi conferencia, fomentaran el estudio de la lingüística en nuestro país, si crearan pensiones, si establecieran cátedras, si fundaran un laboratorio de fonética experimental, si ayudaran a la terminación del diccionario del señor Azkue y si consiguieran la publicación del *Atlas lingüístico del País Vasco*, lejos de merecer el dictado de demoledoras, se harían dignas del aplauso y del reconocimiento de todos los vascos y de los hombres cultos en general.»

En otras palabras, don Julio veía con claridad, sin ser sociólogo ni haber leído a Edward Shils, que la única manera de asegurar el porvenir de los estudios lingüísticos era su institucionalización académica. Da, y no podía menos de darlo, por supuesto que el único lugar en que esa institucionalización tiene un futuro asegurado por lo que se refiere a la lingüística vasca es el solar mismo de la lengua (11).

La institucionalización tiene que ser, por otra parte, universitaria, y esto es ya un hecho, no la opinión de alguno o de algunos. Baste con recordar la labor del Laboratorio de Eusko-Folklore en el Seminario Diocesano de Vitoria: de su fecundidad dan testimonio Julio Caro Baroja y el mismo don Pío. Pero un Seminario tiene funciones específicas que cumplir mientras exista. Lo demás es acceso-rio, fruto de las circunstancias, y un cambio en las condiciones, hasta un mero cambio de personas, trae consigo una poda que puede ser brutal, como lo fue en este caso, de cualquier adherencia extrínseca. Menos mal que por una vez la obra antigua ha sido recogida y continuada por el Grupo Aranzadi.

---

(10) *Primer Congreso de Estudios Vascos* (= *PCEV*, en adelante), Bilbao 1919, p. 427.

(11) José Félix de Lequerica, *PCEV*, p. 483, propuso la creación de "una sección dedicada al estudio de la lengua vascongada en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y, si procede, en su día, de una cátedra de la misma en la Universidad Central". Iba a escribir "propuso por el contrario", cosa que sería injusta: la iniciativa, siempre que se entendiera como complementaria y no como sustitutiva, era en sí digna de alabanza.

No se puede dejar de mencionar, aunque sólo sea de pasada, el valor que exigió la publicación en 1925 de *Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*. El hecho de que su contradictor estuviera ya muerto más bien aumentaba el atrevimiento, ya que su autoridad seguía siendo único tribunal inapelable en medios a que Urquijo no era en modo alguno ajeno. Exigió valor, insisto, además de mucha erudición y de la mesura crítica que caracteriza toda la obra de don Julio. Sería pedir demasiado que éste hubiera empezado por discutir el concepto mismo de ciencia del autor de *La ciencia española*: sobre esto, José Echegaray, tan mal dramaturgo como se quiera, había expresado tiempo atrás ideas mucho más aceptables que las de don Marcelino. Lo que importa subrayar es que de esta polémica, como de todas aquellas en que intervino Urquijo, quedó un fruto duradero. Un mejor conocimiento de la Bascongada, primero, y un interés permanente, puesto que ya se ha contagiado a muchos, por un período histórico en tantos sentidos decisivo.

En el movimiento crítico y renovador en que tan activamente participó don Julio la historia, parece justo señalarlo, quedó algo retrasada, a pesar de la importancia de la contribución de autores muy conocidos. No hay razón, creo, para sorprenderse de ello. La materia es demasiado compleja, supone muy distintas especializaciones según las épocas y hasta según las zonas, y ha estado y está cargada, finalmente, de excesiva pasión por sus implicaciones políticas, directas o indirectas. Se diría también que el utillaje teórico que se manejaba entre nosotros no estaba a la altura de la tarea (12). Don Julio, que no fue exactamente un historiador, aportó por lo menos a nuestros estudios históricos un espíritu de objetividad, de respeto inflexible a los datos, y de ecuanimidad en el juicio.

Si hay algo que distingue a don Julio como erudito más que cual-

---

(12) En *PCEV* la historia no está demasiado bien representada, ni en cantidad ni en calidad. Merece recogerse el programa de Carmelo de Echegaray, p. 66, que su hermano Bonifacio realizó en buena medida, aunque no en el campo específico del derecho político: "...encareció la necesidad de dar una base científica al estudio del derecho político del País Vasco no sólo por la importancia que de día en día van adquiriendo las investigaciones que al mismo se refieren, sino porque hasta ahora sólo se acometió por motivos circunstanciales y para acudir a la defensa de las instituciones privativas de nuestro pueblo, cuando éstas eran objeto de ataques más o menos violentos. Aseveró que ese derecho político no hay que buscarlo tan sólo en el texto de los Fueros y de las leyes, sino sobre todo en las costumbres y en la manera como éstas venían siendo interpretadas por las Corporaciones llamadas a regir el país."

quier otra cualidad, es su estricto sentido crítico: el auténtico, el que se aplica hacia dentro lo mismo que hacia afuera. Es verdad que, en la superficie, esto aparecía trasmutado en virtud cristiana de modestia, pero no es esta, a mi entender, su significación más profunda. Estimaba simplemente en lo que valían su propia capacidad y sus propias limitaciones.

Hay testimonios de sobra, para quienes no le hayan conocido. Uno, bien antiguo y que procede de un observador excepcional, es el del doctor Areilza (13), en carta escrita a Aranzadi en 1908: «A mí me causó buena impresión, porque aparte de la buena intención admitía con modestia que él no estaba preparado en filología y etimología (14) y que se consideraba obligado a ser dirigido hasta que pudiera orientarse». Esto mismo fue casi lo primero que escuché de sus labios cuando le conocí, hacia 1949 (15): «Tengo que advertirle que yo no soy filólogo». Y esto me lo decía a mí que, entre otras cosas, no había acabado los estudios de licenciatura.

Esto, naturalmente, no era cierto, si se toman los términos en su valor corriente hoy: don Julio poseía en el más alto grado las cualidades de un excelente filólogo. Lo que quería decir es, traducido, que no era lingüista. Es decir, amplificando la traducción, que no tenía un conocimiento de la lengua vasca comparable, por ejemplo, al del lequeitiano Azkue, conocimiento que al lado de muchas ventajas tiene también algunos inconvenientes, como se ve mejor cuanto más se ahonda en las limitaciones de la llamada intuición lingüística o *Sprachgefühl*. Y también que le faltaban estudios especializados en lingüística. Esto no era, sin embargo, una profesión de humildad, auténtica o falsa, sino la expresión verbal de un hecho. Urquijo, ya

---

(13) *Epistolario*, p. 150.

(14) Tengo la sospecha de que las etimologías que le preocupaban en ese momento no eran, en contra de lo que podría pensarse, producto indígena. Procedían más probablemente del conde de Charencey, fundador en 1863, con nuestro Antoine d'Abbadie, de la *Société de Linguistique* de París. Cf. E. Benveniste, *BSL* 66 (1971), 19 ss., sobre todo p. 23: "le comte de Charencey dont l'activité et le dévouement ne doivent pas être oubliés, se plaisait à des étymologies de mots rares ou à des rapprochements entre des langues lointaines qui malheureusement étaient toutes aussi mal connues". Schuchardt aseguró al parecer al desconfiado Urquijo que, en el fondo, Charencey acertaba la mitad de las veces. Mi opinión personal es que la proporción de aciertos andaba cerca del cero absoluto. Y en este caso comparaba lenguas que eran, o debían haber sido, bien conocidas.

(15) En realidad, le conocí durante las elecciones a Cortes Constituyentes en 1931. Pero nuestra relación se limitó a estar sentados con otras personas en la misma habitación en una visita de cortesía en que él habló poco y yo, que tenía 15 años, nada,

lo hemos dicho, se conocía muy bien, y se limitaba a reconocer sus limitaciones y a tenerlas siempre en cuenta. Pero, además, como fundador y director de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, necesitaba también conocer las limitaciones de los demás y no siempre, sobre todo en sus primeros pasos, podía tomar decisiones —a las que siempre se atuvo con un rigor que le costó perder amistades— sin asesoramiento ajeno.

Ya se sabe que Hugo Schuchardt fue el mentor de nuestro ya no tan joven Telémaco: éste tenía ya 36 años en 1907, primero de la *Revista*. Alguna vez he indicado someramente lo que esto tuvo, para nuestros estudios, de ventajoso y de desventajoso. Schuchardt, además de ser un romanista de primera calidad, reunió una amplitud de conocimientos y de intereses difícilísimo de encontrar en un especialista. Por otra parte, y ya en un terreno muy concreto, es admirable su conocimiento de la lengua vasca, antigua y moderna, con inclusión de su amplia diversidad dialectal. Es fácil estar en desacuerdo con Schuchardt en materia de historia de la lengua, y yo lo he estado, a tuertas o a derechas, *more often than not*; muy difícil, por el contrario, que su sentido de la lengua pueda ser hallado falto. Creo que cualquier vasco de primera lengua, y no me excluyo de la lista, ha pecado más a menudo que él por traducciones falsas y por interpretaciones erróneas.

Schuchardt trajo a la *Revista*, y con ello a los estudios vascos, un espíritu abierto, amplio, libre de sectarismos, si se pasan por alto los excesos nada despreciables del antisectarismo. Pero su influencia decisiva tuvo también consecuencias que hoy no pueden considerarse del todo favorables. A él se debe más que a ningún otro que la lingüística vasca no haya conocido una etapa neogramática —o la haya conocido tan sólo con enorme retraso— análoga a la que dio frutos abundantes en otros campos próximos y lejanos, sobre todo en el aspecto diacrónico. Y no se puede olvidar que, por motivos que no es del caso explicar, el interés histórico ha tenido siempre claro predominio en nuestros estudios.

Schuchardt, conviene subrayarlo en este contexto, era un heterodoxo. Heredero de una rica y compleja tradición, que daba por su puesta, estaba en abierto desacuerdo con bastantes aspectos de las doctrinas dominantes por aquel entonces. Pero esa tradición, sobre la que se construía o se destruía en otras partes (16), era punto me-

---

(16) Muchas veces se han recogido las palabras de Hermann Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte* (1880), conforme a las cuales el método histórico es el único científico en lingüística, con comentarios que van de la reprobación al asombro.

nos que desconocida en nuestro campo: Campión, uno de los pocos que en el País llegó a enterarse de la existencia de la corriente neogramática, la rechazaba abiertamente. En esto influyó sin duda el retraso francés (17), por no hablar del español (18), en materia de lingüística comparada. Nosotros pasamos sin transición de Bonaparte, más dotado para recoger hechos que para formular teorías (19), de Edward S. Dodgson (el hermano de Lewis Carroll), de van Eys y de Julien Vinson, que fue más bien un conocedor de lenguas, en parte por azares de nacimiento, que un lingüista (20), a la dictadura de Schuchardt.

Neogramático más que otra cosa, a juzgar por lo que llevaba publicado y en particular por su *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch der altindischen Sprache* (1898), era C. C. Uhlenbeck que empezó, como era de rigor, con un estudio de fonética comparada de los dialectos vascos. Pero no siguió por ese camino, y Schuchardt tiene algo que ver con ello. Uhlenbeck, con noble modestia, reconoció siempre la genialidad de Schuchardt: hay, a este respecto, un diálogo entre Uhlenbeck y Meyer-Lübke (21), que Urquijo se complacía

---

Al menos el último carece de justificación. F. Engels, que trabajó en dialectología germánica (cf. V. M. Zhirmunskij, *Vvedenie v sravnitel'no-istoriceskoe izucenie germanskix jazykov*, Moscú 1964), escribía en el primer prólogo (1878) de su *Anti-Dühring* (cito por la trad. de J. Verdes Montenegro, Buenos Aires<sup>2</sup>, 1967) cosas como ésta (p. 9): "La ciencia del pensamiento es, por consiguiente, como todas las ciencias [sic] histórica, la ciencia del desarrollo histórico del pensamiento humano". Compárese también su desdén por la "deificación" de Newton, que se atuvo a una descripción estática del sistema solar, frente a Kant, que "explicó" su evolución con "dos hipótesis geniales, sin las cuales no podrían dar un paso las modernas ciencias naturales teóricas" (pp. 12, 21 s.). Como equivocación, si todo es equivocado, la de Engels parece gigantesca al lado de la de Paul.

(17) Según Meillet, *Introduction à la linguistique comparative des langues indo-européennes*<sup>8</sup>, París 1937, el *Précis de grammaire comparée du grec et du latin* de V. Henry era "le seul bon manuel de grammaire comparée générale qui existât en langue française avant la traduction [1905] de l'*Abrégé* de Brugmann". El precursor Bopp había sido traducido por Michel Bréal en 1866.

(18) Es aquí fenómeno casi único una persona informada como A. Amor Ruibal, *Los problemas fundamentales de la filología comparada. Su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*, Madrid, 2 vols., 1904-5.

(19) Léase el comentario, muy justo, de Schuchardt en *RIEV* 3 (1909), 133-139.

(20) Sería injusto silenciar que todos ellos, lo mismo que Linschmann y Schuchardt, fueron precursores de Urquijo en la edición de textos vascos. Vinson, por otra parte, cuenta, a pesar de la fobia de Aranzadi, con indiscutibles méritos como bibliógrafo y folklorista.

(21) Los dos artículos de éste aparecidos en *RIEV*, 14 (1923), 463 ss., y 15 (1924), 209 ss., aunque no abran nuevos caminos, merecían en justicia haber tenido mayor efecto del que tuvieron.

en repetir. Schuchardt era, a su juicio, un hombre excepcional, no un honesto operario que sabe valerse con talento de las técnicas aprendidas de otros. Tampoco podía dejar de ver Uhlenbeck la inmensa ventaja que aquél le llevaba en conocimiento de la lengua. Finalmente, y es imprescindible señalar esto, Uhlenbeck no era romanista y, por raro que esto parezca a algunos, no se puede dar un paso en lingüística histórica vasca si no se está decidido a enfrentarse con los romanistas en el terreno propio de éstos. Uhlenbeck nunca se atrevió a tanto (22).

Para acabar con Schuchardt, y lo recojo porque la *RIEV* no fue ajena a la polémica, no dejará de ser saludable recordar, para quienes crean en el valor aleccionador de la historia, que éste padeció su Waterloo a manos de otro gran intuitivo, nada timorato, don Manuel Gómez Moreno, a propósito precisamente de uno de sus trabajos elaborado, al menos en apariencia, con la más rigurosa *Akribie: Die iberische Deklination* (1908). El nuevo sistema de lectura de la escritura ibérica por Gómez Moreno y el descubrimiento del plomo en caracteres griegos de Alcoy redujeron a la nada, por más que esto tardara unos veinte años en ser reconocido, la severa construcción del austríaco.

Pero, con Schuchardt o sin Schuchardt, la revista siguió su curso hasta 1936, fecha en que aún no se había colmado la cuenta de sus años. No necesita encomio ni ponderación el acierto y la tenacidad con que don Julio supo mantenerse fiel a su propósito inicial. Mantuvo en todo momento su calidad, cayera quien cayera, y, aleccionado por la experiencia, la fue mejorando. Consiguió además algo que todo el que tenga experiencia en la materia sabe cuán difícil es de conseguir: lograr que nuevos voluntarios llenen los vacíos que van dejando las bajas; que nuevas generaciones, dentro y fuera del país, vayan tomando el relevo de las antiguas. Así, la revista fue cambiando poco a poco de fisonomía, pero siguió fiel hasta el final a los proyectos del primer día.

Creo que éstos, en esencia, pueden resumirse en dos puntos. Conseguir, en primer lugar, que los estudios vascos en general, y los lingüísticos en particular, alcanzaran y mantuvieran un nivel digno, lejos de fantasías y de arbitrariedades, propio de su tiempo, gracias

---

(22) Conviene recordar, puesto que hablamos de Urquijo, lo que Pedro de Yrizar señaló con buen fundamento en su necrología de Uhlenbeck, en *BRSVAP*. Este apenas puede llamarse colaborador directo de la *RIEV*: casi todo, si no todo, lo que aquí apareció eran traducciones o reproducciones de trabajos publicados en otros lugares.

en parte a la ayuda que de fuera pudieran recibir para suplir las deficiencias locales. En este sentido, como ha dicho Fausto Arocena, don Julio fue el más xenófilo de nuestros hombres. Por grande que fuera su apertura, en segundo lugar, don Julio no podía menos de pensar que, por la fuerza de las cosas, el centro más activo de los estudios vascos tenía que radicar en el país mismo. Una revista que consiguiera ser internacional por su calidad, no solamente por su nombre, podía ser un poderoso instrumento para llegar, en torno a ella, a algo más amplio y más ambicioso. No pienso equivocarme al suponer que, en el fondo, las aspiraciones de don Julio, que se movía en otro terreno, no eran distintas de las del doctor Areilza sobre la entonces futura y hoy real Facultad de Medicina de Bilbao (23). Estas aspiraciones tienen un nombre que hoy, cuando aquí en Salamanca oigo y leo cada día el nombre (contra el cual no tengo, quede dicho por si acaso, la menor objeción) de la Universidad extremeña, podemos mencionar en la seguridad de que nadie se va a asustar: esa aspiración se llamaba y se llama Universidad vasca (24).

Acaso no esté fuera de lugar un inciso, que no creo va muy descaminado, sobre unas palabras que don José Ortega y Gasset pronunció en San Sebastián en 1949 a propósito de Goethe y los Amigos del País, que vale la pena de copiar al pie de la letra (25):

---

(23) Cf. P. Mourlane Michelena, 1926, recogido en *Epistolario*, p. 219: "La fundación de la Universidad —nos escribía el doctor cuando el mitin del teatro Arriaga— es ya exigencia obligatoria de la cultura a que nuestro pueblo tiene derecho'. Bilbao quiere —decíamos nosotros— la Universidad. Y la quiere con el albedrío extenso con que las ciudades, en el mediodía de su dignidad, entran en la Historia. 'Sí —pensaba don Enrique—, pero hay que moverse cautamente. Vds. piden cuatro Facultades, La de Medicina, la de Medicina. Con ésa hay que romper brecha en el recelo del Estado.' Hoy, añadido por mi cuenta, tenemos, sin mayor recelo de la autoridad central, Facultades de Medicina y de Ciencias en Bilbao, añadidas a la ya existente de Económicas, Facultad de Derecho en San Sebastián. Nos falta, siento tener que recordarlo, una Facultad de Filosofía y Letras, una Facultad del Estado, en algún punto del País. En esto trabajaron don Julio y la *Revista* por él fundada, más que en otra cosa; para esto sirve antes que nada la biblioteca que él reunió y nos dejó. Y la falta de esa Facultad no puede ser paliada ni con excusas ni con sucedáneos.

(24) Ahora menos que nunca deben ser olvidados los amigos de los tiempos difíciles, entre los cuales se cuenta en muy primer lugar Antonio Tovar, desinteresado protector de los estudios vascos y fundador de la Cátedra "Manuel de Larramendi" en esta Universidad de Salamanca. A don José María Caballero, presidente entonces de la Diputación de Guipúzcoa, se le debe la fundación del "Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo", sin que pueda pasarse en silencio el muy eficaz asesoramiento de don Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, cuya intervención personal sólo conocemos unos pocos iniciados.

(25) Las tomo de *BRVAP* 17 (1961), 246 s.

«Este movimiento goethiano cosmopolita, que es de signo opuesto, conste, a cualquier internacionalismo..., que va del terruño hacia la más amplia unidad, que no abandona aquél, sino que lo transporta hacia una forma superior de ser hombre, animó en sus orígenes a vuestra sociedad y hará siempre eficaz su influjo en esta encantadora comarca, siempre que no resuelva disminuirse en pura Sociedad de Estudios Vascos [sic], lo que sería la más completa tergiversación de su instinto fundacional, el cual no se proponía provincianizar a Guipúzcoa (26), sino al revés, desprovincianizarla, desaldeanizarla, tarea espléndida y fértil que sigue siéndole no poco menester».

Dos cosas me han sorprendido en Ortega, además de su delicado tacto y de su estilo pirotécnico: el que éste no acabe de caerme en gracia sólo demuestra, según toda evidencia, mi escasa sensibilidad. Una es su vocación irreprimible a pontificar *opportune et importune* en el tono más solemne; otra, el escaso número de aciertos en las predicciones a que fue tan aficionado. No es preciso ser un experto en historia para llegar a sospechar que la situación en 1949 acaso no fuera del todo comparable, aquí o en otra parte, a la de 1764. La «disminución en mera Sociedad de Estudios Vascos», desaconsejada en virtud de «peculiares e intransferibles obligaciones», es una buena muestra de miopía o ceguera, miopía o ceguera ofensivas, por otra parte, para cuantos recordamos que esa Sociedad, acaso menos aldeana en el terreno de los hechos que la *Revista de Occidente*, no interrumpió su actividad por muerte natural: el recuerdo estaba por necesidad mucho más vivo en 1949 que en el año de gracia en que escribo estas líneas. Pero el Maestro estaba tan «inmerso» en su mínima tragedia personal que las de todos los demás se le figuraban de pequeña entidad.

De aquí se podría sacar acaso la moraleja, si llegara a tanto nuestro atrevimiento, que no tiende a lo universal quien quiere, sino quien puede. Y, como corolario, que esto es más bien cuestión de ética que de saber o de inteligencia. Hay que resignarse a aceptar la condición que a uno le ha cabido en el concierto o desconcierto universal: la de cola de león, por ejemplo, en vez de tratar de ser a toda costa, en un marco que no por más dilatado deja de ser local, ca-

---

(26) Ni la Sociedad de Estudios Vascos (ni, para el caso, la Vascongada de los Amigos del País) se circunscribió jamás a Guipúzcoa, aunque otra cosa pensara el Maestro, ni Guipúzcoa ha sido "provincia" en el mismo sentido que Cuenca: no por nada hemos sido los "provincianos" por excelencia entre nuestros vecinos, denominación que no ha desaparecido aún del todo. Y conste que esto es un simple *statement of fact*, cuyas pruebas están al alcance de cualquiera; no una manifestación de orgullo con su contrapartida de menosprecio.

beza de ratón. No todos, ni siquiera todos los privilegiados de la fortuna, pueden estar a la vez en el *omphalos* del mundo. Sin ser precisamente un partidario del aldeanismo cultural, creo que éste conoce muy diversas especies: hay, sin paradoja, hasta el aldeano que ha estudiado en Marburgo y habla alemán. No está que digamos libre de este pecado quien llegó a convencer en España a toda una generación de que Dilthey, Heimsoeth, Scheller, Simmel y compañía (sin olvidar a Aloys Müller) eran la última palabra del pensamiento universal, que ni por casualidad había llegado a expresarse en inglés. Hay que ser muy obstinado para ocultar a todo un país la existencia (no hablo del marxismo, que tenía sus medios propios de difusión) del Círculo de Viena. Como víctima entre otros muchos de este juego de prestidigitación, no estoy, ni mucho menos, dispuesto a olvidarlo o a excusarlo.

La *Revista Internacional de los Estudios Vascos* pasó, por voluntad de don Julio, a ser órgano de la Sociedad del mismo nombre. No me atrevería a afirmar que ésta nació de aquella, puesto que en su nacimiento confluyeron muchas buenas y eficaces voluntades, pero sí que ambas fundaciones están muy lejos de ser independientes entre sí.

La Sociedad se constituyó, como todos sabemos, en Oñate, en 1918. Allí se juntaron gentes de varia condición, desde hombres del pueblo arrastrados por su inquietud hasta S. M. Alfonso XIII; se pronunciaron discursos de orden también muy diverso (27), unos meditados y otros imprudentes, aunque de imprudencia que se sabía nada peligrosa, buen testimonio en algún caso de la extrema variabilidad

---

(27) Hay unas palabras de don Gregorio de Balparda que merecen un breve comentario porque parecen tener eco reciente en medios más bien inesperados. Habla de "una organización social eminentemente jerárquica y oligárquica como la que dominaba en Vizcaya por 1794" (*PCEV*, p. 732), como si la de Avila o Salamanca hubiera sido por aquellas u otras fechas un ejemplo de democracia representativa e igualitaria. Se olvida, por desgracia, de que acaba de transcribir las palabras de Tallien (p. 727) a quien, por razones obvias, no podemos considerar apasionado en esta ocasión: "la provincia de Guipúzcoa... y la de Vizcaya..., son dignas de un gran interés... En medio de la servidumbre general, han conservado grandes restos de libertad: tienen leyes constitucionales, muchas de las cuales tienen con las nuestras una analogía sorprendente... El carácter de sus habitantes es enérgico como sus leyes". Es difícil evitar la conclusión de que, por cercanía en el tiempo y por lejanía en la pasión, el convencional, cuyas palabras iban a ser repetidas y amplificadas poco después por un observador tan agudo y ponderado como Guillermo de Humboldt, es más digno de confianza que Balparda.

de las opiniones humanas (28); se propusieron varias iniciativas y se establecieron algunas cosas. Entre lo que quedó en pie está, en primer lugar, la Sociedad misma; en segundo, la Academia de la Lengua Vasca que, a diferencia de aquélla, no ha dejado todavía de existir en el mundo real.

Hoy parece claro que, aunque la *Revista* se convirtió en órgano de la Sociedad, es como el primer germen en torno al cual, envuelta en el prestigio bien ganado desde 1907, se constituye y desarrolla la Sociedad. Hay, creo, una precedencia no solamente en el tiempo, sino también en el orden de la causalidad.

Hay, evidentemente, otros hombres junto a Urquijo, más entregados algunos a la política que él, que juegan un papel decisivo: así don Julián Elorza, último presidente de la Sociedad. No se debe, sin embargo, apreciar en menos de lo que vale la importancia de Urquijo, como precursor primero y como orientador siempre.

Don Julio fue en el más pleno sentido de la palabra un hombre de lo que podríamos llamar para entendernos, aun a riesgo de sacar las cosas de quicio, el «Antiguo Régimen» español. De este periodo, en otras palabras, que va desde la consolidación de la Restauración hasta 1936: cada vez parece más claro, en efecto, que sus seis últimos años representan en el fondo, para una consideración histórica despegada de motivaciones personales, una continuación y no una ruptura. Aunque no faltan los signos, que venían ya de muy atrás, que prefiguran el futuro (1934 es una fecha que merece mención especial), hay un estilo de vida y de convivencia que se mantiene en lo esencial. En el orden cultural, este es el período que, en abierta contraposición a interesados menosprecios recientes, se ha empezado ya a llamar, no sin algún fundamento, el «Medio Siglo de Oro».

No puede menos de señalarse el afortunado esfuerzo de don Julio por mantener la *Revista* por encima de partidismos, que estaban lejos de faltar. Tampoco fue pequeña hazaña la de los sucesivos rectores de la Sociedad que ganaron y mantuvieron una bien merecida fama de imparcialidad al servicio de fines más elevados. No porque «no se metieran en política», pues hay actos conocidos de la Sociedad que son políticos a los ojos de cualquiera, sino porque esos actos y su actividad general estuvieron libres, en la medida de lo humanamente posible, de matiz partidista.

Esta afirmación, como toda afirmación general, tendría que ser

---

(28) Me cuesta resistirme a la tentación de copiar las palabras de Esteban Bilbao, el más subido ejemplo de elocuencia y de calor —destinado a menguar antes de mucho— en aquellos actos,

matizada. En ningún grupo humano, si se prescinde de ciertas apariencias que ya no engañan ni a los más incautos, hay ni puede haber una total unanimidad: no puede haber, por ello mismo, ninguna entidad que represente a todas las fuerzas y tendencias de un país. Hay, en el mejor de los casos, grupos mayoritarios o dominantes que no se cuidan mucho de enunciar ciertos principios, porque los dan por supuestos y básicos. Así pues, si se hojean las páginas del *PCEV* con propósitos distintos de los que suelen mover por lo general a quienes lo manejan, se echa pronto de ver (basta con un rápido examen de las listas de personas y entidades inscritas o adheridas que cierra el volumen) lo que en el momento de su creación representaba y lo que no representaba la Sociedad.

La primera impresión que se saca es que, como *Euskaldunak* de Orixe, el Congreso se ocupa más de la Vasconia tradicional que de la Vasconia real, más bronca y menos idílica, de 1918. El mundo industrial, por citar un ejemplo, está más aludido que estudiado. Hay una comunicación de Wenceslao Orbea sobre «Mediana y pequeña industria» (pp. 189-197), pero nada, si no me equivoco, sobre la gran industria. No hay ninguna sobre sindicatos obreros, y no es sólo que no la haya: casi parece impensable en aquel contexto. Sí aparece, por el contrario, la «familia troncal» que ocupa un espacio que ahora se nos figuraría excesivo (29).

Según el reglamento, la Sociedad se declaraba confesional, aunque con una muy discreta elegancia: «...esta Sociedad atenderá, tanto a los elementos básicos y peculiares de su personalidad [sc. la del País] como a los que integran la cultura universal y cuya aplicación sea procedente en este País, dando preferencia a aquellos que se reputen más urgentes. En unos y otros se proveerá con especial cuidado a los intereses peculiares de las diversas regiones de la tierra vasca, informados del carácter religioso que siempre han tenido». Si esto es acaso más implícito que explícito y pensado de manera que no fuera barrera para nadie (30), tampoco puede haber duda de que la Sociedad era confesada y reconocidamente vasquista, por emplear el término neutro que ya estaba entonces en uso.

Con esto queda dicho, para quien conozca la distribución de las fuerzas en aquel entonces y las posiciones que oficialmente ocupa-

---

(29) Hay, con todo, un reconocimiento explícito de la lucha de clases (los *habentes* y *carentes* de la p. 69) por Manuel Chalbaud, que habló sobre "Estabilización de las clases sociales vascas".

(30) Aquí y en otros muchos lugares se cree adivinar la elegante mano del malogrado Gregorio de Mújica, secretario del Congreso.

ban, hasta dónde llegaban y hasta dónde no llegaban las adhesiones iniciales. Una muestra vale más que cien comentarios: está en la lista Joaquín Zuazagoitia, pero no Julián Zugazagoitia. La mayor apertura en una de las direcciones se manifiesta en lo que podríamos llamar nuestra Ilustración: junto a Enrique Areilza o a Pedro Mourlane Michelena, aparece José Madinabeitia (31), que tuvo una destacada intervención en el congreso siguiente (1920) y quedó al frente de la sección de Medicina desde 1923.

A mi entender, un análisis de estas listas, no demasiado estudiadas hasta ahora, bastaría para que muchos vieran con sus propios ojos cuál era el estado de cosas en una época que, siendo tan reciente, parece estar cada vez más olvidada: ello borraría, digámoslo de paso, muchas de las falsas especies que son tan corrientes ahora que se ha empezado de nuevo a hablar de cosas vedadas. Las coaliciones, ocasionales o permanentes, son variables por naturaleza y las listas de este Congreso son un testimonio tan ilustrativo como cualquier otro del *renversement des alliances* que algunos hemos vivido y cuyas consecuencias están, si queremos tomarnos la molestia de fijarnos en ellas, a la vista de cuantos hoy respiramos.

Una de las características que marcan a don Julio como hombre de otra época —no mejor acaso que la nuestra, pero sí más amable y humana— es su actividad, nunca interrumpida, de polemista. Porque lo fue, y más bien adquirió fama de duro que de blando en esa delicada actividad. Pero lo que asombra hoy, cuando nuevas generaciones criadas en el dogma de que toda discusión pertenece a un pasado superado se han ganado a pulso la posibilidad —no el derecho, que no acaba de ser reconocido— de polemizar sin que hayan aprendido (32) las buenas maneras, es la moderación y cortesía de don Julio. Lo mismo da que el contradictor fuera Luis de Eleizalde, Pío

---

(31) Cf. E. de Arantzadi, *Ereintza (1894-1912)*, Zarauz 1935, p. 82: "En la lista de suscriptores [de *El Fuerista*] remitida el 14 de diciembre de 1897 aparece D. Tomás de Meabe... Bilbao, y D. José de Madinabeitia... Bilbao, pontífices socialistas más tarde."

(32) ¿Quién se ha cuidado de enseñárselas? Desde luego, no lo ha hecho la Prensa, con las obligadas excepciones, ni otros medios de difusión. Por mi parte, confieso no haber contribuido gran cosa a ello. Pero yo pertenezco a la generación de los *angry old men*, que tienen algún derecho a sentirse irritados, aunque la mayoría parece haber renunciado a él. No a la de los resentidos, que es cosa muy distinta. Creo que podría demostrarse, si el camino no fuera tan escabroso, que los resentidos, entre nosotros, se encuentran más que nada en la grey de aquellos sobre cuyas espaldas la Fortuna, por acogernos a la fórmula más impersonal, ha acumulado gracias desmedidas.

Baroja o Juan de Olazábal: don Julio, que no daba un paso atrás cuando creía hallarse en posesión legítima de su terreno, se mantuvo siempre dentro de las más estricta corrección. Y, al menos por una vez, salió alguna luz de la discusión. De la que mantuvo con Eleizalde, por ejemplo, el interés, que él fue uno de los primeros en despertar, por los nombres vascos tradicionales, interés que está lejos de haberse extinguido (33).

Paso a su reputación de iconoclasta, reputación que él mismo aceptó con algo así como entre timidez y orgullo. Hay, a propósito de esto, una curiosa anécdota, contada por él mismo, que vale la pena reproducir:

«Hace algunos años, cuando yo vivía en Donibane Lohitzun, solía discutir, con frecuencia, de estas materias con un respetable patricio guipuzcoano, hombre de clara inteligencia y de un gran amor al estudio, pero que, aferrado a los viejos prejuicios de nuestros vascófilos, vive encastillado en sus quimeras y en sus ensueños. Sus alegatos en contra de mis ideas, que a él se le antojaban revolucionarias, terminaban, invariablemente, con este reproche: «¡No cabe duda de que eres un gran demoledor!»

«Cierta día me mandó llamar con urgencia. Acudí, inmediatamente, a su casa de la vieja Zubiburu, temeroso de que le hubiera ocurrido algo grave, y me recibió, tranquilamente, con estas palabras: «Te he rogado vinieras, porque están derribando la casa vecina, y no he dudado de que este espectáculo te llenaría de satisfacción» (34).

También aquí el paso de los años nos deja una imagen deformada. Visto con ojos de hoy, Urquijo no se nos presenta como un revolucionario, y me atengo al terreno científico, naturalmente. Si le encontramos falto en algo, más bien es, y creo que esto expresa el consenso general, porque nos parece un tanto timorato y demasiado inclinado a lo que entre nosotros se suele llamar purismo. Ya he expuesto en otro lugar (35) su actitud, mezcla de atracción propia y de temor a la opinión ajena, que creía más autorizada, sobre el vocabulario de Landucci. No sucedió otra cosa con las pastorales suletinas, por no parecerle buenos modelos de lengua, en lo cual le creo

(33) Véase "Anso = Sancho. Artículo en que se defiende la equivalencia de ambos vocablos", *Euskal-erriaren alde* 11 (1921), 338, y ya antes *RIEV* 5 (1911), 56 s.

(34) *PCEV*, p. 426.

(35) En la introducción a la edición, con Manuel Agud, de su *Vocabularium linguae Cantabrigae* (1562), San Sebastián 1958, p. 11 s.

equivocado, ni ejemplos de moralidad, materia sobre la cual siento no tener opinión. No era fácil que hallara una posición equilibrada cogido como estaba, sin salida posible, entre don Patricio de Orcaiztegui, para quien hablar y escribir «tolerablemente» la lengua vasca era empresa ingente al alcance sólo de un puñado de elegidos, y Hugo Schuchardt, llevado por su deformación profesional y por su afición a los híbridos a ver siempre en lengua y textos influencias extrañas. Así le ocurrió, como ya he señalado varias veces, en su magnífico comentario de los *Refranes y Sentencias* de 1956, ya desde el primer refrán: *Adiadi ce jaun goycoa dagoc adi* «Mira con cuidado, que el Señor de lo alto te está mirando». Una cosa es que esa construcción, donde *ze* es el equivalente de rom. *que*, sea en último término debida a contacto. Otra, muy distinta, que su presencia en un refrán delate a éste como mera traducción. En una zona del país, esa construcción ha sido y sigue siendo completamente castiza (36).

Las pastorales suletinas han vuelto a la actualidad, con ocasión de la reciente edición de *Canico et Beltchitine* o, mejor, del prólogo que le ha antepuesto Gabriel Aresti: *Kaniko eta Belxitina*, Lur 1972. Si no me equivoco, la opinión de Urquijo en esa materia, nada personal, no era más que el fiel reflejo de lo que podía pensar el vizcaíno o guipuzcoano medio, en la medida en que podía entender el texto: me refiero, claro es, a la versión francesa de G. Hérelle (1908), el traductor de Blasco Ibáñez, edición en la que Urquijo tuvo algo que ver. Una manera de pensar, una ideología si se prefiere, no es intemporal, sino algo muy ligado a una época y a un país determinados, no solamente a unos intereses de clase. A decir verdad, que Urquijo fuera hostil a las pastorales o a los charivaris por ser burgués a aristócrata de condición, me parece la peor de las hipótesis posibles: la peor, precisamente por ser, además de gratuita, absolutamente innecesaria (37). Al paso que vamos, pronto vamos a enterarnos, si Dios no lo remedia, de que la primera mutación consonántica fue el resultado de una pertinaz sucesión de malas cosechas que obligó a los germanos a apretarse el cinturón fonológico, y la segunda, acaso, la consecuencia de una crisis económica circunscrita que alcanzó de lleno a bávaros y alemánicos y sólo en menor medida a

(36) Cf. *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964, p. 146. "Amatiño", por ejemplo, escribe en *Zeruko argia*, 7-V-1972: "Lotsagarria diogu, ze, gezurra dirudi hain azaleko arazo batez, jendea berotzea"; "Hitz erdi —diogu— ze, ez genduen sasoi hartan hiztegia eskura ahal izan era". He conservado la puntuación del original.

(37) Estoy de acuerdo, como se ve, con el artículo "Haritik landa" de Juan San Martín, en *Anaitasuna*, 30-IV-1972.

pueblos vecinos. Claro que alguno o algunos tienen total responsabilidad, por aquello de la acción y de la reacción, en la proliferación de aprendices de brujo a que estamos asistiendo. Todavía pueden, los inocentes, llevarse las manos a la cabeza y rasgarse con escándalo las vestiduras.

Para tomar la justa medida a un hombre y a una obra, no podemos limitarnos a anotar la parte que tomó de los ídolos de su tiempo o de su país o de su clase: si las despojamos de ellos, apenas queda nada propio en las opiniones del hombre corriente. Sólo se es más o menos excepcional en la medida en que uno, conscientemente, se aparta de ellos. Sería, pues, injusto reprochar a Urquijo que no apreciara más que sus contemporáneos el teatro sulefino o que, en su crítica de Menéndez Pelayo, aceptara el pie forzado que *Los heterodoxos españoles* le imponían. Lo que sí merece atención especial es el que en tantos aspectos se opusiera a las corrientes dominantes de su época, en general, si nuestros puntos de vista actuales son válidos, con el mayor acierto.

\* \* \*

Como editor de textos esenciales para la historia de la lengua, y hasta para la historia a secas, los merecimientos de Urquijo están por encima de toda ponderación. Su «Refranero vasco», inacabado (este *Anuario* empezó su vida publicando el inédito «De paremiología vasca», I (1967), 3-44, con la edición que preparaba de un ms. de Oihenart), es un modelo de sólida labor filológica, ilustrado con gran riqueza de paralelos, que fue mejorando de obra a obra, desde Sauguis hasta los *Refranes* de 1956. La publicación en facsímil de tantas obras esenciales, precedida algunas veces de magníficas introducciones, no fue un capricho de bibliófilo rico, sino la consecuencia de su preocupación por la reproducción más perfecta posible. Como escribió René Lafon (38), «l'un des plus précieux services que la RIEV a rendu aux spécialistes et aux amis de la langue basque est de leur avoir permis de lire et d'étudier commodément, et dans des conditions offrant toutes garanties d'exactitude, les plus anciens textes, littéraires ou non, écrits dans cette langue, qui leur eussent été, sans cela, presque ou tout à fait inaccessibles».

Añadiré una aclaración que debiera ser innecesaria, pero que desgraciadamente, en la caótica confusión actual, no lo es. Hay gentes

---

(38) *Hom. Urquijo* I (1949), 433.

aquí para quienes, al parecer, una determinada actividad editorial reciente —no creo que haga falta añadir precisiones— es comparable a esta obra de Urquijo, o que al menos la continúa. Yo diría que esta comparación, más dañosa por ir a menudo implícita, además de insensata, es hasta blasfema, al menos para los pocos que todavía tomamos en serio estas cosas. Las dos empresas difieren *toto caelo* en los medios y en los fines. Urquijo, sin quitar nada a nadie, trabajó para los demás: para los pocos o muchos —cada día son más, por suerte— que llegaran a interesarse por cosas cuyo valor no se estima sólo en dólares o en pesetas. A su servicio empleó mucho tiempo y mucho dinero en la adquisición, reproducción y publicación de textos. Ha sido una suerte, para quienes no lo hemos tenido, que alguien dispusiera del dinero suficiente para que todos pudiéramos gozar al menos de una parte del fruto que con él se podía conseguir. Lo de ahora es una empresa comercial, consagrada exclusivamente al lucro propio. Nada hay que objetar, dada la sociedad en que vivimos, a no ser en el sentido de que una actividad que lleva consigo el provecho a que estaba encaminada no puede tener pretensión alguna a recabar, por añadidura, gloria y reconocimiento.

Es decir, nada habría que objetar si, a diferencia de lo que siempre han hecho «Johnson Reprints», etc. (porque esto no se ha inventado en Bilbao), los bienes ajenos, entre ellos la obra de don Julio y de la Sociedad de Estudios Vascos (cuya vida legal, que se sepa, no ha tenido término todavía), no fueran tratados como baldíos y mostrencos. Hay que tener muy buena voluntad, o muy poco juicio, para confundir con el original una imitación tan burda.

# En homenaje a D. Julio de Urquijo

## Sesión de la Academia de la Lengua Vasca en Bilbao

Excmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación; señoras, señores:

Un saludo, breve pero efusivo, a la Excma. Diputación de Vizcaya, de agradecimiento por la distinción que nos dispensa en cobijarnos en estos momentos en el seno de su Palacio Provincial.

La Academia de la Lengua Vasca cumple este año los cincuenta de su fundación, fundación en la cual la Diputación vizcaína, juntamente con las Diputaciones hermanas vasco-navarras, tuvo su relevante participación, como es sabido. Con esta ocasión de los cincuenta años, la Academia, recordando aquella tan señalada efemérides, ha tratado de realizar durante el año una especie de «devolución de visita» a cada una de dichas Corporaciones provinciales.

Por acuerdo de la Academia a principio del año conmemorativo, en sesión celebrada en Bilbao precisamente, la docta Corporación viene celebrando su reunión mensual, acompañada de un acto académico público, sucesivamente en las capitales, Pamplona, Bayona, Vitoria, aparte las reuniones normales que celebra en el Palacio Provincial de San Sebastián, reservando el último acto, como distinción especial, a esta capital de Vizcaya, haciendo coincidir el acontecimiento con un homenaje, debido y aún no realizado, a una de las figuras más prestigiosas de nuestra Academia desde su fundación, como fue la relevante de D. Julio de Urquijo.

Tal es la coyuntura en que tengo el honor de intervenir en este momento, agradeciendo desde luego a la Excma. Diputación el marco que nos brinda para un acto tan vizcaíno como el que tratamos de celebrar.

Intervendrán en él personas muy calificadas que nos darán a conocer —a recordar, mejor dicho— la egregia figura del homenajeado D. Julio.

Ahora bien: la disertación principal, a cargo de D. Ignacio de Urquijo, sobrino del homenajeado, irá en lengua castellana. Mas como quiera que el acto está organizado por la Academia de la Lengua Vasca, era de rigor que su presidente tuviera también su intervención en la lengua de la Academia, lengua a cuyo cultivo se dedicó con tanto acierto y tan desinteresadamente nuestro homenajeado.

Por lo cual, y con su venia, señor Presidente, paso a mi quehacer, que será breve, en atención a la premura de tiempo con que contamos.

Jaun-andreok:

Gure Euskaltzaindiaren gaurko jai au, D. Julio de Urkixo zana-ren omenez egin nai degu, merezi ere bait zuan Deusto'ko seme argi ark omen aldi bat Bilbao batean.

Itz-aldi ederrik entzungo dezute laister gai oni buruz. Bañan nik ere, D. Julio leendabiziko euskaltzaiñetan bat izan zan Euskaltzain onen Lendakari naizenez, eta D. Julio bera apur bat ezagutu nuanez, nik ere zerbait esan nai dizutet.

Bestek esan bear dizutenik nik lardaskatu gabe —edo-ta al dan gutxienik lardaskatuaz— mintza nai nakizute. D. Julio'ren lan eder baten alderditxo bat ukituko det: bere «RIEV» bikañaren alderditxo bat, guk ere berarengandik gure euskal-lanetarako zerbait on ikasi dezagun.

\* \* \*

«RIEV», «Revista Internacional de Estudios Vascos», D. Julio'ren agitada berezi, berarizko, berebiziko bat izan zan: nortasun aundiko ta begi-argidun euskaldun bizkaitar baten egitادا. Erderaz «gesto prócer» eta «gesto de vasco clarividente» esango litzakena.

D. Julio de Urkixo'k eta D. Resurreccion María Azkue'k ba dute gauza askotan elkarren antza. Biok bizkaitar-jeniodun, titan-jeniodun azaltzen zaizkigu euskal-lanetan. Bizkaitar-jeniodun. Beste askok —besterik geienak— askoren artean egiten dutena, bizkaitar batek «berak bakarrik asi, ta berak bakarrik garatu». Jenio bizkaitarra.

Askotan esan oi degu, eta egia da, Izkuntza baten Iztegi osoa, ez dala izan oi, gizon bakar baten lana, lagun-arte baten, ekipo baten lana baizik. Erderazko Iztegia, *Real Academia Española*'rena dan bezela; eta berdin bide da frantzesezkoa ere... Azkue'k berak bere eskuz egin zuan bere Iztegi bikaña, eta berak bere boltxikotik argitaldu. Berdin egin bait zuan beste bere lan titaniko dan Kantutegi-giarekin ere: berak bere eskuz bildu, erririk erri, Kantutegi arrigarrri ortako «milla ta bat» abestiak...

Nortasun aundiko egitada, *gesto prócer*; «bizkaitar keñada» esango gendukeana.

Bide ber-beretik ibilli zan, gure D. Julio Urkixo ere, bere RIEV «Revista Internacional de Estudios Vascos»'ekin.

Revista-kontuan —estudiotarako Aldizkari-kontuan, alegia—, Aldizkaria sortu baño leenago, lagun-arte bat sortu oi da. Aldizkaria eratu, argitaldu eta zabalduko duan lagun-arte bat. Urkixo Jauna baño leenago, gure artean ere, ola oitu izan da. «Euskal-erria» donostiar Aldizkaria ola sortu zan. José Manterola izan zuan Zuzendari; bañan Aldizkaria 1880 aldean sortu zuana, «Consistorio de Juegos Florales Euskaros» izan zan.

Berdin gertatu bait zan, «Euskal-erri» ura, berrogei bat urteren buruan, argalduxe-ta, Aldizkari berri bat sortu bear izan zanean ere: Bazkun batek sortu zuala «Euskal-erriaren alde» eta aren babesean «Euskal-esnalea». Gregorio Mujika izan zuan Zuzendari; bañan Bazkun bat sortzalle ta jabe. «Euskal-esnalea» Bazkuna, donostiar eta tolosar Jaun adoretsez batez ere osatutako Bazkun langille-langillea...

Berdin gertatu bait zan Bilbao'n ere, beste Aldizkari burrukari batekin: «Euzkadi»'rekin. Eta berdin baita Baiona'n ere «Gure Herria»'rekin etab. Guztiok beti sortzalle ta eusle, Bazkun bat, Lagun-arte bat izan dutela.

Bañan, berriz ere, leen aipatu ditugun bi titan bizkaitarrak izan zirala lege orren bereizkuntza: berak bakarrik beren kontura olako Aldizkari bana sortu zutenak: Azkue ta Urkixo, berriz ere; Azkue'k bere «Euskalzalea» —Aldizkari itxuraz xotilla, bañan eragitez azkar izandako «Euskalzalea»—; eta Urkixo Jaunak bere RIEV, «Revista Internacional de Estudios Vascos»

\* \* \*

D. Julio, egitada ontan oro «Jaun» eta «Zaldun» azaldu zitzaigun. «Boltxikoz», ba zezakean —bear ere bait da ortarako boltxiko on ta mukuru—. Urkixo Jauna, jaun aberatsa zan. Familiazko egorak ere laguntzen zion, bere txanponak egitada ortan arraixkatzeko. Besteren batek, olako boltxiku ioria, *yate* bat erosten erabilliko zuan; edo-ta Diputado ateratzeko auteskunde batzuetan parra-parra eralkiko. D. Julio'k beste biderik eman zion bere diruari: RIEV hat sortu; bañan ez bere burua goratzeko, Euskeraren on aundi baterako baizik.

\* \* \*

D. Julio'k, bere begi argiz, eusko-kulturaren arloan utsune bat ikusten zuan. Iñoren errurik gabe esan bait liteke, utsune ori ba

zala: ots, Euskeraren auzia «erritxiki-auzi» biurtzeko arraiskua; erri-  
txiki-auzi, sail estu, labur. Euskeraren auzia, gure arteko auzi roman-  
tiku, oso romantiku, bañan ez ain eragille biur zitekeala, alegia...  
Eusko-ikaskuntzari, eusko-estudioai «internacional» egitea konbeni-  
zitzaian: ori zan, D. Julio'ren begi argi, zorrotzak ikusten zuana:  
internacional egitea...

Bera zan, ura, benetan internacional. Bere bizikeraz eta bere iza-  
keraz. Paris bazan, Viena bazan, Berlin bazan, Londres bazan... Eta  
an aietako euskaltzaleak —bai bait ziran, dakizuten bezela Humboldt  
batengandik onuntz— an aietako euskaltzaleak ezagutzen zituan eta  
tratutzen: zala Schuchardt, zala Vinson, zala Uhlenbeck, zala Gavel:  
zein ez? Guzti aien euskal-jakinduriari erreten bat, bide bat ipiñi  
bearra zegon, kategori eder bateko Aldizkari baten bitartez... Eus-  
keraren on aundirako...

Eta, esan-da-egin, berealako batean erantsi zizkion eskuak la-  
nari...

Guzti ura etzan izan amets bat, amets zoro bat. Or daude 40 tomo  
eder, beste ainbeste urteren buruan argitalduak, lan bikaiñez orni-  
tuak, euskeraz, erderaz, frantzesez, alemanez, inglese... 40 urteren  
buruan —Europa'ko gerra aundia bitarteko— gure gerra arte,  
1907'tik onutz argitalduak...

\* \* \*

Utsune bat aipatu dizuet leentxuago; arraixku bat, Euskeraren  
auzia txikiegi egiteko arraiskua. Bañan nik uste, D. Julio'k etzuala  
egin bere egitekoa arraixku orrengatik bakarrik, ezta orrengatik be-  
reziki ere; Euskerarentzako bentaja eder bategatik baizik. Berak  
gauza ortan etzuan «ezetzera» jokatu, «baietz» eder batera baizik.  
Ikusten bait zuan, Europa'n Euskerarentzako nolako iritzi ederra  
zegon... emen, gure inguruan, bestelako giro kaxkarra egon arren...  
Giro europatar eder ori eskuratu nai izan zuan, Euskeraren onerako.  
Etzuan jokatu iñoren kontra, ere besteran lanak mendratzeagatik,  
alegia, ezta bere alderdiaren alderako ere, «guztion» probetxurako  
garbi-garbi baizik... Eta, izan ere, ala izan danik, ezin dezake iñork  
ukatu... Ez noa ezer esatera, auxe besterik: gaur dan egunean Eus-  
kerari buruz zerbait jakin nai duan orok, D. Julio'ren RIEV era jo-  
tzen duala, iturririk onenera bezela...

\* \* \*

Ondo bete zuan D. Julio'k, bere egunetako zeregiña. Garaiari  
zegokiona. Europa'ra begira egin bear zana.

Gaur daukagun giroak, bear bada, beste gauza bat eskatzen digu.  
Euskeraren iraupena, Euskeraren bizia degu gaurko problema. Eus-

kerari bizirik iraunerazteko, euskaldunoi euskeraz mintzaerazteko, itz-egifnerazteko, euskeraz irakurrerazteko eta idazterazteko problema...

Orregatik gaurko giroan esaera eta slogan bi dauzkagu guztion ahoan: «Euskaldunai euskeraz», «Euskaldunak euskeraz». Ala berean gaur, ezer bada-ta, Euskerari iraunerazteko Ikastolak sortzea degu problema; Ikastolak eta Asterokoak: «Zeruko Argia» Donostian, eta «Herria» Bayonan, eta berdin *ad usum privatum*'go aldizkaritxoak fraidetegietan: dala «Yakin», dala «Laiaketan» etab. Ots: euskerazko liburuak, eta euskerazko Argitaldariak... Euskeraz itz-egin, euskeraz irakurri, euskeraz idatzi: Euskerari bizirik eutsi. Eta pozik asko esan dezakegu zerbait egin dala, eta bide onean goazela gai ontan.

Ala ere, ezin esan dezakegu, RIEV'en bide «internacionalak» utzi bear ditugunik; «Internacional»-bideak, alegia; Europa'ren bideak. Euskeraren problema, Europa'ren problema izango da beti; Europa'ren problema, Gizadi osoaren problema. «O.N.U.»'ren eta «U.N.E.S.C.O.»'ren problema dala, esan bait dezakegu; eta berdin «Mater et Magistra»'ren problema, Kristau-Ekumenismuaren eta Internacional guztien problema, Giza-kulturaren problema sakon eta miña dan ezkerero. Europa'k ezin lezake bertan beera utzi gure Euskeraren problemarik Europa'ko Izkuntzarik zaarrenaren problema etxe-barrutik eta auzotik, bietatik arakatu bearreko problema da guztiontzat gure Euskeraren problema. Eta gaur dan egunean, orregatik daukagu Euskaltzaindian eratua, datorren udazkenerako, Españaiko izkuntza txiki guztientzako Symposium bat Nafarroan.

«Internacional» izateari dagokion aldetik ori.

Beste orrenbeste esan bait dezakegu RIEV'ek «estudios» dion orren aldetik ere. «Estudio», *ikaskuntza*, alegia; Euskeraren Teorika; Lingustika. Bide au ere ez bait dezakegu esan, gaur bide «superatua», bide desfasatua danik. Teoriak beti bear du leku bere, praktikaren aldamenean, Izkuntzaren problematika on baten barruan. Teoriak ez dio inoiz kalterik egin praktikari. Teoriak osatu egiten du praktika.

Eta ez noa ezer geiago esatera. Ikasgai au ematen digula, baizik, gaur omen eta goratzarre egiten diogun D. Julio Urkixo Jaunak, bere «Revista Internacional de Estudio Vascos»'en bitartez.

Bide ontatik jarraituaz, milla gauza geiago esan liteke; baiñan ez noa jarraitzera.

Nik ez bezela, gauza oiek dakizkiten batzuek esango dizkitzute, nik esan nintzakean baño obeto; eta etzaitzuet aspertu nai geiago.

LEKUONA'tar MANUEL,



## Un antiguo vasquismo y una etimología:

# BURUKA, BORUCA

Por Antonio Tovar

La publicación por Diego Catalán y Juan Gil de un texto hasta ahora desconocido, los *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalensi urbi* (1), que dormían en un manuscrito de Oxford, nos presenta a la vez que una palabra vasca en un testimonio muy antiguo, la confirmación de una etimología propuesta con alguna duda por Corominas.

Es un poema en cuartetos de dodecasílabos monorrimos que rebosa entusiasmo por la reconquista de la capital andaluza. Su autor, que se lo dedica a Alfonso, primogénito y heredero del rey Fernando III, es Guillelmus Petri de Calciata, es decir, Guillermo Pérez de la Calzada, que dice de sí mismo en la dedicatoria que fue *olim abbas Facundinus*, abad de Sahagún.

La obra comienza con el elogio de Sevilla, invoca a Leandro e Isidoro, las grandes lumbreras de su cátedra episcopal, y antes de pasar a trazar la historia de su pasada grandeza, su devastación por la invasión musulmana, y el curso de la Reconquista cristiana hasta la de la ciudad, con el elogio del rey y sus hijos, de algunos nobles y guerreros, y consejos sobre cómo debe reorganizarse y defenderse la antigua Híspalis, celebra en las estrofas 11-14 la presencia allí de pobladores llegados de distintas tierras de Hispania: comienza por los vascos y navarros, sigue por los catalanes y aragoneses, y

---

(1) *Anuario de estudios medievales* V (Universidad de Barcelona, 1968) 549-558. El texto del manuscrito Holkham misc. 26 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford fue comunicado a D. Catalán por el Prof. P. E. Russell. No sabemos haya aparecido el estudio que en el mismo trabajo prometía sobre el autor y su poema Juan Gil.

pasando con reminiscencias cultas por cántabros y celtíberos, llega a los portugueses y a la gente de Toro, Coca, Medina, Burgos y de su propia *uilla Facundina*.

Nos limitaremos a copiar la primera de estas estrofas, con una interesante alusión a la costumbre, para nuestros tiempos un tanto bárbara, con que parece se divertían vascos y navarros tirándose mutuamente del pelo en un juego que llamaban *búruca* (2):

*Properantes Bascones montis Pirenei  
Cum Nauarris cursitant, arridentes ei  
Per capillos burucant; ludunt uelut rei:  
Immunes a buruca sint capilli mei* (3).

Es decir, por intentar una traducción: «Los ágiles vascos del monte Pirineo corretean con los navarros, y riéndose ellos se tiran de los pelos; juegan como malditos: ojalá que mis cabellos queden libres de la buruca.»

Este texto es precioso para la historia de la palabra *boruca*, que con su inmensa y segura erudición Corominas (*DCELC* II 496 s. y IV 945) nos ha bosquejado ya. Su origen vasco, por él apuntado con un «parece ser», queda documentado, y precisamente en esa lingüísticamente compleja Sevilla, de donde hubo de pasar a Méjico, donde conserva hoy más vitalidad. Con el texto está claro también por qué en un pasaje hasta ahora oscuro de la *Primera Crónica General*, que Corominas comenta, la infanta de Navarra, requerida por el Arcipreste traidor, de pronto «travó dél a la boruca», es decir, le agarró de los cabellos, para los cuales nuestro buen Guillermo Pérez pide en su poema inmunidad. Las hipótesis que hace Corominas en la nota 1 de su artículo no son necesarias, pues *buruka* es lucha agarrándose del pelo.

Todos los datos vascos los aporta generosamente el propio Corominas, y nos limitaremos a recordar que *buruka*, forma adverbial de *buru*, significa 'lucha de animales (a cabezadas)'. No sé si los conocedores de las costumbres vascas sabrán de restos de la antigua costumbre, pero es evidente que hubo una lucha deportiva entre hombres, la que para sí tenía Guillermo Pérez, que consistía en agarrarse de los pelos.

---

(2) Acentuamos *búruca* pues así lo pide el verso latino. Sin entrar en la significación que ello pueda tener para la historia de la acentuación vasca, lo que sí es indudable es que en esta forma tenemos una transcripción de cómo el autor se lo oyó decir a los mismos vascos y navarros.

(3) Intento una puntuación para dar sentido al texto.

El poema sobre Sevilla contiene muchísimas curiosidades y numerosos puntos oscuros, que merecen atención de los medievalistas. Para el historiador interesado en temas vascongados señalaremos que en la estr. 22, al celebrar a la Sevilla de la antigüedad, tras los

*Bruti dicti Britones brutas dantes uoces*

(que son los británicos), y los

*Versipelles Affrici*

(los astutos africanos), tenemos a los

*Vascones ueloces*

(los ágiles vascos, otra vez correteando), a los que acompañan los tremendos germanos y los inteligentes pero no menos terribles galos:

*Et Germani ualidi, moribus atroces,  
Perspicaces Galici natura feroces.*

Guillermo Pérez daba así fe de la antigüedad de los vascos, que ya aparecen nada menos que junto a los *Asianici, Libici, Traces et Sabei*.

En otro par de estrofas (80 s.), entre los señores del reino, tenemos a Diego de Haro con sus tropas y a su triste hermano Nuño. Las copiaré con la puntuación de la edición, pues mi ignorancia sobre los personajes no me permite proponer otra:

*E Bizcaya prodiens: Didacus de Far(o)o  
Vallatus agminibus: uenit uultu claro  
Inter Reges residet: laudem illi paro  
Talem uix inuenies: aut nunquam uel raro  
Tristis frater Didaci: Nunno uirtuosus  
Contra regem Mahomat: uenit animosus  
Roderici filius: Simon graciosus  
Vnus de maioribus: adstat gloriosus.*



# Composición gramatical griego-vasca

por N. Ormaechea

## INTRODUCCION

---

*El título dado por D. Nicolás Ormaechea (que popularizó el seudónimo «Orixe») a su trabajo puede inducir a error: Composición gramatical griego-vasca.*

*No se trata de relaciones genéticas. El autor se ha propuesto una comparación entre los recursos y el sistema de composición de una lengua de gran desarrollo literario y cultural, con los que corresponden a una lengua que nuestro autor califica, con excesiva modestia, «de carboneros», y con un camino literario muy tardío, lo cual no invalida su carácter de lengua de cultura.*

*Buen conocedor del griego, su estudio presenta un extraordinario interés, incluso para la tipología de la lengua vasca.*

*El único, aunque pequeñísimo inconveniente, es haber atendido a una obra demasiado artificial, cual es La llave del griego de los PP. Hernández y Restrepo; pero dicho inconveniente es mínimo, como decimos, y compensado con creces por el conocimiento directo que de la lengua helénica tenía el autor.*

*El lingüista dispone en este artículo, hasta ahora inédito, de abundante material ordenado y clasificado. Sus contrastes y similitudes pueden ayudarnos en el estudio de un capítulo tan importante de ambas lenguas, griego y vasco, como es la composición. El desarrollo de ésta con su gran flexibilidad, comparable al alemán, y tan lejos, en cambio, del latín, no es extraño que tentara a nuestro autor.*

*Debemos la copia del trabajo a D. Ambrosio Zatarain, profundamente interesado en estas cuestiones. Este hace algunas anotaciones aclaratorias, incluidas entre corchetes y con la indicación Z). Otras observaciones, también entre corchetes, pero con la indicación A), corresponden a D. Severo de Altube, que intervino también en la transcripción del original.*

*Los dialectos vascos vienen señalados por las abreviaturas de Azkue (AN = alto navarro, BN = bajo navarro, G = guipuzcoano, B = vizcaíno, L = labortano, R = roncalés, S = suletino).*

*Escrito el presente trabajo el año 1942, resulta un tanto lamentable que no haya visto la luz antes.*

*El Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo» de la Diputación de Guipúzcoa ha querido ponerlo en manos de los estudiosos, convencido de la ayuda que con ello les presta.*

M. AGUD.

La siguiente pauta está tomada de la «Llave del Griego», 3.<sup>a</sup> edición, pág. 389 y sig.

PALABRAS COMPUESTAS	M O R F O L O G I C A M E N T E	SINTACTICAS	Genitivo Dativo Acusativo Instrumental
		ASINTACTICAS	Primer componente prefijo Primer componente flexible Segundo componente verbo o nombre Segundo componente verbo
		COMPUESTOS	Copulativos Atributivos De dependencia Posesivos

## A. SINTACTICOS (morfológicamente)

NOTA.—La transcripción de los ejemplos griegos se hace en latín (sic) con objeto de sacar varias copias. Las vocales largas *e* y *o* se expresan con mayúsculas. [Donde dice «en latín» sin duda quería decir «con caracteres latinos». Z].]

*De genitivo*: «Dióskoroi» = hijos de Júpiter. Tipo vasco «ardi-seme» = hijo - vil madre (B), «iruinseme» = hijo de Pamplona (AN). Este caso es genitivo locativo.

*De dativo* (más bien locativo): «oreínomos» = que paca en el monte; «orítrophos» = alimentando en el monte. Tipo vasco «basa-beor» = yegua *de en* el monte; «larrebei» = vaca *de en* el pastizal. Como en griego no había declinación locativa aparte, se sirvieron del dativo. Responde a la pregunta «¿dónde?».

*De acusativo*: «onomáklytos» = «izeneder» (cfr. «ele-eder» (AN) = de bellas palabras); «noun-echÉs» = «zentzudun».

*De instrumetnal*: «Iphíkrates» = que grita poderosamente = «oiu aundi». En vasco este tipo puede ser producto de cuatro combinaciones de caso: «oiuz aundi» (instrumental), «oiu aundiko» (de calidad), «oiu aundidun» (de poseyente), «oiutan aundi» = poderoso en el grito (caso concreto).

En vasco hay aún más combinaciones de casos que se podrán exponer al hacerse el estudio directo. Aquí sólo van las correspondientes al griego.

## B. SINTACTICOS (semánticamente)

1. *Copulativos*: Ningún elemento rige al otro, v. gr., «nychthÉmeron = noche y día. Tipo vasco «urardo» = vino y agua, vini-agua; «urezti» = agua y miel = hidromel. En vasco pueden unirse otros elementos que no sean sustantivos: «joan-etorri» = ir y venir; sustantivado = asunto; «arat-onat» = acá y allá; «zuri-neri» = a ti y a mí (nombre popular del incensario).

[Otros ejemplos: aita-seme<sup>ak</sup>, ama-seme<sup>ak</sup>, ama-alaba<sup>k</sup>, senar-emazteak; kapesne (kafeesne) (G-us), osaba-illoba<sup>k</sup>, anai-arreba<sup>k</sup>; ezker-eskubi, busti-legorrear = alternativamente en el agua y el aire; «busti-legorrerako gaztaña» (G-us). (Z)].

2. *Atributivos*: Primer término «adjetivo o adverbio del segundo»; «megalópolis» = «uriaundi». Cfr. «Urizar, Uribarri, Iriberrri, Irigarai». En vasco el orden de los elementos es inverso, o sea, sustantivo adjetivo. Este tipo de composición, ausente en indoeuro-

peo, lo ha podido heredar el español del vasco, según el P. Hernández, en compuestos como «barbilindo, carredondo», etc.

3. *De dependencia*: «theótokos» = «Jainkoseme»; «theotókos» = «Jainkoama». (Azkue no admite —su oído vizcaíno se resiste— el compuesto popular-oriental «Jainkoseme», tan usado por los predicadores. En el Angelus se canta: «zeruko Jainkosemeari emanen diozu sortzea».) «Aígipous» = «akerroin»; «aigonómos» = «auntzai». Tipo abundante en ambas lenguas.

4. *Posesivos*: «philánthropos» = «gizamaite»; «kyklOps» = «beripibil» (begi-beribil); «philótheos» = «Jainkomaite». En griego existe «theopihlEs», con diferente positivo del verbo. En vasco resultaría ambiguo y hay que acudir a otro procedimiento, v. gr., «Jainko-maitale», conservando el mismo puesto los componentes, y aplicando el primer caso más bien al pasivo, que en vasco no existe. «Jainkoak maitea» = amado de Dios, daría «Jainkomaitea». Evítese en todo caso la ambigüedad. [Otros ejemplos: «ama-kutun, ama-zulo, arjo = arrijo». (A).]

## COMPUESTOS ASINTACTICOS

### PRIMER COMPONENTE PREFIJO

#### *Observaciones previas*

Puesto que nosotros carecemos casi de prefijos, podemos traducirlos por sufijos correspondientes. A primera vista se diría que los griegos, junto a la raíz del verbo, conjugaban las preposiciones (adverbios en su origen); pero nosotros declinamos y conjugamos realmente los adverbios en declinación y conjugación regular. No tenemos casi prefijos, como los griegos no tenían infijos; pero salvo el orden inverso de los elementos materiales, la mentalidad es admirablemente coincidente.

Bien se ha hecho notar (Llave del griego, págs. 399-40, nota) que «la preposición se unía con escasa intimidad a la raíz para formar compuestos» por el hecho de que el aumento «se intercalaba entre la preposición y el simple» y el otro de que ambos elementos «se separaban ordinariamente en poesía, y con relativa frecuencia en prosa». El caso más sencillo de traducción de estos compuestos o agregados, lo resolvemos por adverbios declinados o conjugados. El orden de sumandos no altera la suma. En los ejemplos no daremos tanta importancia a estos agregados, sino cuando tienen mayor intimidad mental con la raíz. Esto sucede en los verbos que entrañan otro concepto diferente del riguroso suyo y de la preposición, o sea,

cuando no se pueden traducir alterando simplemente de lugar los sumandos.

El caso más frecuente y general de traducción no rigurosa de preposiciones preverbiales es el del factitivo o de «hacer hacer» = «eragin», «egiñarazi», que no tenía verbo propio bien expresivo en griego, y que para extenderlo a otros verbos echaron mano de casi todas las preposiciones y sufijos derivativos verbales. Ese concepto que nosotros expresamos con el prefijo «era-, ira-», o con el verbo «arazi, erazi, erazo» sufijado o con el dicho «eragin, egiñarazi», lo expresaron los griegos con mucha dificultad, como se ve por las tentativas que hicieron recurriendo a toda clase de compuestos de preposición simple, doble y aun triple, más terminaciones verbales derivativas. A veces con el verbo «poiéO» sufijado, latín «-fico».

Muchos otros casos de traducción de verbos compuestos de preposición están resueltos con nuestra conjugación peculiar de dativo-acusativo. Véase, por ejemplo, la introducción a «en, in».

Finalmente, los griegos empleaban diversas preposiciones con un mismo significado, o una con diversos, contrariamente a nosotros. Cada caso declinativo suyo no tenía su preposición correspondiente exclusiva.

Los ejemplos vascos serán populares o de tipo popular —traducciones o no del griego— salvo aviso expreso en contrario. Nuestras primeras tentativas de literatura erudita ofrecen ya viciosos ejemplos de composición que es necesario cortar a todo trance, para que el idioma quede en su regularidad, y no vaya degenerando de su sencilla lógica por la indiscreción de los escritores, cosa de que no se vio enteramente libre la misma lengua literaria griega.

### *El a- negativa*

No es propiamente preposición separable que rige sustantivos, y apenas tiene verbos compuestos si se les compara con los sustantivos. En gracia a ellos, trataremos aquí de su traducción, ofreciendo las diversas a que se presta, para que el traductor use la que en cada caso convenga.

Nótese antes que la misma a- es (más raras veces) colectiva (1), v. gr., «apas» = todo; «agalaktes» = «ugazanai, bularranai, ugazkide, titikide». Algún ejemplo que otro de significación factitiva lo notaremos aparte.

---

(1) Se trata, en realidad, de *ha-*: *hâpas*, etc.

*Negación rigurosa*

Su traducción adopta dos formas: prefijando ez- o sufixando -ez.

adÉlos = ezezagun = ignotus  
 adóxastos = ezusteko = inopinatus  
 aOreí = ezorduan = a deshora.

Es posible que en «ezker = zurdo» el «ez» haya sido primitivamente prefijo. En efecto, «ker = recto», ha dado «kerrezka» = en línea recta. También es posible que la o de «oker» haya sido sufixo (sic) peyorativo. [Muker. (A).]

apaideusía = jakiñeza  
 achrEstía = gauzeza = inutilidad.

«Ezgauza» significa «cosa insignificante» y en Metafísica vale muy bien para «cosa negativa», como «zergauza» para «cosa positiva».

*Privación*

La privación en general tiene en vasco las variantes de expresión siguientes: «-baga, -bage (-gabe), -bako, -tzaga, -tzeke».

apátheia = griñagàbe; apático = geldo, griñagàbe (Nota el acento) [Altube. T].  
 aEdía = atsekabe.  
 áglOssos = minge, mintzul (Olab. a imitación de ahul, enul).  
 abouíei = baitaragabe, irreflexivamente, inconsiderate.  
 ágrios = elga, eltzaka = inmaturos. Cfr. txertaka = no injertado.  
 ábrektos = bustitzeke, bustitzeko (dago). Corresponde al fut. en -urus.  
 áboskos = larresoil, larregorri.  
 áknEmos = zangamotz, paticorto.  
 agrypnía = logaldua.  
 ágrios = Polit-urruti (Tolosa), rústico, incivil. Apodo personal.  
 agÉratos = zar-urrun.

*Formación viciosa*

athálassos = que no ha entrado al mar. Valdría para decir «sin mar, que no tiene mar». En vasco itsasoragabea = an-eis-thálassos, que no ha entrado aún al mar.

athyméO = biozgabetu. Cfr. biotzil  
 athymía = illeta (Huici) = desaliento.

*Parquedad*

ádakrys = negar-agor.

apistía = siñestetxo, xiñixte. En el ejemplo del Evangelio no es incredulidad absoluta, porque se dice «Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam» (exiguam credulitatem meam). El griego pudiera haberlo dicho más exactamente oligopistía = escasez de fe. La frase «modice fidei» se puede traducir por siñets-urri. Existe en griego con oligos, v. gr., la palabra oligochronía = alditxo.

*Imposibilidad*

adiĒgEtos = esan-éziña.

ábrotos = illéziña. Illezkor (semipopular).

Algunos confunden hoy en el empleo de «ezin» como primero o como segundo componente. «Eginéziña» (altura en la e) es «imposibilidad de hacer», mientras que «ezinegiña» (bajada en la e) es «dificultad grande de hacer». «Ezinilla du» quiere decir que «no acaba de morir»; «illéziña da», que «no puede morir». [Andia da ene mina, esan nai ta esan ezina. R y S, 114 (Z).] «Eziñesana du» = tiene afasia; «esanéziña da» = es indecible. Esta distinción no vive en todos los dialectos, pero el vivir en varios autoriza su uso literario. (Nik ezifnikusiya = odio, envidia, rencor (G-us). Ikusi Xenpelar'en «Txirrita'ri», 5kr bertsuán) «Eximixi» = «ezinbizi» (usurbildar baten ezizena).

*Dificultad*

aboúleutos = baitaragaitz, irreflexivo.

abyrseutos = gozakaitz, eztikaitz.

akatórthOtos = zentzagaitz.

amalaktos = minberakaitz = de poca sensibilidad. Hay «soraio, minsor».

ágrypnos = lo-zail.

ábrOtos = jangogor.

agélastos = irrigogor. Cfr. su opuesto «irribera» = propenso a la risa.

amógrEtos = nekagogor, duro para la fatiga. [Ozpera; izerdiberra, izarbera (G-us), egoskogor = egoísta (G-us) R. y S., 356: atso asea gosagogor. (Z).]

*Potencia pasiva*

anympheutos = ezkongai, no casado aún, casadero. Este tipo es abundantísimo en nuestra lengua. [Apaizgai, emaztegai, andre-gai = heredera. (Z).]

*Factitivos*

aexO = *aziarazi*», hacer desarrollar; 2) «*eratxiki* (atxikarazi)», hacer juntar, añadir.

amelgO = «*eratzi*» (beiak eta), «*jetzi*» (simple). Latín *mulgeo*. Coincidencia.

amynO = «*alderagin*», apartar, desembarazar.

*Nota para la traducción del a- negativa.*—Quizá habrá que acudir aún a algún otro procedimiento que el cuidadoso traductor hallará a mano. No hay que atarse al siempre cómodo pero muchas veces impreciso del a- griega, traduciéndola siempre uniformemente. La división expuesta ayudará para una traducción más exacta y expresiva.

*Papel del acento.*—Léase la nota final de *Tono vasco*, sobre todo lo que se dice de las palabras largas. El acento juega papel tan importante en nuestra composición, que él es el que explica casi todas las excepciones aparentes. ¿Por qué, por ejemplo, los numerales bat, bi, iru, lau, bost, etc., admiten composición con unas y no con otras palabras? Por la presencia o ausencia, cercanía o lejanía del acento de tonalidad en el segundo componente, o también por la caída o no del acento en la última sílaba del primer componente.

Lo mismo que hemos dicho del *eziña* puede afirmarse del *gabea* y de otras palabras parecidas. No es menester pintar el acento como en caso análogo hacen los griegos, porque el sentido diferencia bien el sustantivo del adjetivo:

gizon indargabêa = hombre «falta de fuerzas»

gizonaren indargabêa = «la falta de fuerzas» del hombre

## COMPUESTOS DE ADVERBIOS Y PREPOSICIONES

Agan = 1) «-egi», demasiado; 2) «-tsu», abundante en... La segunda acepción es la que acepta casi exclusivamente la composición en griego.

agakléEs = argitsu

agaklytos = entzutetsu

agasthenEs = altsu.

Hay algún verbo raro como «aganaktéO» = enfurecerse, que se puede traducir por «egi, asarreegitu»; sus pocos derivados, más bien por «gaitz = des-», «-garri» = digno de: «aganaktEtós = asarregarri». Cfr. amorrargarri; aganaktikós = kontentagaitz. [Sutu (A.)]

Anchi = urbil-, albo-:

anchémachos = urbilburrukari  
anchithálassos = itsasalboko, -ondoko.

Para el boxeo pueden valer «urbilburruka» = lucha de cerca; «urrunburruka» = lucha a distancia.

Amphi- = biko, bil:

amphíbolos = bitarako, biko.

amphíalos, amphithálassos = itsasarteko, -bitarteko. A veces la dificultad de traducción se podrá sortear con -arte, -bitarte. amphibainO, amphiballO = inguratu. Se alivia la traducción conjugando al adverbio, como si fuese amphi-O, amph-O, amphiazO.

amphigeios = mugako, erauntsiko, *pegante a...*

amphíglossos = mintzaibiko

amphítEktos = sorbazbiko, *de dos filos*

amphíthyros = atebiko

amphískios = itzalarteko

amphikalyptO = bil-bil egin, biribilgatu

amphityssO = biribilgatu.

Este es el único preverbo para quien mis Diccionarios no registran factitivos, lo cual no quiere decir que en literatura no los haya.

Aná = 1) gora, -ra; 2) bir-; 3) -alde; 4) -bana; 5) -ume. Para el «bir-» ver ejemplos populares en la Morfología de Azkue.

anablástEma = urtume, altxume

anámesos = *erdiko*.

Como los sustantivos son de más fácil traducción, daré ejemplos de verbos:

anachoréO = *aldegin*

anabiOskomai = *bir-jaio, sorberritu*

anadiplóO = bikatu. Bapikatu = exagerar (AN) bat-bi-ka-tu.

anatharrhéO = *birbiztu, pizberritu*

*Factitivos*

anabibazO = igoarazi  
 anágO = aitzinarazi  
 anazéO, anapiézO = irtenerazi  
 anathallO = birlorarazi  
 anamimnÉsko = oroitarazi  
 anairéO, anachorízO = alderagin  
 analísko = galduerazi  
 anastalízO = jarioazi.

Anti: -orde, -opo, -begi, izter-, gezur-

antafos = buruz-buruko, opoko; antagOnistÉs = íd.  
 antichthon = opo-lurreko, antípoda, opoz-opoko. [Oinpez-oinke-ko. (A).] El situado talón contra talón. Var de orpo.  
 antibasileus = errege-orde, opo-errege  
 antídikos = auzi-opoko; adversario en un pleito  
 antikéleusis = opo-agindu = contraorden  
 ántikrys = begiz-begi = directamente  
 anthÉlios = eguzki-begi. Iduzki-begian, villa de San Juan de Luz.  
 [B-mond. eguzki-begitan. (A).]  
 antík leis = gezurgiltz  
 antílogos = opo-esana; besterakoa = contradictorio; opoz-opoko = contrario  
 antífos = aitzineko, aurreko  
 antípathÉs = izterbegiko; begiko = simpático. Cfr. izterlengusu.  
 antípatheia = bekaitz (begi-gaitz). En Orexa bekoitz  
 antholkÉ = opo-indar, contrapeso, resistencia  
 antíproika = uts-orde, a menosprecio  
 anthistátEs = opoko. Basta el locativo -ko = «el que está», que nos alivia mucho la expresión de espacio de los verbos griegos. Dígase lo mismo de -ra y otros sufijos en ese orden.  
 Estar en contradicción = opoz opo egon, opoz egon  
 antítupon = edu-orde (cfr. eredu). Edu = bezela se ha usado en el Marquinesado hasta nuestros tiempos  
 antóphthalmos = begiz-begiko. La misma metáfora en griego y en vasco. Más a la letra izterbegiko. Izterbegi = adversario (Zuberoa)  
 «izterbegiak soz hari zaitzat  
 nun sarturen othe nizan» [Etxehun/Ahaide delezius. (Z).]  
 «mis enemigos me están acechando por ver dónde entraré».

antiphonéO = *erantzun*. Cfr. *entzun* = oír, cuyo factitivo resulta ser.

antanapaúO = *geldiarazi* (factitivo).

Arti = -berri

artíganos = *ezkonberri*, recién casado

artigenĒs = *jaioberri*, recién nacido

artítokos = *jaioberri*

artitókos = recién parida = *erdiberri*.

Aei = beti

aeflogos = *betiberrizu*

aeilogía = *betisolas*

Hay muy pocos compuestos griegos de aei como vascos de «beti». *Betijai* = siempre de fiesta; *betiraute* = eternidad (semipop.). *Betiberandu* = siempre tardío, es un apodo que pusieron al que esto escribe.

Para la pronunciación vasca, hay que hacer grave la primera sílaba del segundo componente. Si hubiera que traducir «siempreviva», había que quitar su acento a la primera sílaba del segundo componente, o dejarla suelta fuera de composición. [*Kanpó eder; zòrrizto. (A).*]

Apo = ab

Además de la traducción rigurosa de -dik, -gandik, admite sobre todo la idea factitiva, más que otros compuestos de preposición.

Así como en:

*neOterízO, ekneOterízO, neOterOpoléO = berriarazi, kainizO, enkainízO, kainopoiéO*

se demuestra que «ek» no juega propiamente papel de preposición, sino de reforzar la idea factitiva que iba siendo para ellos cada vez menos expresiva en «*neOterizO, kainizO*», y completamente clara en «*neOteropoieO, kainopoieO*», así se ve en «apo» la idea factitiva frecuente sin -izO ni -poiéO:

*apagriáO = asarrerazi*

*apotrachynO = íd.*

*apágO = ekarriazi, erakarri*

*apostréphO = itzularazi*

y con -izO:

apaglaizO = lotsarazi, *inhonorare*, *deshonrar*

apatimáO = *íd.*

apokatharízO = garbiarazi, *purificarse*, hacer que se limpie. Es decir: a veces con preposición no significa sino el mero hecho; v. gr.:

ozO = usmatu

apozO = *íd.*

apanthrákO = ikaztu, convertir en carbón, si bien este ejemplo puede casi valer para factitivo: *carbonizar*.

Más aún:

choréO = retirarse

anachoréO = *íd.*

apanachoréO = *íd.*

Es uno de tantos ejemplos que se pueden aducir de necesidad de reforzar la expresión a que les llevaba su espíritu más enfático que el nuestro.

*Otras acepciones de «apo»*

apaxióO = aingabetzat (artu), desconceptuar

apalgéO = 1) minsortu, biozgabatu; 2) biozberritu, birbiztu

apalotrióO = besterendu, besteganatu

apodiplóO = bikatu. Cfr. bapikatu = exagerar (AN).

apokairíos = ezorduko, extemporáneo

apozOnymi = erantzi (gerrikoa), licenciar al soldado. Para lo contrario es popular «soldadu jantzi».

apeikazO

ekmorphóO = iduritaratu, iduritarazi = representarse en la imaginación

eneikonizO

exeikazO

Di = bi, bir

digaméO = birrezkondu

digamía = birrezkontza

diprósOpos = aurpegibiko

dichotoméO = zatibitu. [Erdibitu (G-us) partir en dos, hacer dos mitades (¿iguales?). (Z).]

dietÉs = urtebiko

dikéntros = eztenbiko

diképhalos = burubiko

díbolos = ozpiko (ortz-biko). En latín dicen *bidens* a la oveja de dos años o de la segunda dentición; pero, si para personificar, o como adjetivo está bien usado, no así para significar «objeto de...». Nosotros mejor con -ko: biortzeko, iruortzeko = instrumento de dos dientes... de tres dientes. (Ortz-biko (B-mond). (A).]

Notará el lector que pospongo el «bi» en los sustantivos de la lista y lo antepongo en las últimas líneas. Es que allí, los segundos componentes no pierden el tono (en mi comarca), pero sí en el último ejemplo. El «ozpiko» de los occidentales nosotros lo hacemos «biortzeko».

Dia = -ka, -zta, -tan, -tara, -aldi, -arazi, -arte. Todos estos conceptos contiene:

dianéO = igerikatu, pasar a nado

dianthizO = loreztatu, cubrir de flores

diáchrysos = urreztat(a)

diátricha = irutara, de tres maneras

diairéO = bitandu, dividir en dos

diázEsis = bizialdi, existencia (tiempo a través de la vida)

dithálassos = itsasarteko.

#### *Factitivos*

diabibázO = igaroazi

diadeiknymi = ikusarazi

diakathairO = garbiarazi

diakatharizO = id.

diakathizO = eseriaz

diasphallo = eroriazi

El ejemplo «dithálassos» es de viciosa formación, pues en rigor significa, al menos traducido, «de dos mares, que tiene dos mares» y el concepto que se quiere expresar es «bañado por ambos lados por el mar». En su lugar se registraron «amphíalos y amphithálassos», los cuales, sí, traducen exactamente el pensamiento.

Dys = -gaitz, -ez (Cfr. a- negativo, *dificultad*)

dysálthEtos = sendagaitz  
 dysánektos = jasangaitz  
 dyskolos = eskurakaitz  
 dysagOgos = íd.  
 dysOros = ezorduko, intempestivo  
 dysaithEtos = minberakaitz, de poca sensibilidad  
 dyspnoia = asneke, arnasgaitz. [Jadeante = arnasestuka; fatiga = arnasestuka (B-mond). (A).]

Eis = -ra, -gana.

*Advertencia general.*—La traducción se alivia mucho de la pesadez original frecuente, omitiendo los verbos que indican movimiento, sirviéndonos del *locativo directivo*, como dijimos del genitivo. Llamo locativos a los casos que responden a la pregunta *dónde*, de dónde, a dónde, etc. Conviene expresarlos aparte en euskera, porque hay declinación completa locativa, de la cual no quedó resto en las lenguas clásicas «con terminación propia y exclusiva». Así, por ejemplo, en vez de decir «ex Italia in Africam copias traducere», diríamos a la vasca «ex Italia copias in-africare». Ensáyese este ahorro con otras preposiciones.

#### *Factitivos*

eisEgéomai = sarrerazi  
 ep-eis-pherO  
 eis-pherO  
 apophainO = agerrarazi, hacer la presentación  
 emphainO  
 kataphaino

La traducción del «eis» en compuestos verbales es de las más fáciles: eiskaléO = bereganatu, bereratu; eisoikéO = etxeratu, etc.

Ek = dik, -gandik

ektheiázO = Jainkoarentzatu, destinarlo a Dios  
 ekkakéO = biozgabetu  
 ekkleíO = lekutu (AN), exceptuar  
 apokleíO = íd.  
 ekptyO = tu egin, tuztatu (AN), detestar (lit. llenar de saliva)  
 ektopizO = tokialdatu  
 ekphantázomai = iduritaratu, idurikatu  
 ekpizO = errotikatu (estilo Schuchardt). Existe «erauzi».

Este locativo ablativo no tiene derivados así en estilo popular, pero creo que es claro, y en el pueblo entraría pronto su inteligencia, si no a la primera.

### *Factitivos*

ekbibazo = irtenerazi  
 ekballO = alderagin, expello  
 ekdídOmi = emanerazi, entregar.  
 ektheóO = divinizar a otro, hacer que... = Jainkotarazi.

### Ex (ek ante vocal)

exagyróO = zillartu, convertir en plata  
 exágO = irtenerazi, aitzinarazi  
 exegeírO = iratzarri (atzarri). Coincidencia de simple y compuestos factitivos en gr. y eusk.  
 exekklEsiazO = batzarrerazi, convocar a junta.

### En = in

En estos verbales compuestos de «en» hay que distinguir tres casos generales: 1) el del verbo pasivo puro (zait, &, ser relativo o dativo); 2) el de los verbos intransitivos (conjug. con «naiz»); 3) el de los transitivos conjugados con «dut». En los compuestos nominales los casos son también varios, el genitivo locativo y el directivo sobre todo.

Sea el ejemplo «laetitia conviviis insit». Aunque, en general, en los verbos que no son *sum* el orden de sumandos no altera la suma, v. gr., «Caesar copias Rhodanum traduxit» es lo mismo que «Caesar copias trans Rhodanum duxit», no es lo mismo decir «in conviviis laetitia est» que decir «laetitia conviviis inest». La preposición que se junta al *est* indica algo más íntimo. En caso de desarticular la preposición del verbo, se dice que «en los banquetes hay alegría», sin señalar el origen de ella; o cuanto más que «los banquetes traen consigo la alegría»; pero el ejemplo *inest* puede querer decir que «a los banquetes les es interna, nativa, la alegría». Las tres fórmulas las da nuestra lengua sin perífrasis: 1) «otorduak poza ba-da»; 2) «otorduak poza ba-du»; 3) «otorduari poza dakio» (berrez zaio). Para traducir los ejemplos griegos o latinos de «en, in», empleemos la conjugación pronominal indirecta del «izan» o su igual «ekidin», si el verbo es pasivo puro; si es intransitivo, con la conjugación directa del «izan»; si es transitivo, con la de «edun». Hay que

ver en cada caso si la preposición es resoluble en pasiva pura. Sea el ejemplo «ratio nobis insita est, ratio nobis innascitur» = «ezague-  
ra txertatua zaigu». Si dijéramos «sortua *dugu*», la expresión no sería tan íntima. El verbo ser es el pasivo de todos, porque aun él lo tenemos de otro. No somos *sientes* por nosotros mismos, sino *sidos* por otro.

En los verbos transitivos podemos usar el indirecto pronominal de «du» en casos análogos, v. gr., «lo mismo da» = «berdin dio».

El vasco tiene otro recurso peculiar para expresar esta intimidad pasiva: es la distinción de ese «in» cuando es locativo de espacio material -n, y cuando es locativo de persona -gan.

En el verbo compuesto «en-eimi» tenemos la frase participial «ta éntonta = zazkigunak», o también «gugan diranak» = nuestros posibles, que sería traducción más exacta que la que oí a un aizkolari, «ttudanak eginen ttut = ta éntonta mou poiesO». «Zazkidanak» sería más literal. En el Enchiridion asceticum (Rouet, 8 c, p. 150) encontré la frase de S. Basilio «hEmîn engignómena» que sus autores traducen *nobis accedere* en vez de «nobis in-fieri» o al menos «in nobis fieri» *zaizkigula; gugan dirala; gugan gerta oi dirala; gertatzen zaizkigula*.

enkalízomai = besarkatu = abrazar

enthymíáO = usaieztatu = cubrir de perfume

enkolpízO = kolkoratu = abrazar. En vasco más bien *eiskolpízO*.

### *Factitivos*

empyróO = irazeki (cfr. izeki)

emphantázO = agertarazi

emphyO = sortarazi (contr. con -gan)

endeíknymi = ikusarazi

enkarpízO = emanerazi

*Compuestos nominales.*—Los principales son de locativo:

enkoilíos = sabeleko

enkryphías = supeko

endéxios = eskuñeko

encheiridion = esku<sup>ko</sup>, esku-liburu. Mejor para el vasco *proschairídion* = eskurakoa = liber ad manum, manuale.

Epi = -n, -gan

La diferencia de significado de «epi» con «en» es insignificante,

cuando se trata de traducción rigurosa de los componentes. EpigraphE, por ejemplo, ha sido traducido al latín por «*inscriptio*» y por «*superscriptio*». Los españoles dicen «tener una verruga *en* la nariz», y los franceses «sobre la nariz». La idea de repetición de actos también aparece como en otros preverbos.

epanthizO = loreztatu  
 epeimi = egoki (dativ. de egon), dagokit, etc.  
 epérchomai = etorki (dativ. de etorri), datorkit, etc.  
 epígínomai = cfr.  
 engínomai, epeimí  
 epigaméO = *birrezkondu*, casarse en segundas nupcias.  
 epépsO = *birregosi*

#### Factitivos

epignorizO = ezaguazi  
 epikallopizO = ederrerazi

#### Sustantivos

epíglykos = gaxoantza. En latín con *sub* como subobscurus.  
 epidéxios = eskuñeko. Cfr. endéxios.  
 ephEmeros = eguneko  
 epíploa (ta) = ontzirakoak, provisiones para el mar. Para los vascos más bien ta ep-eis-plóa, o eis-epi-plóa.  
 eponomasía = gaitzizen, ezizen, izengoiti, goitizen. (Todos populares y en uso.)

Kata = -pe, -z

kataponéO = lanpetu  
 katapontizO = itsasperatu. Literal vasco kata-eis-pontizO.

#### Factitivos

kathairéO = galduazi  
 kathépsO = egosarazi  
 kathizO = eseriazi  
 katabibazO = *eratxi*, jetxiarazi  
 katabóskO = janarazi  
 katágO = bêrarazi

Meta:

metachoréO = tokialdatu  
 metabouleúomai = asmoaldatu. MetagignoskO = *íd.*

metadoxazO = ustealdatau  
 metaskeuázO = etxealdatau  
 metamorphóO = eraldatau  
 metendyO = jantzialdatau, simpl. aldatau  
 metaplassO = eraberritu, *reformarse*; metaktízO = birregin  
 meteimi = egoki (verb); metestí = dagokio. Cfr. epeimí.

### Factitivos

metakaléo = deitarazi, etc.

### Sustantivos

metábasis = tokialda  
 metagenĒs = *urresortua*  
 metagrapheús = *birridazle*, copista  
 metapoiĒsis = *eraberritze*, -keta.

Para = -albo, -ondo

parablepO = zearbegiratu. (Mejor en sustantivo que en verbo  
 paragígnomai; v. epérchomai).  
 parathalássios = itsasalboko, -ondoko, -hegiko  
 paráthyros = ateondoko  
 parakairíos = ezorduko, mugagaitz (Cfr. mugon = oportunidad)  
 parállelos = elkarrekiko  
 parakoúO = ez-entzun (egin).

### Factitivos

parakathízO = eseriazi  
 parizO = íd.  
 izO = íd.  
 parakroúo = jausarazi, eroriazi

Peri = inguru, -alde, -tsu, etc. La traducción no es cómoda (la exacta) en conjugación regular; sí en nombres verbales, cuando estrictamente significa «alrededor de»... Con esta preposición los griegos forman muchos factitivos. Otros conceptos son más fáciles.

perikárdios = biotzondo, biotzinguru  
 perikephaláios = buruinguruko  
 peritomÉ = itzulinguru (AN, BN, L, Z).

periOpĒs = begierako, que está al alcance de la vista  
 periOráO = inguruan begira. Existe el compuesto verbal «inguru-begira» (Duhalde) = mirando en derredor.

### *Factitivos*

periagO  
 peridinéO = itzularazi  
 perielauínO

Pro = aitzin, -aurre, -len, len-, etc.

proangéla = aitzinerrana (Joanategi)  
 proagoreuma = íd.  
 proagOn = burrukaurre  
 proboulĒ = aitzin-asmu  
 proaisthesis = aitzin-suma, presentimiento.

«Etxe tipito aintzin-txuri bat» (Elizanburu) = una casita de frontispicio blanco. Con «len» tenemos «lenbizi» = a *primordiis*; «gaulen» = la primera noche (parte de...) «udalen» = primavera, etc.

### *Factitivos*

prOagO = aurrerarazi  
 probibazO = íd.  
 proballO = irtenerazi  
 proépsO = egosarazi  
 proypagO = aitzinarazi

Pros = -ra. Los compuestos más dignos de notar de esta preposición son aumentativos, que tienen su correspondiente derivado vasco (Axular bastantes ejemplos). También de factitivos. Los vascos occidentales colocan el sufijo derivativo en medio del verbo y de la terminación verbal; los orientales al final. «Edertzenago, jauntzenago, hurbiltzenago (Axul.), ederragotzen, etc.

prospelazO = urreratu

### *Factitivos*

prosbibazO = urbillerazi  
 proskaléo = etorrerazi, eratorri

*Aumentativos*

prosektarassO = nâsiagotu  
 prosepirrhónnymí = indartsuagotu  
 proskosméO = ederragotu  
 prosonkéO = aziagotu  
 prosperoxynO = minduagotu

*Sustantivos*

prosésperos = sartaldeko, arratsaldeko  
 prósthios = aurreko  
 prostEthídios = bular-aurreko

Syn = -ide, -lagun. Mejor es traducir aparte la preposición, declinándola, en los verbos conjugados. Iztueta abusó en esto con sus -kidetu, contra el sentido popular.

*Sustantivos*

syngamos = ezkonide, ezkontide  
 sygenĒs = senide. Traducción literal coincidente.  
 symphitos = zaiona (berez), innato, que ha nacido con uno  
 synpsychos = gogaide [Bidaide, gogaide. Oih., Prov. 495. (Z).]  
 synedros = eserlagun, jarlegun  
 syntrophos = unitaur (AN) iñutaur, iñude-aur. Cfr. urteaur = nacidos el mismo año (G).

*Factitivos*

synkathíEmi = asarrerazi  
 synkataklinO = eseriázi (besterekin)  
 synkatapherO = jausarazi  
 synkatergázomai = galduerazi  
 syngraphO = idatzi. Propiamente «hacer constar en signos». Mejor estaría el «iratzi» de Astarloa, salvo el uso.

*Hyper*

hyperérchomai (v. epérchomai, etc.)  
 hyperphiléO = maiteegitu, maiteegi izan. Forma verbos superlativos.  
 hyperaganaktéO = asarreegitu. Redobla los superlativos con hyper y agan.

*Factitivos*

hypertíthEmi = erauzi, jauziarazi  
 hyperypsO = eraiki, jasoerazi

*Adjetivos*

hyperágathos = onegia  
 hypérgEros = zarregia  
 hypéronkos = gizenegia  
 hypérpleos = beteegia  
 hypéroinos = borrachón, mozkor. La z es exagerativa. Moxkor es ebrio, alegrillo. Algunos escriben mal moskor, pues viene de mozkor = tronco. Cfr. pillar un *tablón* (Bilb) = mozkorra arrapatu.

Hypo. Además de la idea propia de la preposición da al verbo un sentido restrictivo (quasi diminutivo), de repetición de actos, factitivo, comparativo:

hypomérizO = birzaitu; 2) zatiagotu  
 hypobibázO = jetxierazi  
 hypostréphO = itzularazi

*Sustantivos*

hypóinos = moxkor, xerbel, etc. Cfr. hyperóinos  
 hypischnos = meexko, un tanto magro  
 hypoguios = eskuerako. La traducción literal sería eskupeko, pero esta palabra está ocupada para significar gaje, propina. «Eskuera» = (al) alcance de la mano.

*Adjetivos*

hypóleukos = zurixka, zurixta  
 hypóxanthos = orixka, orixta  
 hypopódios = oinpeko  
 hypÓreios = mendipeko  
 hypOreía = mendipe. Cfr. Mendibe, apellido.

## COMPUESTOS DE NOMBRE Y VERBO

1. *Primer componente de caso indirecto* (no acusativo). Se emplea en casos no transitivos en euskera, v. gr., «illeberritu» = reno-

varse de pelo; «burubildu» = redondearse de cabeza, repollar; «la-gunberritu» = aumentar en personas la familia, etc. (da, dira).

2. *Primer componente de caso acusativo.* En forma no conjugada (infinitivo, participio, gerundio) es popular y frecuente su uso; pero en forma conjugada es más raro. Del verbo «aldatu» = cambiar, se pueden usar «eskualdatu» = cambiar de mano; «zerraldatu» = plantar provisionalmente, etc; pero no cabe usar «tokialdatu», porque es intransitivo. Si usamos este verbo transitivamente, es decir, haciéndole significar «cambiar un objeto de lugar», también se puede conjugar con auxiliar dut, o en factitivo, «tokialdara-zi» = hacer cambiar de lugar. Entiendo primer componente de acusativo en griego y no en su traducción vasca, porque «eskualdatu, zerraldatu», etc., suponen omitido el -z instrumental, -tara, modal, etc.; eskuz aldatu, zearretara aldatu.

*Observación importante.*—No intentemos acomodar o traducir verbos como «haimorrhéO» = odolixuri», si el que sufre la hemorragia es uno mismo, pues es intransitivo. Para eso tenemos «odolustu» = irse en sangre, conjugable con da. Si uno hace correr sangre ajena cabe decir «odolutsarazi» = hacerse desangrar a otro, conjugable con du. Nosotros no admitimos la forma ambigua de dicho tipo de verbo griego, filosóficamente inexacta si se aplica a una operación pasiva. Muy natural nos parece en cambio el tipo «haimopotéO = beber sangre. La adaptación más exacta al vasco es la del sustantivo verbal, «haimopotein» (infinitivo, gerundio, etc.) = «odoledate; haimopótEs = odoledale». Cfr. «ardo-edana» = una panzada de vino. Aun en griego los nombres verbales son más frecuentes y espontáneos que los verbos así compuestos conjugados:

agathopoein = ongite, onegite.  
 agathourgein = íd.  
 hypopoein = lotarazi, lo arrerazi  
 phyllogein = ostobiltze, ostabilketa  
 phylloporrhain = ostogaltze  
 cheirothetein = esku-ezartze, -keta.

## RECAPITULACION

Hemos mirado cara a cara, sin disimular nada importante, a la nunca bien ponderada composición gramatical griega, que es lo más característico de este idioma. Una pequeña ventaja material lleva al idioma de nuestros carboneros en este particular: los compuestos de varias de sus preposiciones no nos son traducibles con una sola palabra, notando que la unión de esos compuestos o más bien agrega-

dos no era íntima, pues eran perfectamente separables y en efecto los separaban en prosa y verso. Contra esta desventaja tenemos que si los griegos conjugaban las preposiciones en conjugación completa, nosotros declinamos y conjugamos en declinación y conjugación completa los adverbios correspondientes a esas preposiciones. Al fin no todas las lenguas se desarrollan en un mismo sentido. En cuanto a sustantivos y adjetivos compuestos de preposición, sus traducciones parecen nacidas en nuestra lengua la mayoría de las veces. Hasta parece que se trata de una misma mentalidad, a pesar del orden inverso (preposiciones y posposiciones) de los elementos materiales: hay verbos como «badizO» que lo mismo significan simples que con cualquiera preposición; hay preposiciones diferentes que imprimen el mismo concepto al verbo; hay preposiciones que no tienen significado exclusivo. Ante tal fluctuación significativa no se hable de la regularidad del griego que dista mucho de la exactitud matemática del hebreo y del vasco. Lo mismo le pasaba al latín. El verbo «ago», que tuvo un significado factivo, dio origen a *abigo*, *adigo*, *inigo*, *prodigo*, traducibles por «eragin». La dificultad de expresión del factitivo ha dado a latinos y griegos una gran riqueza material de vocabulario. Por lo que toca al a- negativa en particular, su gran comodidad corre parejas con su frecuente impresión, como se ve por los seis tipos diferentes registrados en las traducciones.

Hay tipos de composición que faltan del griego al vasco y viceversa. El estudio completo se podrá ir haciendo para el balance definitivo de ambas composiciones gramaticales.

No se olvide finalmente que comparamos una lengua cultivada como la griega con la nuestra, que empieza a querer tener literatura escrita.

## APENDICE

A un recorrido no detenido que he tenido que dar al Diccionario para los ejemplos, se me han presentado palabras compuestas secundarias, pero interesantes, cuyo estudio convendrá completar más adelante. Las he ido notando al margen de mi trabajo principal y ahora las doy juntas sin más orden que el alfabético.

Akro = -zorrotz, -okotz, -mutur, -garai, -buru, -erpin, -galdor, -tini

akrogénaios = golde -okotz, golde -moko = picotero, maldiciente. «Goldemutur» era el apodo que llevaba en Huici J.M.S.

Coincidencia griego-vasca

akrópolis = irigarai

akrorrhinión = sudur mutur

akrOmía = sorburu

akrOreia = mendi-erpin, -galdor, -tini, etc.

agenĒs = endaka. Cfr. endakatu. Enda = hilo (arc.) Ari significa también *raza*.

agOnothétĒs = kirolburu, presidente de juegos atléticos. Para términos deportivos consultar la lista de D. José Iguarán.

Bathy = -zu, -tzu

Hoy estamos confundiendo la pronunciación de estos sufijos vascos, que debieran ser -zu, -tzu y no -su, -tsu. En las comarcas donde mejor se pronuncia es dice zorrizu, mukizu, makartzu, etc. Sin embargo, aun en estas mismas comarcas se dice indartsu. El sufijo -tsu debiéramos reservarlo exclusivamente para el concepto suyo de «poco más o menos».

[(G-us) mukitzu, kakatzu, berritzu. (Z).] Nere adintsukoa da = es de mi edad aproximadamente; ordu beretsuan iritxi ziran = llegaron poco más o menos a la misma hora; gauza berdintsuak esan ditute = han dicho cosas parecidas (Z).

bathysarkos = mamizu (AN, BN, L, Z, G), mamintsu (B).

bathygéneios = bizartzu (B. bizartsu).

bathygĒros = zarkillun, vejestorio.

bathykomos = illezu (AN, BN, L, G), uletsu (B).

Brady = berant; bradykarpos = berantzitu. Cfr. berantarbi (AN), nabo tardío.

Brachy = labur, tipi

brachylogos = itz-urri, parco en palabras. Cfr. itz-ugari = fecundo

brachypnoos = hatslabur (AN, BN, L), arnaslabur. [Mosu-merke = de beso fácil (B-mond). (A).] [Musu-merke (G-us, don.); itz-ontzi (G-us) = berritzu bezelatsu; pixontzi (G-us) = gerna sarri egiten duan aurra. (Z).]

brachyképhalos = burulabur, burutipi.

-kor euagĒs = auskor

-koi euagOros = eskurakoi, *ductilis*

-eter euakoustos = entzu-errez

Eu = -zu euanthĒs = lorazu (B. loratsu)

-on eupoietikós = ongille

-eder euglOssos = ele-eder (AN)

-maite eustorgos = ume-maite (G), oso umemaitea da.

Nótese la vaguedad de la expresión griega cuyo significado lo extienden tanto.

## HEdy

hEdylogos = itzatsegin, de conversación agradable

hEdyosmos = atson (AN), olor agradable.

## HEmi

hemiánthrOpos = erdigizon, hombre a medias. En vasco tenemos «gizonerdi» = mitad de hombre. Hay que distinguirlos.

hEmiéphthos = erdiegosi, egosarin

hEmítheos = erdijainko.

## Thálassos

thalassókrator = itsas-nagusi

thalassourgía = itsaslan

thalassourgós = itsasgizon (lit. itsaslangille), itsasturu.

(Itsasturuaren emaztea, goizean senhardun, arratsean alhargun).  
[Oih., Prov. 286. (Z).]

## Neos

neogenĒs = jaioberri

neothanĒs = erioberri

neomEnía = ilberri. Distíngase así de erioberri

nyktikórax = gauontza (lit. vasc. lechuza de noche), gautxori

nyktiplanĒs = gautxori, coincide la metáfora vasca con la idea griega de «errante nocturno».

nyktokleptĒs = gaulapur. Existe en vasco también.

xylourgós = zurgin

xylourgía = zurgintza

homóbios = bizilagun

homóboulos = gogaide

homokéleuthos = bidaide. Estas dos últimas palabras se hallan en el proverbio «bidaide, gogaide» = compañero de viaje, compañero de sentimientos. [Oih., Prov. 495. (Z).] Latín *con-*, v. gr., *conviva* = maikide, *contubermalis* = etxapeko.

## Panta = guzi

Existen en vasco algunos ejemplos como «guziabeurreko» = que alcanza penosamente (lit. que todo le hace falta); guzieldun = semi-popular) = todopoderoso. A veces es podrá traducir por «nonai, edonon» y aun por «uts».

pantachoû = nonai, edonon  
 pantachOs = edonola, nolana  
 pantodapOs = íd.  
 pantÉ = erabat  
 pantoíos = guzitarako  
 pántothen = edonondik, nondinai  
 pantokrátOr = guzieldun  
 pantómimos = siñu-uts  
 pantophágos = guzijale  
 pantophóbos = bildur-uts.

## Penta

pentadáktilos = bosteriko, bosbeatzeko  
 pentadikós = bosteko; 2) bosnako, bosnakako  
 péntathlon = boskiroleta  
 pentakósioi = bosteun  
 pentachOs = bostetara  
 pentakaídeka = amabost.

Téngase en cuenta lo dicho del acento. Hay compuestos populares como «bortzain» = llantén (quinquenervia), «bostortz» = arado de cinco púas. Mejor estaría «bostortzeko». «Bospeztako» = moneda de cinco pesetas. A veces hay que pluralizar, v. gr., «Bortzerrieta» = las Cinco Villas. Cfr. Pentápolis.

## Poly

polyámpelos = mats-erri (topo)  
 polyoínos = ardo-erri, ardanerri  
 polyglOssos = izkeratsu. Mejor izkerazu.

Sin acudir a «ainitz o asko», se alivia así la traducción, que resulta exacta sin ser literal. Así, «Baraibar, laño-erri» se traduce por «Baraibar, pueblo abundante en niebla», nebuloso.

PrOtos = len

prOtogénnEtos = lensenide

prOtotókos = lenumezko (en vasc. sólo hablando de animales)

prOtótokos = lensortua.

#### OTRAS PALABRAS

skiagraphéO = itzalak atera, *adumbrare*, bosquejar

tachypous = oinarin

tachypteros = ego-arin. Cfr. eganagi = avutarda (Larramendi)

philádelphos = anaimaite, -zale

philánthrOpos = gizamaite

philoínos = ardozale

cheiroúrgEma = eskulan. Cheiroponía = íd.

pseudógraphos = gezurridazle

pseudónymos = gezurrozen

Omóphagos = gordinjale. Gibel-jale = murmurador (BN, L.).



# DE RE ETYMOLOGICA

Por Manuel AGUD

En la redacción de la letra *F* del *Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca* que es elaborado en el Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo», de la Diputación de Guipúzcoa, por los profesores Tovar, Michelena, Corominas y el autor de estas líneas, hemos recogido una serie de datos cuyas sugerencias creo deben ser dadas a la publicidad como esbozo de lo que puede ser luego en el cuerpo del *Diccionario*, aunque bajo mi exclusiva responsabilidad.

La letra *F* tiene muy poco desarrollo en la lengua vasca, y su entrada en ella, según apunta Mich. *FHV* 262, es relativamente reciente, como lo prueba su aparición fundamentalmente en préstamos. Sin embargo, también procede por evolución de otro sonido de la propia lengua, pero al parecer siempre ha repugnado a los hábitos lingüísticos, bien que una vez introducida, y a pesar de su escaso uso, se comporta como cualquier otro sonido; así lo indica el mencionado autor.

Cuanto exponemos a continuación son, en muchos casos, meras sugerencias y atisbos cuya elaboración puede confirmar o negar asertos.

Es probable que a un vasco-hablante con conocimientos lingüísticos les resulten disparatadas algunas afirmaciones, pero más bien son hipótesis de trabajo. Nuestro deseo es darlas a conocer con el fin de que sean discutidas. El progreso en todos los órdenes es hijo del riesgo de equivocarse, y es preciso correr ese riesgo.

No se trata de sentar afirmaciones dogmáticas, sino de comunicar ciertos puntos surgidos al correr de la redacción del mencionado *Diccionario*.

El orden de los términos es el seguido por Azkue fundamentalmente, así como sus significaciones.

## FAITITZA a.-nav. 'hogaza'

Una explicación románica resultaba muy tentadora, partiendo del ant. fr. y prov. *pastitz* (del lat. vulg. \**pasticium*); en fr. de 1278 *pasticier* (cf. REW 6273 y Dauzat 542). La comparación nos llevaba al fr. *pâtisse*. Otra posibilidad hubiera sido la relación con romanismos derivados del lat. \**factitia*.

Sin embargo, todo esto queda en entredicho al ser controvertida la existencia de *faititza* por Michelena *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue* 143, que en el *Suplemento de Araquistain* lee *faintza*, de donde lo tomó Azkue, dice, con una mala lectura. De ser ésto cierto, habrá que resolver primero lo de *faintza*.

## FALTARRI a.-nav. 'honda'

Teniendo en cuenta la existencia de *ufaltarri*, *ufaldarri* a.-nav. y *ubalarri* 'id.', así como la de *habalari* junto a *ubalari* 'hondero', se puede establecer una conexión con *abail*, cuyas variantes *abailla* vizc., *habailla* b.nav., *habel* en Salaberry., *habal* b.nav., lab., sul., *abrailla* vizc., *afrail* a.nav., *aibel* vizc., *aiule* vizc., *halibar* en Fabre, *angaila* guip., *ufrail* a.nav., *ubal* a.nav., guip., *dafail*, dan pie para tal relación, bien que el origen de *abail* sea ya otra cuestión.

El segundo elemento es *arri* 'piedra', naturalmente.

## FARA lab. 'balaustre', nav. 'tranca de puerta', b.nav., lab. 'travesaño, palo de silla'

Parece inseparable de *phara* b.nav. 'palo que sostiene los platos en la alacena'.

M. Grande en nota particular lo sugiere como derivado de esp. *vara*, y estaría relacionado con *baranda* (REW 9150) (Vid. Corominas 4,672).

Con todo, hemos de tener en cuenta su proximidad al término común al esp., cat., port., fr. *barra*, según apunta EWBS (obra, por otra parte, muy discutible por sus criterios preconcebidos y por deficiencias de información).

Corominas 1,406 menciona *varre*, del *Glosario hispano-árabe* del siglo XI, con la significación de 'tranca para asegurar una puerta'.

Mas todas estas explicaciones tienen la dificultad de la distribución geográfica, factor que creemos debe ser tenido en cuenta si queremos un cierto rigor en las comparaciones, sobre todo préstamos, que en este caso deben dirigirse a territorio francés,

FARDA b.nav. 'estómago', *marda* sul., salac., *barda* a.nav., *parda* b.nav. 'estómago, panza'

No parece arriesgado relacionar salac. *marda* con *mardika/man-dika* del mismo dialecto, y éstos, a su vez, con *pantika* ronc. 'estómago, limaco', que nos llevan naturalmente al lat. *panticem*.

La relación con esp. *fardo* (sobre cuyo problema, cf. Corominas 2,493, donde menciona una forma fr. *farde*) presentaría dificultades semánticas, aun tomándolo en sentido figurado.

Por la distribución geográfica antes aludida, aparte de razones fonéticas, es difícilmente admisible el origen árabe (de *ma'ida*, vulg. *maēda*) que supone EWBS (no olvidemos que este autor parte del principio de que el vasco es una lengua de origen africano, tesis sostenida en épocas pretéritas y hace años caída en descrédito).

FERRETA nav., sul. 'herrada'

Su procedencia románica ha sido ampliamente tratada. Mas veamos sus distintas variantes.

Al lado de la forma indicada tenemos *berreta* ronc. y *pherreta* lab.

La existencia de *f-*, e incluso su «repugnancia lingüística» en ronc. y lab., nos hacen pensar para el vasco en el navarro *ferreta/ferrata* que nos da Iribarren.

También existe *herreta* nav., sul., con pérdida de *f-*.

Aunque procedan de lengua románica distinta, no podemos separar de estos términos *berrada* guip., *edarra* vizc., *errada* guip., *perrail* guip.

Para este grupo señala Larrasquet como origen el bearn. *herrade*, e insiste en la importancia que en el ajuar doméstico tiene este cubo de madera de tejo.

G. Diego *Dial.* 221 propone el esp. *herrada*. Compárese con esta forma la de Ansó y Hecho *ferrada* (también en el Vall d'Aneu, según Alcover-Moll), correspondiente a la arriba citada *ferrata*, cuyo origen, lo mismo que el esp. *herrada*, está en el lat. *ferrata*.

Ahora bien, es preferible pensar para los términos vascos en dos orígenes (aunque asentados sobre el mismo latín): uno con *e*, otro con *a* (*ferreta-ferrata*).

De más fácil explicación los segundos; aun cuando sea discutible que correspondan a un origen común románico todas las variantes, puesto que unas presentan sonorización de la sorda intervocálica y otras mantienen la sorda,

Así, por un lado tenemos: *errada* ronc., sul., *edarra vizc.* (por metátesis) (alavés *rada*), cuya conexión con bearn. *herrade* para el sul., y con esp. *herrada* para el ronc. y vizc. parece evidente.

La forma *berrada* ronc. no puede separarse del alto-arag. *ferrada* (cf. astur. *ferrada*), con sustitución de *f-* por *b-* como tendencia general de la lengua, según se ha indicado.

No parece haya influido en estas formas el gasc. *ferret*, *herret*.

La procedencia de las formas románicas (para cuya extensión puede verse *REW* 3256) del lat. *ferrata* es indiscutible.

Por otro lado tenemos junto a *ferreta*, *berreta* ronc., *pherreta* lab., *herreta* (en Pouvreau, con pérdida de *f-*) y, apartándose un poco, *perrail* guip., que recuerda el bearn. *ferralhe*, aunque semánticamente sea otra cosa, y fr. *farraille* 'herramientas viejas de hierro' (*FEW* 3,472).

Corominas 2,913 registra *ferreda* 'cubo de pozo' en *Yúçuf* A, 36a.

Para *GDiego Dicc. Etim.* 2742 hay un simple cambio de sufijo (no de vocalismo, añadimos). Correspondería en ese caso a una forma del romance navarro.

Sin embargo es difícil sustraerse a una comparación con formas como ant. fr. *ferret* 'petit toneau', norm. *ferret* 'fût pour cidre' (*FEW* 3,474), con todas las dificultades de distribución geográfica que ello presenta.

Lo que sí parece indudable es que se trata de dos formaciones paralelas, unas procedentes del adjetivo latino *ferrāta*, y otras de un derivado románico de otro adjetivo lat. *ferreus*, con un sufijo románico, por tanto no sería reducible una a la otra.

**FERROSTA** b.nav. 'se dice que, parece que'

Nos preguntamos si existe alguna relación de este término con *berri* y *uste*.

No parece, en cambio, aceptable una conexión con sul. *prefosta* 'sin duda', como propone *EWBS*.

**FILOSOMIA** 'fisionomía'. Lo registra Lh., pero no Azkue por sus prejuicios de evitar ciertas formaciones

Es una corrupción de la voz culta gr.-lat. *physiognomia*, pero ya sobre el esp. *fisionomía*, a través de \**finosomía* y disimilación de nasales,

FILOTS salac. 'borra, pelusa', *filotx* ronc. 'cañones de plumas que se queman después de desplumar las aves'

FEW 3,540 supone que el vasco ha tomado este término de algún derivado del lat. *filum*, entre los que menciona fr. de Sainc. *filauche* 'cabo de hilo'.

Por su parte, EWBS pretende una relación con esp. *pelote* 'pelo de cabra que se emplea en tapicería', y con port. *pelota* 'ovillo', con aproximación a *bilho* + suf. *-tsu*. Lo cual supone una contradicción dentro del vasco respecto al uso de *f*.

Si existe una repulsión hacia ésta, y las procedentes del románico tienden a resolverse por *p*- o *b*- (cf. *ferreta*), resulta absurda la suposición de EWBS completamente contraria, y aún más si el término es relativamente reciente, como parece.

En cambio, hemos de tener presentes en la comparación nav. *filucha/filurcha/filarza*, esp. *hilacha*, cat. *filassa*, mozár. *filach* (de lat. \**filacea*: GDiego *Dicc. Etim.* 2774 y 2793). REW 3292 menciona además fr. *filasse*, prov. *filasa*.

Cf. también cat. *filots* 'hilazas'.

FIÑUNETA b.nav. 'taimado, maulón'

De origen románico. Acaso del fr. popular *fignoler* (como supone Azkue) y relacionado por tanto con *finola* 'elegante' (Duv. *ms.*), que a su vez relaciona FEW 3,568 con fr. mer., por ejemplo, b.lim. *finioula*, Gers y bearn. *fignoulà*. Sin embargo, tal comparación presenta dificultades semánticas.

Nos inclinamos más bien por una conexión con *filus* b.nav. 'taimado, maulón', en formas como ant. fr. *villonner*, de *billon*: que nos da en occit *filouna*, de *filoun/filou*, con asimilación de la lateral (cf. Mistral).

EWBS reconstruye \**filuneto* que aproxima al ant. fr. y prov. *fellon*, ant. esp. *felón*, lo que ya resulta más discutible.

De todos modos existe en el término el sufijo diminutivo románico *-eto*.

FIO 'renta'. Falta en Azkue. Lh. da también *figo* lab.

Su origen está probablemente en el lat. *fido* como postverbal acaso. Cf. en nav. *fia* 'pago' y *fio* 'confianza' (Iribarren).

En Mistral hallamos *fio*, *fioc*, *fuoc* 'fuego', pero también 'una extensión de terreno sobre la que basaba el reparto del impuesto'.

Esa misma nomenclatura la vemos en Navarra con el término *fuego* para indicar las casas que tributaban. No parece que sea éste el origen del vasco *fio*.

Aún encontramos otro intento de explicación en *EWBS*. Este deriva la palabra del m.lat. *feudum*, por intermedio de un \**fido*: próximo, por tanto, al esp. *feudo*. Habría que añadir a ello el occit. *fieu*, fr. *fief*.

FISTU a.nav. 'acairelado'

Cf. *fits* a.nav. 'cairel, cabos' y *pits* nav., lab. 'hilacha'.

Su aspecto románico hace pensar en el bearn. *festou*, occit. *festou(n)*, cat. *fistó*, esp., fr. *festón* (todas del ital. *festone*, del lat. *festa*).

FLANONKATU sul. 'halagar' (no lo recoge Azkue), *flañukatu* b.nav. 'cortejar, requebrar, adular'

Recuerda el bearn. *flanà*, fr. *flâner*. No es descartable un cruce con *flatter*.

Dauzat recoge *flânocher*, que también vemos en *FEW* 3,605, en el Louhans *flanocher* 'flâner tout doucement'.

Parece que el término está elaborado con cierta fantasía, muy apropiada a lo que trata de expresar (como sugiere Tovar).

*EWBS* intenta explicarlo partiendo de un fr. \**flanon-*, contracción (dice) de *flagorn-er* 'hablar al oído', del siglo XV, con un suf. *-ka-tu*.

FLEIT b.nav. *pleit* lab. (en Lh.) 'vena, buena disposición'

Su relación con lenguas románicas parece evidente. Por la forma lab. pensamos en el esp. *pleito*, cat. *pleit*, ant. fr. *plait*, bearn. *plèyt/plèyd*.

Corominas 3,819 señala el aragonesismo de *pleito* y la forma *pleit* en de Berceo.

Cf. acaso también bearn. *plahèyt* 'bien educado, que conoce las conveniencias', 'acción meritoria', 'ordenado', etc. (S. Palay).

Respecto a *f-* inicial de la forma b.nav., encontramos la misma contradicción que señalábamos respecto a *filots* en su comparación con *bilho*. No se esperaría *f-*, sino *p-*. Es decir, el fenómeno debiera haber sido inverso (cf. *piku* del lat. *ficum*, *biru* de *filum*, *pesta* de *festa*, *p(h)ago* de *fagus*, etc.; aun cuando en algunas de estas pala-

bras se conserva la *f*-primitiva, por ejemplo, *fiku*, *firu*). Sin embargo, aparece ocasionalmente *f*- por románico *b*-, *v*-, *p*-, por ejemplo, en *ferde* b.nav., por *berde*, *frogatu* lab., por *probatu*, *frakak* vizc., por *brakak*, *jutre* a.nav., de *buitre* (para cuya explicación, v. Mich. FHV 265 s.). (Vid. infra *frintz*).

FORKATX ronc. 'puntal, tentemozo de árboles'

No pueden separarse de esta voz *borkats/porkatxa* vizc., *orkatx* vizc., guip. 'horquilla pequeña de hierro de dos púas'.

Si comparamos *zurkaitz*, *zurkatx* de la misma significación que *forkatx*, deduciríamos un sufijo vasco; sin embargo, el término, por su propia distribución geográfica, nos recuerda formas como lim. *fourcas*, *fourcat*, y sobre todo occit. *forcat*, *forcatz* 'apoyo', 'soporte', cat. *forcat*, etc. (Mistral). Cf. también cat. *forcall*, esp. *horcajo*.

Corominas 2,946 menciona *forcate* en Aragón, Rioja, Alava 'especie de arado', significación que también da Mistral para las palabras anteriores; es un arado sin reja.

FRINTZ a.nav., lab. 'epidermis, endopleura de las plantas, membrana de los huevos, periostio, etc.', lab. 'ampolla producida por quemaduras', a.nav. 'estaquilla que se mete bajo la uña o en otras partes'; *printz* a.nav., guip. 'membrana'; *printza* a.nav., lab. «pústula», vizc., guip. 'rajita de leña' (*printzatu* 'rajar, hender')

Al mismo grupo parece pertenecer *brintza* vizc. 'rajadura, brizna, punta de leña', 'membrana', 'espina de pescado'. Cf. también *bringa* vizc. 'astilla larga y gruesa'.

Cabría pensar en una relación con «el anticuado y dialectal *brinza*», en vez de *brizna*, que cita Corominas 1,523, donde hallamos también el sant. *brincia*. Este autor la compara, como voz preromana, con esp. *brenca* y *branza*. Sch. ZRPh 26,400 considera la forma esp. *brizna* de origen célt., lo cual para Corominas es vago e inaceptable.

Es muy probable que se trate primitivamente de dos raíces distintas. Confirmarían esta hipótesis las formas *p(h)intz* b.nav., lab., sul. 'ampolla en la piel', b.nav. 'huevo sin cáscara que ponen algunas veces las gallinas', 'fresco, delicado (hablando de belleza corporal)', *printza* b.nav. 'dermis, película o membrana que envuelve el huevo, las castañas, los huesos', *mintz* a.nav., vizc., guip., ronc. 'dermis, endopleura, película o membrana que envuelve el huevo, castañas, etc.', vizc. 'nata de la leche', a.nav. 'cascabillo, grano de trigo con su envoltorio'.

EWBS considera secundaria la *r* de *frintz*, *printz(a)*, y por eso al unir *printz*, *mintz*, relaciona todo con el esp. *binza* 'tela delgada en el cuerpo del animal', cat. *binsa*, etc. Desde el punto de vista fonético no parece ofrecer obstáculo la conexión de los términos vascos, confirmada por la coincidencia semántica.

La forma esp. *binza* procedería probablemente, como apunta Corominas 1,460 s. de un verbo \**vinciare* 'atar', del lat. vulgar. El término aparece en el Diccionario de Autoridades con la acepción 'película en la cebolla o en el huevo', como arag., y Borao registra *bienza*. También recoge Corominas el cat. *brinça* 'diafragma de las reses', 'fibra de carne'.

FROGU(AK) (Duv. *ms.*) 'honras fúnebres que se tributan a los muertos los días que siguen al entierro', *progu* a.nav. guip. 'duelo, acompañamiento del cadáver', 'comida ligera que se da a los acompañantes de un entierro'

Es inseparable de *phoragu* b.nav. 'ceremonia fúnebre'.

Su aspecto es evidentemente románico.

EWBS lo deriva presumiblemente del lat. *profundis*, con una abreviación \**profun-* (missa de *profunctis*); pero no encontramos, desde el punto de vista semántico, nada similar en las formas procedentes del lat. mencionado, como occit. *preon*, bearn. *pregoun*, land. *pregun* (FEW 9,431 ss.), cat. *pregon*, etc.

FUSINA b.nav. 'tridente, horquilla de hierro que sirve para remover el estiércol'

Al lado de éste, tenemos *putxin(o)* vizc. 'horquilla de hierro o de madera para cargar heno o argoma en los carros'.

Más próximo al b.nav., el lab. *puxina* 'palo, el más pequeño con que se mueve la piedra en la calera'.

Cf. *kuxin* vizc. 'horquilla para cargar heno'.

Son variantes de una misma cosa, si existe con respecto a la última forma una permutación, como la que hay entre oclusivas labiales y dorsales (sobre lo cual, vid. Mich. FHV 259), como *gardi/burdi* 'carro', *guraiz(e)ak/piruxeak/pur(e)xak* 'tijeras', *butun/guthun/kut(t)un* 'amuleto, acerico'.

Pudiera pensarse en un origen románico, que partiría del lat. *furca* (cf. Turena *furchine* 'horquilla de madera', m.delf. *furtsino* 'tridente para atizar el fuego, horquilla grande de cocina', etc.: FEW 3,884 ss.); en embargo, parece más probable su procedencia

del lat. *fuscina* 'tridente', el cual debió de tener una variante dialectal \**foxina*, que contaminada con *forca*, dio en esp. *forchina* 'tenedor para comer' y otra variante \**foçina* que dio en ant. esp. *forcinas* (Corominas 2,946).

Quizá debemos tener en cuenta también el gasc. *fouissino*, *fouscino*, *fousigno* que recogemos en Mistral.

FUTRE a.nav. 'buitre'. También *butre*, *putre* (Mich. FLV 9,264)

Señalan su procedencia románica, entre otros, Azkue, GDiego *Dial.* 216, Mich. *FHV* 266. En relación con esp. *buitre* (cf., como derivados, *butroe/butroi*).

Desde el punto de vista geográfico no podemos pasar por alto, como posible origen, dada su proximidad, la formas bearn. *bùtre*, *boùtre*, que recogen Mistral y S. Palay (cf., además, FEW 14,647).

En cambio, EWBS apunta al ant. fr. *voutre* (aparte de otras formas), cuyo sonido inicial habría pasado al a.nav. *futre*. Para las anteriores tenemos la pequeña dificultad fonética de *f-* vasca frente a *b-* románica.

FUTRO 'palabrota, juramento' (en Lh.)

No podemos separarla de formas del fr. mer., como occit. *foutro* 'despecho, impaciencia, cólera' (Mistral).

En FEW 3,925 encontramos un fr. mod. *foutre* 'clase de juramento muy grosero', y otras formas similares (procedentes del lat. *futuere*).

Acaso la interj. *futxo* '¡diablo!' no sea más que una variante eufemística.

EWBS aproxima a este último b.nav. *fluxos* 'fogoso (referido a un caballo)', 'jadeante', que más bien hay que relacionar con gasc. *fogo*, *hoga*, lim. *fougo* 'ardor impetuoso'.

Aparte de la razón fonética, hay demasiadas dificultades semánticas para equiparar este término a *futro*.

Conscientes de los errores que pueda haber en la explicación de los términos expuestos, agradeceremos cualquier observación, que, naturalmente, pasaría a ser integrada en la redacción de los artículos correspondientes del *Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcover-Moll = *Diccionari català-valencià-balear* (Palma de Mallorca, 1968).
- Azkue = R. M.<sup>a</sup> Azkue. *Diccionario vasco-español-francés* (Bilbao, 1906).
- Corominas = Joan Corominas. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Madrid, 1954).
- Dauzat = A. Dauzat, J. Dubois, H. Mitterand. *Nouveau dictionnaire étymologique* (París, 1964).
- EWBS = M. Löpelmann. *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache* (Berlín, 1968).
- FEW = W. von Wartburg. *Französisches etymologisches Wörterbuch* (Tubinga-Basilea).
- FLV = *Fontes Linguae Vasconum* (Pamplona).
- GDiego *Dicc. Etim.* = V. García de Diego. *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, 1954).
- GDiego *Dial.* = Idem. *Manual de dialectología española* (Madrid, 1954).
- Iribarren = J. M.<sup>a</sup> Iribarren. *Vocabulario Navarro* (Pamplona, 1952).
- Lh. = P. Lhande. *Dictionnaire basque-français* (París, 1926).
- Larrasquet = J. Larrasquet. *Le Basque de la Basse-Soule Orientale* (París, 1939).
- Mich. *FHV* = L. Michelena. *Fonética Histórica Vasca* (San Sebastián, 1961).
- L. Michelena = *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue* (1970).
- Mistral = Frédéric Mistral. *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire provençal-français* (1968).
- P. Múgica. *Diccionari castellano-vasco* (Bilbao, 1965).
- S. Palay = *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes* (Pau, 1932).
- REW = N. Meyer-Lübke. *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg, 1935).

Agradezco al Prof. Tovar, maestro y amigo, las notas que me ha proporcionado para la redacción del presente trabajo.

# Sobre las concordancias morfológicas de la Lengua Vasca con las lenguas caucásicas y con otras lenguas

Por Pedro de Yrizar

Ante todo es preciso poner de relieve que hemos tratado de recopilar las concordancias morfológicas propuestas o señaladas por distintos lingüistas, con objeto simplemente de pasar revista a las posibles influencias, sobre el vascuence (o sobre el euskaro-caucásico), de las lenguas con las que estuvo en contacto a lo largo de los tiempos.

Con lo que acabamos de decir es suficiente para que se comprenda no sólo que esta relación no pretende ser exhaustiva (lo que, en realidad, no podría ser en ningún caso), sino que además ha de estar forzosamente sujeta a constantes rectificaciones, tanto en el sentido de ser ampliada con nuevas aportaciones como, en sentido contrario, mediante la supresión de aquellas concordancias que estudios posteriores demuestren encontrarse faltas de fundamento.

En efecto, muchas de las concordancias mencionadas parecen poco seguras, e incluso en algunos casos son consideradas como dudosas por los mismos que las proponen o, más bien, sólo las insinúan como posibles.

En cualquier caso, hemos preferido mencionar todas aquellas concordancias, sin proceder por nuestra parte a rechazar (por no considerarnos capacitados para ello) las que nos parecen inciertas. Nos ha parecido también conveniente citar las opiniones de diferentes lingüistas que consideran inaceptables algunas de las concordancias.

Citamos, en cada caso, el autor de quien hemos tomado la concordancia, el cual, en muchos casos, la ha recogido de otros. No se trata, en ningún caso, de señalar a quién se debe el descubrimiento de una determinada concordancia, sino que nuestro objeto es simplemente facilitar el conocimiento de algunas fuentes que puedan ser de interés para esta clase de estudios.

## CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS (1)

*Demostrativos*1. *a-*: objeto próximo*Caucásico* (2)CNE *a-*: raíz del demostrativo de objeto próximo.CS *a-*: indicativo de objeto próximo.*Camito-semítico*

Schuchardt (3) al hablar de *e-*, *i-* vascos, recuerda la existencia del artículo bereber prefijado: masc. *a-*, pl. *i-*; fem. *ta-*, pl. *ti-*, así como el artículo semítico, sin distinción de género ni número (arab. *al-*, hebr. *ha-*), pero no hace referencia a la posibilidad de concordancia con el vasco *a-*.

2. *a-*: objeto lejano*Caucásico* (4)CNO *a-*: demostrativo de objeto lejano o artículo definido.CNE (en algunos puntos) *a-*: pronombre personal de 3.<sup>a</sup> persona.3. (*h*)*ura*: nomin. sg. del demostrativo de 3.<sup>a</sup> persona (y de objeto lejano).*Caucásico* (5)

---

(1) Se ha tomado como núcleo central de esta exposición el fundamental trabajo de Lafon citado a continuación, imprescindible para cualquier estudio de esta naturaleza. Se han agregado algunas concordancias morfológicas vasco-caucásicas tomadas de otros trabajos de Lafon y de distintos autores. Las posibles concordancias del vascuence con otras lenguas proceden de diversas fuentes, que se citan en cada caso. La obra básica a que nos hemos referido es R. Lafon, "Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques", *Word*, VII (1951), pp. 227-244; VIII (1952), pp. 80-94. Las abreviaturas correspondientes a las lenguas caucásicas son las utilizadas por Lafon en este trabajo; CN, lenguas de la vertiente Norte; CS, lenguas de la vertiente Sur. Las primeras se encuentran subdivididas en CNO, subgrupo del Noroeste, y CCE, subgrupo del Centro (CC) y del Nordeste (CNE).

(2) Laf., Conc. Morf., VII, 238-29.

(3) H. Schuchardt. "Bask. *i-*, *e-*", *RIEV*, VI (1912), p. 282.

(4) Laf., Conc. Morf., VII, 242.

(5) Laf., Conc. Morf., VII, 239-240.

abkh. *uj*, que según Marr, proviene de \**uri*, pl. *urt* «él, aquél (se dice del objeto más alejado)»; cf. *ari*, pl. *art* «él, éste».

4. *-r* (suave): elemento (sin valor morfológico que se pueda captar) que se agrega a la raíz de ciertos pronombres

*Caucásico* (6)

Cauc. *-r*: artículo definido (nominativo) en circasiano (cherqués); mismo valor que en vasco en algunas otras lenguas caucásicas.

5. *be-* «mismo» (*ipse* o *idem*, según la construcción)

*Caucásico* (7)

CNO *b*, elemento demostrativo.  
CNE prefijo de clase.

6. *-xe* «mismo»

*Caucásico* (8)

CNO *ze* «mismo».  
CNE \**j-* «mismo».

*Interrogativos*

7. *n-or* «¿quién?»

*Caucásico* (9)

CNE *n-* + vocal, raíz de interrogativos.

*Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

Para Schuchardt (10) *n-* tiene semejanzas en nubio y otras lenguas africanas.

8. *z-er* «¿qué?»

(6) Laf., Conc. Morf., VII, 240-241. Concordancias señaladas por G. Dumézil. *Introduction a la grammaire comparée des langues caucasiennes du Nord*, 1933, p. 140, citado por Lafon.

(7) Laf., Conc. Morf., VII, 242.

(8) Laf., Conc. Morf., VII, 242-243.

(9) Laf., Conc. Morf., VII, 243.

(10) H. Schuchardt. "Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandschaft (Nubisch und Baskisch)", *RIEV*, VI (1912), p. 275.

*Caucásico* (11)

CNO, CC, CNE, CS raíz *s-* de los interrogativos.

9. *-a*: partícula interrogativa

*Caucásico* (12)

CNO (circasiano) y CS *a-*: partícula interrogativa.

10. *ez*: negación; vizc. (con ciertas formas verbales) *ze*

*Caucásico* (13)

CC *ca, co*.

CNE quizá *-ss-* en algunas lenguas avaro-andis.

*Declinación*

Aunque trataremos separadamente de los sufijos *-k* (activo, ergativo o agente), *-ko* (genitivo), *-ik* (partitivo), no se debe perder de vista la posible relación que existe entre ellos, lo que pone de relieve Bouda (14) refiriéndose a un trabajo de Naert (15).

Schuchardt (16) consideraba que el sufijo del activo *-k* es posiblemente pariente del partitivo *-ik*, así como del ablativo *-tik*.

11. *-k*: activo, ergativo (productivo también actualmente; en lo sucesivo pondremos simplemente «productivo»)

*Caucásico*

Lafon señala que el activo en *-k* se encuentra en algunas lenguas caucásicas (17).

Trombetti ha relacionado la desinencia *-k* del caso activo vasco con mingr., lazo, *-k<sup>c</sup>* narrativo (o ergativo) (18).

(11) Laf., Conc. Morf., VII, 243.

(12) Laf., Conc. Morf., VII, 243-244.

(13) Laf., Conc. Morf., VII, 244.

(14) K. Bouda. "Das baskische Verbum ist nicht passiv", *BRSVAP*, XIV (1958), p. 307. El trabajo de P. Naert a que se refiere es "Le verbe basque est-il passif?", *Studia Linguistica*, X (1956), pp. 45-49.

(15) Sobre ello pensamos volver en otro trabajo.

(16) H. Schuchardt. *Primitiae Linguae Vasconum*, pp. 50-55 de la versión española de Irigaray.

(17) R. Lafon. "L'état actuel du problème des origines de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), pp. 43-44.

(18) C. C. Uhlenbeck. "De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques", *RIEV*, XV (1924), p. 573.

Desgraciadamente este *-k<sup>c</sup>* es «completamente enigmático», dice Deeters (19). Los pronombres personales de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona, que pertenecen a los fondos antiguos de la lengua, no lo tienen. Si, como sugiere Deeters, este *-k<sup>c</sup>* está emparentado con la partícula afirmativa *k<sup>c</sup>o-*, *k<sup>c</sup>i-*, *k<sup>c</sup>e-*, que se coloca delante de los verbos, la desinencia vasca *-k* no tendría nada de común con el mingr., lazo *-k<sup>c</sup>* (20).

Posteriormente, Deeters (21) vuelve sobre este punto y dice que la terminación de ergativo es *-k* en vasco y en lazo-mingr., pero que la última debe de ser reciente, porque las lenguas más cercanamente emparentadas poseen otras terminaciones.

### Indoeuropeo

Lafitte (22) recuerda que se ha comparado frecuentemente el sufijo vasco de activo a la raíz indoeuropea *egh-*, que ha dado el griego *ek* y el latín *ex* y significa «fuera de». Es digno de señalar que, en griego, la preposición *ek* sirve a veces para introducir el complemento de agente de un verbo pasivo. Evidentemente, señala Lafitte, el agente es fuente de la acción y no es imposible que el sentido primitivo del sufijo vasco *-ek* sea el de la preposición griega homónima.

### Ibérico

Tovar (23) identifica *-k* de las monedas saguntinas con el sufijo de agente vasco.

### Hispánico antiguo, Uhlenbeck (24)

Schuchardt (25), en su reconstrucción de la declina-

(19) G. Deeters. *Das khartvelische Verbum*, § 167, citado por Lafon.

(20) R. Lafon. "Basque et langues kartvéles", *RIEV*, XXIV (1933), p. 166.

(21) G. Deeters. "Recensión de *Baskisch-Kaukasische Etymologien* de K. Bouda", *Deutsche Literaturzeitung*, LXXIII (1952), 207.

(22) P. Lafitte. "Comment la valeur de quelques suffixes s'est précisée en basque", *E.-J.*, III (1949), p. 96.

(23) A. Tovar. *Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas*, Valladolid, 1949, pp. 7-8.

(24) C. C. Uhlenbeck. "Affinités prouvées et présumées de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), p. 174 (es traducción de "Gestaaftde en vermeende affiniteiten van het baskisch", *Med. Kon. Ned. Akad. Wetens.*).

(25) H. Schuchardt. "La declinación ibérica", *RIEV*, I (1907), pp. 553 s.; II (1908), 1 s. (es traducción de "Die iberische Deklination", *S. B. Wiener Akad. Phil.-Hist. Klasse*, CLVII (1907), 2). Véase C. C. Uhlenbeck. "La declinación ibérica", *RIEV*, II (1908), p. 407.

ción «ibérica», pensaba haber encontrado *-k* del caso activo vasco en el ibérico *-c* (*-k*).

12. *-ko*: genitivo relativo o atributivo (26) (productivo)

### Caucásico

Aparte de insistir en lo indicado más arriba sobre la relación entre los sufijos *-k*, *-ko*, *-ik*, recordemos que Trombetti (27) comparaba con el vasco *-ko* el genitivo —según Dirr (28) ablativo— udi en *-oχ*. Tovar (29) se pregunta si son comparables los sufijos udi comitativo *-xol(an)* (30), dido loc. *-ko* (31).

### Indoeuropeo

Schuchardt (32) afirmaba que *-ko* del genitivo relativo es un préstamo céltico. Tovar considera que *-k* es no solamente un sufijo típico del indoeuropeo occidental de uso en apelativos (33), sino que se halla en todo el dominio del indoeuropeo (34) y considera que esta extensión prueba su antigüedad, que se remonta a los tiempos comunes anteriores a la separación de las más antiguas ramas. Habrá, por tanto, que considerarlo como perteneciente al indoeuropeo común («Urindogermanisch»). Habla también Tovar del sufijo indoeuropeo *-sko* y lo compara con el sufijo vasco *-zko*, que sirve para formar adjetivos de materia que se parecen indudablemente a los derivados indoeuropeos de *-sko* que cita. Señala la posibilidad de descomponer el sufijo vasco *-zko* en sus dos elementos *-ko* y *-z*, adverbial e instrumental, respectivamente.

(26) No se puede agregar a temas de sustantivos que designan a personas o a animales.

(27) A. Trombetti. *Origini della lingua basca*, 1925, p. 69. Citado por Tovar.

(28) A. Dirr. *Einführung in das Studium der kaukasischen Sprachen*, pp. 334 s. Citado por Tovar.

(29) A. Tovar. *El Euskera y sus parientes*, 1959, pp. 73-74.

(30) Dirr, *Einf.*, 335.

(31) Dirr, *Einf.*, 212.

(32) Sch., *Ib. Dekl.* Citado por G. Lacombe. "Hugo Schuchardt et la morphologie de la langue basque", *RIEV*, XXVI (1935), p. 178.

(33) A. Tovar. *Cantabria prerromana*, 1955, pp. 32-33.

(34) Tov., *Eusk. parient.*, 69 ss. Posteriormente vuelve Tovar a considerar la presencia de este sufijo en indoeuropeo y en vasco, en un interesante trabajo, "The Basque Language and the Indo-European Spread to the West", *Indo-European & Indo-Europeans*, Univ. Pennsylvania, 1970, pp. 270-271, por cuyo envío le hemos quedado muy agradecidos.

*Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

Aunque Schuchardt (35) observó la semejanza del *-ko* vasco con el sufijo *-ko* nubio para formación de adjetivos, prefirió considerar a aquél como préstamo del celta, según hemos señalado más arriba.

*Ibérico*

Tovar (36) dice que en *-cu-* de las monedas saguntinas podría haber algo así como el *-ko* del genitivo vasco.

13. *-ik*: partitivo (productivo)

*Caucásico*

Repetimos lo indicado sobre los sufijos *-k*, *-ko*, *-ik*.

*Burushaski*

Para Holmer (37) el sufijo burushaski *-ik*, en *sis-ik* «gente», *balashu-ik* «algunos pájaros» puede vagamente corresponder al *-ik* partitivo vasco.

Berger (38) dice que el sufijo burushaski pl. *-ing* y el partitivo vasco *-ik* deben de ser idénticos, lo que Bouda (39) manifiesta oír con asombro y agrega que el sufijo vasco *-ik* no puede separarse de los *-rik*, *-tik* o bien *-ti*.

14. *-e(n)*: genitivo posesivo (productivo)

Este sufijo no debe confundirse con el locativo *-n*, aunque ambos sufijos tengan en el fondo el mismo origen, como pone de relieve Schuchardt (40). Por otra parte, en evidente relación con este locativo tenemos asimismo el sufijo *-gan*, también de carácter locativo, ya que se trata de una postposición que puede ser prolongada por sufijos casuales y sirve para expresar el acompañamiento y diversas determinaciones espaciales (41).

(35) G. Bähr. "El vasco y el camítico", *RIEV*, XXV (1924), p. 243.

(36) Tov., Moned. sagunt., 7-8.

(37) N. M. Holmer. "Further traces of paleo-urasian", *International Anthropological and Linguistic Review*, I (1953), p. 173.

(38) H. Berger. "Die Burushaski-Lehnwörter in der Zigeunersprache", *Indo-Iranian Journal*, III (1959), pp. 17-43. Citado por Bouda.

(39) K. Bouda. "Bemerkungen zu den baskischen Etymologien bei H. Berger, Die Burushaski-Lehnwörter in der Zigeunersprache", *BRSVAP*, XVI (1960), p. 12 de la separata.

(40) Lacombe, Sch. morf. basq., 178-179.

(41) Laf., Conc. Morf., VII, 236-237.

Existe también en vascuence *-n* relativo, distinto de los anteriores sufijos. Conviene advertir, sin embargo, que, según Tovar (42) el ibérico *-en*, especie de pronombre relativo o de referencia, pasa a sufijo posesivo en vasco (donde a la vez hace de pronombre relativo).

Como se ve, hay una fluctuación en los significados de estos sufijos que vamos a examinar seguidamente.

Al referirse al sufijo *-en*, dice Tovar (43) que, aparte del valor inesivo o local de este sufijo, se ha de considerar el valor superlativo y aún el ordinal, tal como Schuchardt indicaba, además del valor relativo. Tovar estudia el problema del contacto de este tipo relativo con el genitivo con vistas a explicar la identidad primitiva de los dos usos, basada en el carácter pronominal de este elemento. Recuerda que un lingüista tan profundo como Lewy (44) considera el genitivo y el relativo juntos y es evidente que la transición entre uno y otro uso está tan matizada que no existe una línea divisoria.

Además hay que considerar otro sufijo *-n* que indica el pasado de los verbos (45).

#### Caucásico

Lafon (46) dice que, en gran número de lenguas caucásicas septentrionales, el genitivo se expresa por medio de *-n* precedido o no de una vocal.

También Deeters (47) señala que la terminación vasca de genitivo *-en* se asemeja a la *-n* de muchas lenguas caucásico-orientales.

#### Chukchi

Holmer (48) pone de relieve que la construcción posesiva en chukchi tiene lugar por medio de una forma especial de genitivo del nombre (o del pronombre): *ekki-n* «del hijo», *gum-nin* «mío».

(42) A. Tovar. *La lengua vasca*, pp. 26-27.

(43) A. Tovar. "Etimología de *vascos*. Una explicación del sufijo *-en*", *BRSVAP*, II (1946), pp. 52-55.

(44) E. Lewy. "Skizze einer elementaren Syntax des Baskischen", *Caucasica*, § 15. Citado por Tovar.

(45) Yrizar, Form. des. verbo aux., I, nota (154 a) (p. 57 de la separata).

(46) Laf., L'ét. act., 43.

(47) Deet., Recens. Bask.-kauk. Etym. de Bouda, 207.

(48) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 169.

El sufijo *chukchi -in* (koriako *-in*; kamchadal *-in*) —agregamos nosotros— además de posesión, expresa el material de que está hecho un objeto (49).

#### Urálico

El urálico tiene, como el vasco y el caucásico, un genitivo en *-n*, manifiesta Lafon (50).

#### Camítico y otras lenguas del norte de Africa

Para Schuchardt (51) la desinencia vasca de genitivo *-en* concuerda con las del nubio *-n*, *-in*, *-na* y cita a Reinish, quien manifiesta que este exponente de genitivo se encuentra en diferentes formas en el cuchítico y, en general, en las lenguas camíticas. Dice que también se puede comparar *-en* del genitivo vasco con *n-* del genitivo bereber. Sobre la distinta colocación del afijo, véase más adelante lo que se refiere al camítico en relación con el dativo *-i*. Esta concordancia con el bereber fue también señalada por Gabelenz (52).

Para Tovar (43), en *-en* tenemos un rasgo camítico que aparece caracterizando al ibero y que en el vasco se nos muestra como una huella más de ese remoto pasado occidental que extiende lo africano hasta constituir el substrato de las lenguas célticas.

#### Hispánico antiguo (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (53) creía haber encontrado en el ibérico un genitivo singular *-n* (*-m*), así como un genitivo plural *-cen* (*-ken*) que recuerda al genitivo plural en *-aken* de algunas hablas vascas.

Conviene advertir, en relación con las concordancias anteriores, que Bouda (54) señala que el sufijo vasco de genitivo es *-e* solamente. La nasal final no es más que un elemento general accesorio de unión, de subordinación y

(49) W. Bogoras. "Chukchee", *Handbook of American Indian Languages* by F. Boas, II, 1922, pp. 708-710.

(50) Laf., L'ét., act., 156.

(51) Sch., Zur meth. Erforsch., 276.

(52) G. von der Gabelenz. *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Afrikas*, 1894, p. 7. Citado por Tovar.

(53) Sch., Ib. Dekl. Citado por Laf., L'ét. act., 38.

(54) Bouda, Bemerk., Berger, 7; K. Bouda. "Un substrat basque en celtique? Remarques à l'article de M. J. Pokorny, Zum nichtindogermanischen Substrat im Inselkeltischen", *E.-J.*, III (1949), p. 338.

se encuentra únicamente al final de una forma nominal o verbal.

Schuchardt (55) decía que el sufijo *-n* (en *zaitada-n* «él que me es», aquí con valor de relativo, que veremos más adelante) se diferencia de todos los demás en que no tiene ninguna especial significación (ni siquiera en un principio), sino la más general, no otra que la que posee el guión en la escritura. Expresa —sigue Schuchardt— la íntima conexión entre dos porciones de una frase, y por cierto la dependencia de la precedente con respecto a la siguiente. Cuando ésta es un nombre, aquélla es un genitivo o frase de relativo. A la falta de significación de *-n* objeta acertadamente Tovar (43) que nada en ninguna gramática empezó por ser un signo sin significación propia y que a tal categoría se degradan diferentes elementos lingüísticos cuyo origen puede estar todo lo oscuro que se quiera, pero que quizá en algún caso pueden llegar a ser explicados.

15. *-n*: locativo (productivo)

*Caucásico*

Téngase presente lo expuesto más arriba sobre este sufijo y su evidente relación con el sufijo *-gan*, que será estudiado a continuación.

*Urálico*

El urálico posee un locativo en *-n*, seguido a veces de una vocal, recuerda Lafon (56).

16. *-gan*: postposición a que nos hemos referido anteriormente (productivo)

*Caucásico*

CS (georg. *-gan*, postpos. y *gan-*, preverbo que expresa el origen o el alejamiento).

CC? (chech. *-ge-*, ing. *-ga-*, bats. *-go-*, valor espacial) (57).

CNO (abkh. *-qne*, locativo) (58).

(55) Sch., *Prim. Ling. Vasc.*, 49.

(56) Laf., *L'ét. act.*, 156.

(57) Laf., *Conc. Morf.*, VII, 236-237.

(58) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 168.

*Burushaski*

Holmer (59) señala bur. *-gane* «por, por causa de», sufijo que compara con los antes mencionados georg. *-gan* y abkh. *-qne*, así como el ávaro *-gun* «con».

*Románico*

Para Schuchardt (60) *-gan* es el inesivo de *ga* «casa» y, por tanto, de origen románico. Ya Uhlenbeck (61) declaró no estar del todo convencido del origen románico de *-gan*.

Para Bouda (62) el vasco *-ga* no resulta seguramente del lat. *casa*.

En nuestra opinión, la indudable concordancia del sufijo vasco con los afijos caucásicos arriba mencionados, obliga a rechazar definitivamente la hipótesis de Schuchardt.

17. *-n*: relativo (productivo)

*Caucásico*

CS (mingr. *-ni*: sufijo relativo) (63).

*Camítico y otras lenguas del norte de África*

Al referirse (véase más abajo) a la partícula relativa del antiguo irlandés *-n*, Pokorny (64) habla del bereber *-n* de *en(na)*, y cita a Tovar (65), que lo ha encontrado nuevamente en el ibérico *eban-en* «piedra de...», lo que Bouda rechaza por considerar que el sufijo vasco de genitivo es simplemente *-e* (54).

*Ibérico*

Como hemos indicado anteriormente, para Tovar (66) el sufijo *-en*, que en ibero es una especie de pronombre relativo o de referencia, pasa a sufijo posesivo en vasco

(59) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 172.

(60) Sch., Prim. Ling. Vasc., 51, 68.

(61) C. C. Uhlenbeck. "Recensión de Prim. Ling. Vasc.", *RIEV*, XVI (1925), pp. 365 s.

(62) K. Bouda. "Etymologies Basques", *E.-J.*, V (1951), p. 219.

(63) Laf., Conc. Morf., VIII, 85-86.

(64) J. Pokorny. "Zum nichtindogermanischen Substrat im Inselkeltischen", *Die Sprache*, I (1949), 235-245. Citado por Bouda, Subs. basq. celt., 338.

(65) Tov., Etim. "vascos", 44 s.

(66) Tov., Leng. vasc., 26-27.

(donde a la vez hace de pronombre relativo). Este paso puede servirnos de índice —agrega— para ver cómo el vasco, con esa asombrosa facilidad de incorporación que tiene, ha recogido incluso elementos morfológicos de origen africano. El elemento *-en*, cuyo valor pronominal es evidente, con sólo pensar que funciona también como relativo, lo que no deja de confirmar nuestra tesis —dice Tovar (67)— favorable al origen ibero-camítico de este elemento gramatical.

Para Bouda (68) el vasco *-en* no resulta seguramente del ibero-camítico.

### *Celta*

Pokorny (64) compara la partícula relativa del antiguo irlandés *-n* con el sufijo vasco *-n*, en sus investigaciones sobre el substrato preindoeuropeo de las lenguas célticas, con las que ha demostrado influencias considerables de una capa camítica del Africa septentrional sobre el céltico de las islas británicas, el irlandés y el galés, respecto a la morfología y la sintaxis. Supone Pokorny la existencia de una segunda capa, importante para las investigaciones del substrato del irlandés, al lado de la capa mediterráneo-camítica, porque en la edad del Bronce Medio tuvo lugar otra invasión considerable de descendientes de los hombres de la cultura de los vasos campaniformes, los cuales, probablemente braquicéfalos armenoides, representan una unidad antropológica bien definida y demostrada respecto a su último centro de expansión perceptible en España. Por estos hechos y porque el vasco sería una mezcla de elementos del antiguo pirenaico occidental y elementos mediterráneos (iberos), se tiene —dice Pokorny— derecho a utilizar todavía el vasco y las lenguas caucásicas del Noroeste (¿Por éstas, que no están aisladas en el Cáucaso? —dice con razón Bouda—) para la interpretación de los elementos no-mediterráneos del irlandés.

A Bouda no le parecen convincentes los hechos lingüísticos citados en favor de esta teoría del substrato precéltico.

### 18. *-i*: dativo (productivo)

(67) Tovar, *Leng. vasc.*, 50.

(68) Bouda, *Etym. basq.*, *E.-J.*, V, 219.

*Caucásico* (69)

CNE *-j, -je, -ji, -ja*, sufijos de dativo en diversas lenguas ávaro-andis.

*Indoeuropeo*

Lafon (70) compara el vasco *-i* con el dativo *-i* de ciertas lenguas indoeuropeas.

*Camítico y otras lenguas del norte de África*

Schuchardt (71) señala que entre los signos de dativo del nubio, pertenecientes a los dialectos *kenz* y *dungula*, *-ki, -gi* y el vasco *-i* por *\*-ki* —sigue Schuchardt— parece posible una semejanza. El último *-ki* no es absolutamente hipotético por cuanto entra también en el verbo, *ki-*; la distinta colocación —continúa Schuchardt— no constituye una objeción concluyente y así podemos también comparar el vasco *-i* con el bereber *i-* del dativo.

*Hispánico antiguo* (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (72) pensaba haber encontrado en el ibérico un dativo *-i (-e)*, que relacionaba con el vasco *-i*.

19. *\*-r*: sufijo de dativo, conservado solamente en el sufijo de dativo plural *-er* (que continúa vivo) en las hablas del nordeste

*Caucásico* (73)

CNE (dido *-r*, sufijo de dativo).

20. *-a*: adlativo (productivo en algunos dialectos)

*Caucásico* (74)

CC (chech. *-a*: dirección de movimiento).

CS (ant. georg. *-a*: dirección, fin; mingr. *-o*: modificación, fin deseado).

21. *-t, -at*: término de movimiento

(69) Laf., Conc. Morf., VII, 229-230.

(70) Laf., L'ét. act., 154.

(71) Sch., Zur meth. Erforsch., 276.

(72) Sch., Ib. Decl.

(73) Laf., Conc. Morf., VII, 230-231.

(74) Laf., Conc. Morf., VII, 232-233.

*Caucásico* (75)

CS (-*d*, -*ad*: dirección, fin o manera).

22. -*antz*: «hacia» (productivo en algunas variedades)

*Caucásico* (76)

CNO (abkh. -(*a*)*n*ζ<sub>a</sub> y variantes; ub. -*o*(*n*)ζ<sub>a</sub> «hasta»).

23. -*la*: dirección o manera (productivo en algunos dialectos)

*Caucásico* (77)

CNO (abkh., ub. -*la*; bats -*lo*: instrumento, dirección o manera).

CNE (andi -*lo*: instrumento, dirección o manera).

24. -*tz*, -*z*: instrumental (productivo)

*Caucásico* (78)

CC, CNE (áv.): sufijo de instrumental o de ergativo caracterizado por la africada *c*.

*Indoeuropeo*

Uhlenbeck ha reconocido, desde 1901, en la desinencia -*s* del nominativo singular de los nombres indoeuropeos de género animado, la marca de un caso «activo», frente al «pasivo» de desinencia cero. Veía en esta -*s* un demostrativo pospuesto (79). Pero, en 1935, J. Kurylowicz ha emitido la hipótesis de que esta -*s* era idéntica a la desinencia -*s* (que alterna, por otra parte, con -*es* y -*os*) del genitivo-ablativo. En 1936, A. Vaillant (80) ha señalado que, para interpretar una serie de particularidades morfológicas del indoeuropeo, era necesario suponer que la desinencia -*s* del nominativo singular del género animado era «una antigua desinencia de ergativo, idéntica a la del ablativo». ¿Podría esta -*s* ser cotejada —se pregunta Lafon— con el sufijo

(75) Laf., Conc. Morf., VII, 234.

(76) Laf., Conc. Morf., VII, 235.

(77) Laf., Conc. Morf., VII, 235-236.

(78) Laf., Conc. Morf., VII, 231-232.

(79) Laf., L'ét. act., 155.

(80) A. Vaillant. "L'ergatif en indo-européen", *Bull. Soc. Ling. Paris*, XXXVII (1936), pp. 93-108. Citado por Lafon.

vasco de instrumental -z, derivado indudablemente de -tz?  
 En el estado actual de nuestros conocimientos, sería perder  
 el tiempo discutirlo. La analogía de estructuras, en todo  
 caso —concluye— merece ser notada.

*Hispánico antiguo* (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (81), en su reconstrucción de la declinación  
 ibérica, pensaba haber encontrado un instrumental en -š (-s)  
 que relacionó con el vasco -tz, -z.

25. -tzu: plural (en algunos pronombres y numerales)

*Caucásico* (82)

CNO (abkh. -c<sup>o</sup>a, plural nominal; abkh., ub. -c<sup>o</sup>, sufijo  
 que señala el exceso).

26. -i: formación del plural de demostrativos

*Caucásico* (83)

CC y CNE: -i, -j, sufijo del plural.

*Urálico*

Lafon (84) señala que el urálico posee un sufijo -i del plural.

*Indoeuropeo*

Pone de relieve Lafon (85) que el vascuence forma,  
 como el indoeuropeo, el plural de los demostrativos por  
 medio del sufijo -i.

27. -eta: locativo plural

*Latín*

Para Schuchardt (86), el sufijo vasco -eta es el plural  
 del sufijo latino -etum, que había penetrado en el vascuence  
 y dado lugar a palabras tales como *ezpeleta*, *elhorrieta*,  
*gogoeta* y muchas más y, finalmente, se habría incorpo-  
 rado a la declinación. El correspondiente castellano sería  
 -eda.

(81) Sch., Ib. Dekl.

(82) Laf., Conc. Morf., VII, 237-238.

(83) Laf., Conc. Morf., VII, 238.

(84) Laf., L'ét. act., 156.

(85) Laf., L'ét. act., 154.

(86) H. Schuchardt. "Die romanische Nominalsuffixe im Baskischer", *Zeitsch-  
 rift für romanische Philologie*, XXX (1906), pp. 6-10.

Para Bouda (87), la idea de Schuchardt no es justa, el sufijo vasco *-eta* no resulta de la terminación latina; se trata de un sufijo local *-t*.

### Conjugación

#### 28. *r(a)-*: prefijo de causativos

##### Caucásico (88)

A Lafon (89) le parecía que era digno de atención el hecho de que el prefijo vasco *ra-*, que sirve para formar los verbos causativos (y que en el Cáucaso se encuentra en una sola lengua, el abkhaz) existe en chukchi.

Bouda (90) señala también que el preverbo vasco *ra-* se encuentra en el grupo chukchi.

#### 29. *n-*; *-d* (generalmente *-t* en final de palabra): 1.<sup>a</sup> persona del singular

##### Caucásico (91)

CNE (lak *na* pronombre personal 1.<sup>a</sup> pers. sing. nominativo, las demás formas de la raíz *ttu-*; en dargwa, el nominativo de dicho pronombre personal es *nu* y esta forma sirve de tema a muchos casos, entre ellos el ergativo; pero el genitivo y los locativos se forman de una raíz *di-*; el dialecto dargwa del distrito de Tsoudakhar parece haber eliminado esta dualidad y forma todos los casos de una raíz *d-*. En kubachi, del grupo dargwa, todos los casos proceden de una raíz *d-*. El empleo simultáneo de formas en *n* y de formas en *d* es ciertamente un arcaísmo, concluye Lafon.)

##### Yenisei-ostiako

Holmer (92) señala la existencia en esta lengua del prefijo personal subjetivo de 1.<sup>a</sup> persona del singular *d-*.

(87) Bouda, Etym. basq., *E.-J.*, V, 219.

(88) Laf., Conc. Morf., VIII, 80.

(89) R. Lafon. "Remarques et projets de recherches sur le vocabulaire *pyrénéen*", I Congreso Internacional de pireneístas, Zaragoza, 1950, p. 9.

(90) K. Bouda. *Baskisch-Kaukasische Etymologien*, 1949; n.º 16.

(91) Laf., Conc. Morf., VIII, 80-81.

(92) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 175. Véase también E. A. Kreinovich. "Ketskiñ iazyk", en *Iazyki narodov SSSR*, V (1968), p. 457, para la flexión posesiva, y pp. 462 s., para la estructura morfológica del verbo.

**Kotto**

Holmer (93) pone de relieve la vaguedad de la distinción entre los verbos transitivo e intransitivo en esta lengua, así como la confusión entre los elementos pronominales, pero señala la existencia de un sufijo *-an* de 1.<sup>a</sup> persona del singular de la serie objetiva: *hama'-an-t'a-ku* «tú me amas», donde *-an-* «me»; *-t'a-*, sufijo general transitivo; *-ku* «tú (agente)».

**Indoeuropeo**

Lafon (94) señala que el tocario, lengua que pertenece a los fondos del indoeuropeo más arcaico, presenta, en la inicial del pronombre personal de 1.<sup>a</sup> persona del singular *n* (y *ñ*) que recuerda la *n* del vasco *ni*, del lako *na* y del dargwa *nu*.

**Camito-semítico y otras lenguas del norte de Africa**

Tovar (95) recuerda que la *n-* que caracteriza a la 1.<sup>a</sup> persona del singular, en el pronombre vasco *ni*, se encuentra en el bereber *nek*, galla *ani* y en la desinencia *-ni* del verbo semítico.

Uhlenbeck (96) dice, respecto a *-d* (*-t*) que se podría pensar en el *-ti* hebreo y en el *-tu* árabe.

Trombetti (97), aparte de las indicadas con las lenguas caucásicas, señala semejanzas con el hausa, hebreo, árabe dialectal, galla, etc.

Recordamos, por nuestra parte, en lo que se refiere al hausa, lengua que puede considerarse originariamente camítica, pero cuya morfología y léxico han sufrido una fuerte influencia de las lenguas bantúes y sudanesas y que, por otro lado, ha recibido numerosos préstamos árabes, se tienen para pronombres sufijados de 1.<sup>a</sup> persona del singular *-na*, *-ta*, *-nta* (98).

(93) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 176.

(94) Laf., Conc. Morf., VII, 154.

(95) Tov., Leng. vasc., 26.

(96) C. C. Uhlenbeck. "Caractère de la grammaire basque", *RIEV*, II (1908), p. 532 (es traducción de *Karakteristiek der baskische Grammatica*, Amsterdam, 1905).

(97) A. Trombetti. *Saggi di Glottologia generale comparata I. I pronomi personali*, Bolonia, 1908, pp. 111, 246, 262; *Elementi di Glottologia*, Bolonia, 1923; citado por Azkue, *Discurso de ingreso en la Academia Española*, p. 13; *Orig. ling. basca*, 85.

(98) A. Seidel. *Die Haussasprache*, Heidelberg, 1906, p. 13.

30. *h-* (cero); *-k-*: 2.<sup>a</sup> persona del singular

a) En relación con el sufijo *-k-*, Lafon piensa como Gavel que procede, sin duda, de *\*g-*, ya que la lengua vasca no admite la sonora *g* en fin de palabra.

b) El caso del prefijo de segunda persona del singular (indiferente al género), que está relacionado con el pronombre personal correspondiente, es más difícil, dice Lafon. Este prefijo se presenta, según los dialectos, en las formas *h-*, *y-*, cero; el pronombre, en las formas *hi*, *yi*, *i*. La forma *yi* (Roncal) no es ciertamente primitiva (99).

Para Lafon es poco probable que el pronombre de 2.<sup>a</sup> persona del singular (y asimismo el prefijo correspondiente) no haya tenido originariamente una consonante inicial. Podría ser *\*g-*, que cae, a veces, en posición inicial en la lengua vasca, y *\*h-*.

*Caucásico* (99)

1.<sup>o</sup> CS: *\*g-*, régimen directo o indirecto de 2.<sup>a</sup> persona, sin distinción de géneros ni de números. En las lenguas kartveles, los índices personales de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona son siempre prefijados. El prefijo *\*g-* ha subsistido en esta forma en georgiano y en lazo; está representado en mingreliano por *g-* o por cero, en suano por *j-*.

2.<sup>o</sup> CS: *h-*, sujeto de 2.<sup>a</sup> persona (sin distinción de número); suano *χ-*.

CNO *w-* o *u-*

CC *h-*

CNE *w-* o *h-*

*Burushaski*

Creemos interesante señalar que el prefijo burushaski de 2.<sup>a</sup> persona del singular *gu-* representa al objeto directo, en los verbos transitivos, y al sujeto, en los verbos intransitivos, es decir, en esto realiza las mismas misiones que el prefijo vasco *h-* (que para Lafon puede proceder de *\*g-*) (100). El prefijo burushaski *gu-* representa también al objeto indirecto de 2.<sup>a</sup> persona del singular, que en vascuence no se representa por el prefijo *h-*, sino por el sufi-

(99) Laf., Conc. Morf., VIII, 81-82.

(100) G. A. Klimov y D. I. Edelman, *Iazyk burushaski*, Moscú, 1970, pp. 62-63. Para la flexión posesiva nominal, p. 43.

jo *-k*, de la serie activa, que, a diferencia de lo que ocurre en burushaski, es la que representa en la lengua vasca al objeto indirecto. Por otra parte, en burushaski existe flexión nominal posesiva y los índices utilizados son los de la serie llamada «objetiva» a la que pertenece *gu-*.

Este prefijo *gu-* parece pertenecer a los fondos más arcaicos del burushaski, como, a nuestro juicio, atestigua no sólo la circunstancia de corresponder a la serie utilizada, como hemos indicado, para la flexión posesiva, sino también los hechos siguientes, que hemos podido observar y que, por parecernos dignos de ser puestos de relieve, exponemos seguidamente:

1.º En el burushaski propio, hablado por el pueblo burusho, que representa las tres cuartas partes de la población total, mientras los pronombres personales del plural coinciden con los prefijos pronominales de la serie «objetiva», los pronombres personales del singular tienen formas especiales. Las correspondientes a la 2.ª persona de dicho número son (101):

Nominativo      *ūn, ūN* (102), *ūm*  
 Ergativo-oblicuo    *ūNe* ante postposiciones, *ūN-*

Ahora bien, la forma reflexivo-intensiva de este pronombre es *gūi* «tú mismo», donde vemos que reaparece la raíz *gu*. Lo mismo ocurre en otras formas derivadas pertenecientes a esta 2.ª persona.

2.º En el dialecto *vershikwar*, hablado por el pueblo *vershik*, que representa la cuarta parte de la población total, las formas correspondientes al pronombre personal de 2.ª persona del singular son (103):

Nominativo: según Zarubin, *un*; según Lorimer *ūN*  
 Oblicuo:        »        »        *gu*;        »        »        *go*

Como vemos la raíz *gu* reaparece aquí ya en el caso oblicuo del propio pronombre personal de 2.ª persona.

Creemos que todo ello acredita la antigüedad y generalidad del prefijo burushaski *gu-* que representa al pronom-

(101) Klim. Edel., Iaz. bur., 49.

(102) Por razones tipográficas, empleamos este signo para representar « posterior.

(103) Klim. Edel., Iaz. bur., 101-102.



marse a los afijos camito-semíticos citados por Cohen (110) es el sufijo vasco *-k* de 2.<sup>a</sup> persona. Incluso si, como parece, el vasco *-k* proviene de *\*-g*, la concordancia merece ser retenida. Pero es un caso aislado.

Ya Gabelenz (111) comparó el sufijo masculino vasco *-k* con el bereber *-k*.

31. *d-*: 3.<sup>a</sup> persona del singular y del plural

*Caucásico* (112)

CNO, CC, CNE: *d-* sirve para formar demostrativos o el pronombre personal de 3.<sup>a</sup> persona.

*Burushaski*

Holmer (113) recuerda que en el verbo *burushaski* existe un elemento *d-* que recuerda el objetivo-intransitivo *d-* del abkhaz, *lako* y algunas otras lenguas del grupo oriental, pero —dice acertadamente el mismo Holmer— la función del *burushaski d-* parece muy oscura. En efecto, dicho elemento *d-* parece ser un preverbo formador de temas (114). Por ello, dada la diferencia de función, no se considera procedente la concordancia con el *d-* vasco de 3.<sup>a</sup> persona.

En este punto, creemos oportuno señalar que precisamente este elemento *d-* influye en el prefijo *gu-* de 2.<sup>a</sup> persona antes estudiado. En los verbos provistos de este preverbo, los prefijos pronominales se colocan detrás de él y delante del tema verbal y, con ello, tienen lugar algunas variaciones; por ejemplo, la sonora *g-* se ensordece, por lo que el mencionado prefijo de 2.<sup>a</sup> persona *gu-* toma la forma *ku-*: *du-kū-cas* «traerte», donde *kū* representa al objeto indirecto (recipiente) «a ti».

*Yenisei-ostiako*

Holmer (115) señala que en esta lengua existe un ele-

(110) M. Cohen. *Conferences de l'Institut de Linguistique de L'Université de Paris. Année 1933.*

(111) G. von der Gabelenz. "Baskisch und Berberisch", *Sitzungsberichte der könig. preuss. Ak. der Wiss. zu Berlin*, XXXI (1893), p. 594.

(112) Laf., *Conc. Morf.*, VIII, 82-83.

(113) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 173.

(114) Klim. *Edel.*, Iaz. bur., 63.

(115) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 175. Puede verse, para más detalles, Kreinov., *Ketskii*, 463-465.

mento *d-* que representa, en la serie «subjativa», a la 3.<sup>a</sup> persona del singular.

### *Kotto*

Se refiere Holmer (116) a los «pocos verbos irregulares» que tienen un prefijo de 3.<sup>a</sup> persona *d'*-, pero el propio Holmer advierte que «esta conjugación se presenta en su conjunto mal definida» (especialmente en cuanto el elemento *d-* (*d'*-) se encuentra ocasionalmente asimismo en la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> personas).

### *Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

A Gabelenz (117), el prefijo vasco de 3.<sup>a</sup> persona *d-* le recuerda el sufijo bereber *T, t*.

### *Ibérico*

Bähr (118) dice que la fórmula ibérica para «hic situs est» suena *are tace* (o *tac, dage, dag?*). Todos los intentos para explicarla por el vascuence han fracasado. Es cierto —dice Bähr— que empieza aquí la 3.<sup>a</sup> persona también por *d-*, pero aparte de esto no existe ninguna concordancia. A lo que pregunta Bouda (119) que por qué la *d-* de dicha fórmula debe designar a la 3.<sup>a</sup> persona. Creemos acertada la objeción de Bouda, por lo que no tomamos en consideración esta concordancia.

La idea de Bähr parece que se encuentra ya en Schuchardt (120).

32. *gu*: «nosotros»; *g-*: pref. de 1.<sup>a</sup> pers. pl.; *-gu* (en ciertos casos *-ku*): sufij. de 1.<sup>a</sup> pers. pl.

### *Caucásico* (121)

CS (ant. georg. *gw-*; georg. mod. *gu-*; suano *gw-* pref. obj. 1.<sup>a</sup> pers. pl.).

CNE (formas con espirante palatal o postpalatal sorda, o con africada lateral inflaglotal sorda).

(116) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 176-177.

(117) Gab., Bask. u. Berb., 594.

(118) G. Bähr. "Baskisch und Iberisch", *E.-J.*, II (1948), pp. 421-422 (pp. 85-86 de la separata).

(119) K. Bouda. Prólogo del "Bask. Ib." de Bähr, p. 4 (p. 2 de la separata).

(120) Sch., *Ib. Dekl.* Citado por N. M. Holmer. "A proto-european consonant system and the pronunciation of Sumerian", separata de *Studia Linguistica*, p. 4, n. (16).

33. *zu*: «vosotros» (convertido en pronombre respetuoso de 2.<sup>a</sup> persona del singular); *z-*: pref. de 2.<sup>a</sup> pers. pl.; *-zu* (en ciertos casos *-tzu*): sufij. de la 2.<sup>a</sup> pers. pl.

*Caucásico* (121)

CNO *s*°.

CC *šu*.

CNE forma de los tipos *ic<sup>o</sup>u*, *cu*, *su*, *zu*, pronombre personal de 2.<sup>a</sup> pers. pl.

*Celta, gótico y hetita*

Lafon (122) señala que ha debido de existir en céltico una forma \**swes* de acusativo-genitivo-dativo del pronombre personal de 2.<sup>a</sup> persona del plural, en la que se tiene *zw*, que se vuelve a encontrar en gótico, donde se ha convertido en *zw* (gen. *izwara*, dat. y acus. *izwis*) conforme a la ley de Verner y, sin duda, también en hitita, recuerda el *sw* de ciertas lenguas caucásicas y el vasco *zu*.

34. *l-*: prefijo verbal de 3.<sup>a</sup> persona

*Caucásico* (123)

CNE y CS (en algunas lenguas, trazas de un elemento demostrativo *l* y de un prefijo verbal de 3.<sup>a</sup> persona *l-*).

35. *-n*: sufijo de pasado

*Caucásico* (124)

*-n* en diversas lenguas de todos los grupos, sufijo de pasado.

36. *e-*, *i-*: prefijo verbal

*Caucásico* (125)

CS (trazas de *i-* en georgiano).

37. *-i*: sufijo de participio pasado

(121) Laf., Conc. Morf., VIII, 82-83.

(122) Laf., L'ét. act., 154-155.

(123) Laf., Conc. Morf., VIII, 83.

(124) Laf., Conc. Morf., VIII, 83-84.

(125) Laf., Conc. Morf., VIII, 84-85.

*Caucásico* (126)

CNO y CNE: *-i*, sufijo de participio pasado.

*Derivación*38. *ma-*: (trazas)*Caucásico* (127)

CS (*m-*, sin significación).

CNO y CNE, trazas.

*Burushaski*

Holmer (128) menciona el hecho de que el burushaski puede formar compuestos nominales reduplicados en los cuales el último componente empieza por *m-*, y recuerda que esto es igualmente común en georgiano y en vasco.

Bouda (129), al referirse al burushaski *ma-tum* «negro», señala que el prefijo nasal del burushaski existe también en tibetano, austronesio, etc., así como también en euskaro-caucásico.

*Camito-semítico*

Schuchardt (130) se preguntaba si *ma-* podría ser camito-semítico.

39. *-t*: sufijo del primer elemento en nombres compuestos*Caucásico* (131)

CNE, *-d*, *-tt* (que proviene de *-d*), seguido a veces de vocal: sufijo que sirve para formar genitivos de sustantivos o de adjetivos.

40. *-le*, vizc. *-la*: sufijo de nombres de agente*Caucásico* (132)

CNO (circas. *-le*: sufijo de nombres de agente).

CNE (lako *-ala*: sufijo de nombres de agente).

(126) Laf., Conc. Morf., VIII, 85.

(127) Laf., Conc. Morf., VIII, 89.

(128) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 173.

(129) Bouda, Spr. Bur., 39.

(130) H. Schuchardt. "Heimisches und Fremdes Sprachgut", *RIEV*, XIII (1922), p. 81.

(131) Laf., Conc. Morf., VIII, 87-88.

(132) Laf., Conc. Morf., VIII, 88-89.

41. *-ats*: sufijo diminutivo (nombres de colores)

*Caucásico* (133)

CNE (lako *-ça*: sufijo diminutivo).

*Urálico*

Al hablar del sufijo diminutivo vasco *-tx*, dice Uhlenbeck (134) que la semejanza con los diminutivos húngaros y eslavones es particularmente chocante, aunque suficientes razones impidan admitir una filiación histórica.

*Eslavo*

Véase la opinión de Uhlenbeck que acabamos de exponer.

42. *-(e)tar*: sufijo para la formación de étnicos (productivo)

*Caucásico*

Lafon (135) opina que *-tar* es un sufijo compuesto de una *t* posesiva que se halla también en caucásico, y un *ar* que funciona lo mismo que *-(e)tar*.

Tovar (136) señala que elementos caucásicos se encuentran en el ibérico y un ejemplo sería el *tar* de formación de étnicos, que existe igual en vasco, y que Menghin, brillantemente por cierto —agrega Tovar—, cree descubrir en el nombre griego del estaño, *κασσί-τεροζ* «el metal de Kassi» (137), lo cual sería una formación elámica.

*Ibérico*

Manifiesta Tovar (138) que *-etar*, que aparece en varias monedas ibéricas de Levante, coincide con el étnico vasco. Parece un elemento seguro, pero —agrega Tovar— esto es muy poco para sostener la identidad vascoibérica.

(133) Laf., Conc. Morf., VIII, 89-90.

(134) Uhl., Suff. deriv., 15.

(135) Laf., Bull. Soc. Ling., XLIV (1948), 144 s., 152. Citado por Tovar (136) y también por Tovar, Moneđ. sagunt., 3.

(136) A. Tovar. "Sobre los problemas del vasco y del ibérico (Comentarios al prof. Menghin y a otros trabajos)", *Cuadernos de Historia de España*, XI (1949), p. 134.

(137) O. Menghin. "Migrationes Mediterraneae. Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos", *Runa* I (1948), 165, n. 2. Citado por Tovar (136).

(138) Tov., Leng. vasc., 28.

Bouda (139) dice que, si se pasa revista a los hechos de *-tar*, *-ar*, etc., la prioridad parece encontrarse del lado vasco; es absolutamente imposible —sigue Bouda— pretender la influencia ibera allí donde el vasco es, a causa de sus concordancias en el Este, muy anterior al ibero. No se puede, por tanto, tratar allí de un substrato ibero en vasco. Pero, ¿qué argumento —sigue Bouda— impide ver un superestrato vasco en las lenguas de la antigua Hispania? El «renombre» de los iberos no sufrirá en absoluto; entre los iberistas se tiene a veces la impresión de un prejuicio casi político —dice Bouda y sigue— en tanto que los textos no puedan ser interpretados —se observa, a veces, que no están siquiera bien leídos— todo análisis construido por una anticipación extraña sobre comparaciones exteriores será vana.

En vasco hay evidentemente palabras de civilización tomadas a las lenguas camíticas y semíticas, pero se ignora siempre si son los iberos los que lo han pasado a los vascos. He aquí —concluye Bouda— un problema de primer orden que debería interesar a los iberistas.

43. *-nta*, *-nto*, *-nda*: sufijos diminutivos (con los sufijos *-ka*, *-ko* forman los sufijos también diminutivos *-kanta*, *-kanda*, *-kando*, *-kondo*)

#### Urálico

Lafon (140) señala que el finougrijo posee un sufijo diminutivo *-nt*, que alterna con *-nd*.

44. *-or*: sufijos *a*) y *b*)

a) probable sufijo de significado oscuro.

Uhlenbeck (141) señala la existencia, en las capas más antiguas del vocabulario vasco, de numerosas palabras terminadas en *-or*, tales como *mamor* «tierno», *moskor* «borracho», *sator* «topo», etc.

(139) K. Bouda. "Remarques sur quelques nouvelles interprétations ibères", *E.-J.*, IV (1950), p. 73.

(140) Laf., *L'ét. act.*, 156.

(141) C. C. Uhlenbeck. "Les Couches Anciennes du Vocabulaire Basque" *E.-J.*, I (1947), p. 569 (es traducción de "De oudere lagen van den Baskischen voordenschat", *Meded. Ned. Akad. van Wetenschappen*, N. R., 5, 7, 1942).

*Ibérico*

Para Schuchardt (142), *-or* en *mamor* (frente a *mami* «miga, meollo») es un sufijo ibérico.

b) sufijo que indica propensión o tendencia; se usa mucho en la forma *-kor* (143).

*Románico*

Echaide (144) considera que este *-or* es de origen erdérico.

45. *-do*

*Indoeuropeo*

Uhlenbeck (145) manifiesta que los nombres en *-do* no son raros, pero que, salvo para las palabras extranjeras fáciles de reconocer, no hay una en la que la etimología sea clara. En ciertos casos, aunque el análisis vasco parece indicado (por ejemplo, para *gurdo*, *mardo*), hay que pensar más bien en un préstamo de las lenguas indoeuropeas. Excluye el caso de los adverbios.

*Románico*

Schuchardt (146) puso de relieve el origen románico de los siguientes sufijos:

46. *-era*, *-kera*: medida, acto, etc., castellano y otras lenguas romances «*-era*», del lat. *-aria* (147).

47. *-keria*, *-eri*, *-keri*: cualidad viciosa, romance «*-eria*», del lat. *-aria* (148)

(142) H. Schuchardt. "Die Herleitungen aus dem Baskischen bzw. Iberischen in Meyer-Lübkes Rom. Etym. Wb. (bis S. 560)", *RIEV*, VIII (1914-1917), p. 331.

(143) R. M. de Azkue. Morfología vasca, 1925, pp. 147-150.

(144) I. M.<sup>a</sup> de Echaide. *Tratado de sufijación, prefijación y composición en el idioma éuskaró*, 1931, pp. 112-113.

(145) Uhl., Suff. deriv., 195.

(146) H. Schuchardt. "Die romanische Nominalsuffixe im Baskischer", *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXX (1906), pp. 6-10. Citado por J. Caro Baroja. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, 1946, p. 56.

(147) Según Echaide (Trat. sufij., 137-138), puede "legítimamente formar compuestos cuando significa *ocasión, oportunidad, educación*". Es decir, en estos casos el sufijo no es erdérico.

(148) Para Echaide (Trat. sufij., 139), salvo algún raro caso en que *-eri* es variante de *-keri* (v. g., *alperkeri*, en vez de *alperkeri*) se trata de un sufijo importado.

48. *-(k)allu, -(g)allu*: asunto o materia para, romance «-alla», «-allo», del lat. *-alia, -alium*.
49. *-(t)asun, -(t)arzun*: sustantivos abstractos, romance «-azon», del lat. *-atione* (149)
50. *-kunde, -kunte*: acción o acto, del lat. *-cundia*
51. *-ari*: ejecutor de una acción, profesional, cast. «-ari(o)», del lat. *arius* o *-arium*. Uhlenbeck (150), después de poner de relieve que el sufijo *-ari* o *-kari*, con las variantes *-tari (-dari), -lari, -zari* sirve para formar palabras que indican las personas que tienen relación con la cosa o realizan el acto designados por la palabra fundamental, dice que la forma primitiva parece ser *-kari*, de donde proviene *-ari* por la caída de la *k* intervocálica. Agrega que no decidirá cómo hay que explicar *-zari* (quizá la *z* de *-zari* no es otra cosa que la del ablativo); en cuanto a *-lari* y *-tari*, está permitido conjeturar que han sido introducidos por la influencia analógica de las palabras tomadas al románico, que se relacionan a los *nomina agentis* en *-ari*, como *jokalari* y *mandatari*. Van Eys (151) relaciona el sufijo *-ari (-kari)* con el verbo *(h)ari* «estar ocupado». En todo caso, el sufijo románico, *-arius* en su forma latina, ha contribuido al desarrollo en vascuence de las palabras en *-ari*.

Azkue (152) niega el origen latino del *-ari* vasco; pone de relieve su extensión y variantes entre los vascos, y agrega que pudo ser llevado por los soldados vascos de Anibal a aquellas tierras y que de nuestros *gezalari*, lanzadores de flechas, surgiesen sus *sagitarii* y de nuestros *abailari*, honderos, sus *fundibulari*, —y agrega— ¿tiene acaso el sufijo latino *ari* tantos títulos para no considerarlo alienígena a aquélla como tiene nuestro *ari* para ser tenido como indígena vasco?

Echaide (153) dice que no hace falta gran esfuerzo para sospechar el origen latino del empleo de *-ari* cuando sirve

(149) Azkue (Morf., 70-71) sostenía que no cabía aquí la filiación del latín, y argumentaba que este derivativo no es *-tasun*, sino *-asun*.

(150) Uhl., Suff. deriv., 8-11.

(151) W. J. van Eys. *Dictionnaire basque-français*, Paris-Londres, 1873, p. 26. Citado por Uhlenbeck.

(152) Azk., Morf., 23, 74 y, sobre todo, 140-143.

(153) Ech., Trat. sufij., 77-78.

para designar al ejecutor de una acción. Basta —dice— ver su semejanza con el sufijo latino *-arius* y con el castellano «-ario».

Uhlenbeck, además de las consideraciones que hemos reproducido anteriormente, puso de relieve la influencia románica en los ocho casos siguientes:

52. *-antza*

Dice Uhlenbeck (154) que no parece que exista un sufijo propiamente dicho *-antza*, aunque a veces el final *-antza* se encuentra en la terminación de verdaderas palabras vascas, lo que hay que atribuir a la influencia de préstamos románicos.

53. *-dura, -tura*: sirve para formar palabras abstractas que se emplean muy frecuentemente en sentido concreto.

Uhlenbeck (155) declaraba, en 1905, que no tenía opinión fija sobre las relaciones de este sufijo vasco con el sufijo románico «-dura»:

Azkue (156) se limita a decir que se tiene por alienígena y agrega que su origen estará en el femenino del futuro activo *scriptura, lectura, etc.*

Echaide (157) dice que es un sufijo de importación erdérica, más o menos usado en todos los dialectos vascos y de función idéntica al sufijo castellano «-ura» («largura», «hechura», etc.).

54. *-(k)ada*: medida llena y efecto onomatopéyico

Dice Uhlenbeck (158) que *-ada* da la impresión de ser una terminación románica. No tengo datos suficientes —concluye— para formular una opinión.

Echaide (159) manifiesta que se usa con la misma significación del sufijo castellano «-ada», lo cual hace suponer que sea una importación de este idioma.

(154) Uhl., Suff. deriv., 6.

(155) Uhl., Suff. deriv., 197-198.

(156) Azk., Morf., 23.

(157) Ech., Trat. sufij., 122-123.

(158) Uhl., Suff. deriv., 214.

(159) Ech., Trat. sufij., 71.

Azkue (160) dice que no se atreve a calificar de alienígena el sufijo *-ada*, que en sus dos acepciones de medida llena y efecto onomatopéyico figura en docenas, y acaso en un par de centenares, de nuestros vocablos.

55. *-men*: potencia, poder

La mayor parte de las palabras en *-men* son nombres abstratos verbales, *nomina actionis*, señala Uhlenbeck (161). Puede que este sufijo —agrega— sea de origen románico.

Echaide (162) opina que es el mismo sufijo extraño *-mendu* o *-mentu* y es prueba de ello que muchas palabras toman indistintamente uno u otro sufijo.

56. *-mendu*: similar a *-men*

El sufijo *-mendu* no es vasco puro (compárese el latín *-mentum*), dice Uhlenbeck (163).

Para Echaide (164) es copia del castellano «-miento» o del latino *-mentum*.

57. *-(i)na*

A Uhlenbeck (165) le parece que la terminación de *buztarina* y otras palabras semejantes no es vasca, sino románica.

58. *-tate*, *-dade*

Se pregunta Uhlenbeck (166) si este sufijo es verdaderamente vasco. Dice que *-dade* en *bakardade* «soledad» (*bakar* «solo») es ciertamente un préstamo románico.

Para Echaide (167), *-tade* es variante de *-tada* que, a su vez, lo es de los sufijos erdéricos *-ada* y *-kada*.

- 
- (160) Azk., Morf., 23.  
 (161) Uhl., Suff. deriv., 405-406.  
 (162) Ech., Trat. sufij., 175.  
 (163) Uhl., Suff. deriv., 406-407.  
 (164) Ech., Trat. sufij., 176.  
 (165) Uhl., Suff. deriv., 407.  
 (166) Uhl., Suff. deriv., 415.  
 (167) Ech., Trat. sufij., 211.

59. *-tu, -du*

Uno de los sufijos, dice Uhlenbeck (168), por medio de los cuales se forman los adjetivos verbales. Probablemente *-tu*, agrega, es de origen románico.

60. *-ala*

Echaide (169) señala que se usa con el adjetivo verbal y con tres significados; en dos de ellos, «a medida que» y «lo que se puede», no es sufijo. En el tercer significado, «a manera de», no es probablemente vasco, ya que, como sospecha Azkue (170) —dice Echaide—, ese *-ala* debe de ser una copia del «a la» castellano o francés («a la moderna», «a la antigua», etc.).

61. *-duri*

Es de origen extraño, dice Echaide (171). Es el mismo sufijo de «sabiduría», «contaduría», etc.

Azkue (172) cita también como de procedencia exótica los siguientes ocho afijos:

62. *-aje* (vizc. *-adxe*): en *adaje* «cornamenta», *tximaje* (G-bedayo) «vello», *zubaje* y *zuraje* (V-l) «maderamen».

63. *-aire*: en *gorriaire* «rojizo», *mintzair* «lenguaje», *urraire* «parecido al oro».

64. *-ero*: el sufijo del guipuzcoano *zurruitero*, vizcaíno *txilibitero* y navarro *ttunttunero*.

65. *-ezia*: que de *malezia* «malicia», ha llegado a *artezia* «habilidad», *aulezia* «debilidad», etc.

66. *-sa, -tsa*: femenino, de *artzaintsa* «pastora», *errientsa* «maestra», *ohointsa* «ladrona»..., que, no obstante su modesta condición —dice Azkue— parecen de alta alcurnia: condesa, duquesa, marquesa, etc.

(168) Uhl., Suff. deriv., 423.

(169) Ech., Trat. sufij., 73.

(170) Azk., Morf., 231.

(171) Ech., Trat. sufij., 123.

(172) Azk., Morf., 22-23.

67. *-(o)so*: en *eroso* «ventajoso, cómodo», *esposo* «quejoso», *triposo* «comilón», etc.
68. *-zio, -zino*: del latín *-tio*, en *arrizio* (AN) «asombro», *asmazio* «invención», *gogorazino* «ocurrencia», etc.
69. *arra-* (BN, S): prefijo que procede del latino *re-* y da *arrapiztu* «resucitar», *arramaitz* «junio (literalmente, remayo)», etc.
70. *des-* prefijo del que dice Echaide (173) que se puede sospechar que sea de origen erdérico, pues equivale en absoluto al «des-» del castellano y da lugar a *desegin* «deshacer», *desberdin* «desigual».

### Toponimia

#### Celta

71. *-aga, -(a)ca*

Caro Baroja (174) juzga que este sufijo nominal, uno de los más corrientes en la toponimia, es de origen celta. Cree probable que *-aga* esté en relación con los sufijos célticos latinizados *-acus* (acusativo, *-acum*), *-aca*, los cuales, poniéndolos tras un nombre personal, han formado en las Galias multitud de nombres de propiedades y aldeas.

#### Latín

72. *-ain*

En 1925, Meyer-Lübke (175) insistía en la existencia de un sufijo vasco *-ain*, relacionado con el ibérico *-en*.

Caro Baroja (176) opina que la demostración de que tal sufijo es una derivación del latino *-anus*, acusativo *-anum* que, unido a un nombre personal, forma el de los «fundi» en muchas regiones del antiguo Imperio romano, es fácil de realizar, y a ello dedica fundamentalmente el capítulo III de la antes citada obra, ampliamente documentado.

(173) Ech., Trat. sufij., 250.

(174) Caro, Mat., 62, 203-205.

(175) W. Meyer-Lübke. "Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel", *Homenaje a Menéndez Pidal*, I (1925), pp. 75-76. Citado por Caro Baroja (176).

(176) Caro, Mat., cap. III, 60-82.

73. *-in*

Caro Baroja (176) considera que, en este caso, se tiene:

*-anus* (acus. *-anum*) — *-ain* — *-in*,

y cita la obra del romanista I. Collijn (177).

74. *-an*

Manifiesta Caro Baroja que, en algunas partes de la zona pirenaica francesa más cercana a la nuestra, la epén-tesis de «i» no ha tenido lugar y el sufijo ha dado sencillamente *-an*.

75. *-ano*

En el capítulo IV (178), Caro Baroja examina numerosos casos de nombres de lugar terminados en *-ano*. Se tendría, por ejemplo:

«Abadiano», de «Abatius»: «Abatianum»

76. *-aun*

Señala Caro Baroja (178) el curioso fenómeno fonético que es la conversión del sufijo *-ano* en *-aun*, teniendo así: «Atano» y «Ataun», «Echano» y «Echaun», etc.

77. *-ana*

Opina Caro Baroja (178) que, así como el sufijo «*-anum*» nos revela generalmente la existencia de «fundi» con casas rústicas de poca importancia, el correspondiente femenino «*-ana*» indica el punto donde existieron villas más importantes como construcción, es decir, urbanas.

78. *-oño, -oña, -ania*

«*-iniu-*», «*-inia-*» o simplemente «*-ni-*» dan «ñ», así «Liciniani» da «Leciñana», «Anniana» da «Añana», y este

(177) I. Collijn. *Les suffixes toponymiques dans les langues française et provençale. Première partie: développement des suffixes latins -anus, -inus, -ensis*. Upsala, 1902, pp. 1421, donde se estudian los casos “-anus” — “-ain” — “-in”.

(178) Caro, Mat., cap. IV, 83-97.

hecho da la pista para fijar la naturaleza primitiva de otros nombres en que originalmente se halla la típica terminación latina «-ania», «-enia», como son «Argandoña», «Gueña», etc. (178).

Otro sufijo correspondiente, «-nius» (acusat., «-niu(m)»), se encuentra reflejado en nombres como los alaveses «Abendaño», «Betoño», «Toloño», etc.

79. -ango

Examina Caro Baroja (179) el nombre del valle alavés de «Cuartango», que se deriva de la forma latina «*Quartanicum*» (la forma de Quartanigo se halla en una donación del lugar de Corcuera a San Millán, del año 950). Podría pensarse en la antigua propiedad de un «Quartus», o en los «quartani» que, según Tácito, eran los soldados de la Legión IV. Análogamente «Abiango», «Berango», «Durango» podrían relacionarse con los nombres personales de «Avianus», «Veranius» y «Duranius».

80. -iz, -ez

Caro Baroja (179) ve en «Albeniz», «Leniz», etc., claramente los genitivos de «Albanus» o «Albinus», «Lenius», etc. Algunos de estos nombres han sufrido —continúa Caro Baroja— la transformación en castellano de la «i» en «e».

81. -oz

Caro Baroja (179) recuerda, en relación con los nombres de lugar terminados en -oz, la existencia de patronímicos tales como «Obecoz», «Bellacoz», etc., que se encuentran en documentos del siglo X y siguientes.

*Altaico*

Fouché (180) dice que la toponimia de la región pirenaica, y más particularmente la oronimia, denuncian el elemento «altaico» y cita algunos nombres de lugar en apoyo de su teoría de la presencia, en la lengua vasca, de dicho

(179) Caro, *Mat.*, cap. V, 99-116.

(180) P. Fouché. *A propos de l'origine du basque*, Suplemento al tomo V de *Emerita*, 1943, pp. 15-30, en especial pp. 21-22.

elemento «altaico», venido del Este y traído por los braquicéfalos alpinos, al mismo tiempo que la cerámica en relieve.

En los nombres citados, tales como *Ustaritz, Ostiz, Urdaburu, Ordizan, Olibar, Ulibarri, Borunda, Burat, Murugain, Moura*, dice Fouché que se reconocen las bases eminentemente productivas de las lenguas altaicas, *üs(t)- — ös(t)- y ür(d)- — ör(t)-* «arriba», «hacia arriba», «alto», «elevación»; *ul- — ol-* «grande», «alto», «elevar»; *bur- — bor- y mur- — mor-* «adelante», «antes».

El carácter eminentemente vasco de los nombres citados, nos recuerda unas palabras de Bouda (181), que nos parecen muy oportunas en este caso. Con motivo de haberse propuesto unas comparaciones sardo-vascas, decía Bouda que se podía concluir de todas estas comparaciones que, excepto algunas que parecían dudosas e insostenibles, la prioridad lingüística se encontraba siempre del lado de la lengua vasca, ya que se explicaban muy bien únicamente por medios y elementos vascos.

#### LA UNIDAD EUSKARO-CAUCASICA. LOS DATOS DE LA ANTROPOLOGIA Y DE LA ARQUEOLOGIA. HIPOTESIS DE LAFON

Para el subsiguiente estudio del carácter y antigüedad de las concordancias, es indispensable la consideración previa de las relaciones de la lengua vasca con las lenguas caucásicas, así como las de aquélla y del conjunto euskaro-caucásico con otras lenguas.

El descubrimiento de la existencia de una relación de parentesco entre el vascuence y las lenguas caucásicas no es nuevo. Dicha relación fue afirmada ya por Marr, Trombetti y Winkler, entre otros. Schuchardt encontró asimismo señaladas concordancias entre el vascuence y las lenguas caucásicas, pero, contrariamente a Trombetti, consideraba más importantes que dichas concordancias, las existentes entre la lengua vasca y el camito-semítico. Uhlenbeck, que estudió también este problema con la profundidad y prudencia en él acostumbradas y señaló un buen número de semejanzas lexicales, pensaba, en 1923, que sólo se podía hablar de una posibilidad de parentesco entre el vascuence y las lenguas caucásicas.

En 1947, Uhlenbeck manifestaba que las investigaciones de Trombetti, Dumézil, Lafon y otros habían sacado a la luz afinida-

(181) K. Bouda. "Traces basques en Sardaigne?", *E.-J.*, III (1949), p. 335.

des entre el vasco y las lenguas del Cáucaso, y que se hacía cada vez más evidente que, desde el punto de vista histórico-genético, no se debe separar el vascuence de dichas lenguas del Cáucaso.

Precisamente en el año siguiente, Lafon, que estaba estudiando estos problemas desde hacía mucho tiempo, y Bouda, infatigable investigador de concordancias vasco-caucásicas, publicaban sendos trabajos (182), en los que establecían correspondencias fonéticas y morfológicas entre las citadas lenguas, así como correspondencias lexicales, que no pueden ser explicadas por el azar ni por el préstamo.

Los trabajos han continuado en esta dirección y el número de concordancias ha aumentado considerablemente, por lo que parece que, en el momento presente, puede ya hablarse del eukaro-caucásico, para emplear el término de Bouda, al menos como hipótesis de trabajo.

Admitida la existencia de la familia euskaro-caucásica, es preciso explicar la presencia en el País Vasco de una lengua emparentada con las lenguas actuales de los pueblos del Cáucaso.

El citado parentesco implica que ha habido, en una cierta época, una comunidad de vida entre los pueblos que hablaban estas lenguas o sus antepasadas. ¿En qué época y en qué región hay que situar este período de comunidad?

La Lingüística, por sí sola, no puede, al menos en el momento actual, resolver este problema. Es necesario recurrir a la Antropología y a la Arqueología.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo principalmente por Aranzadi y Barandiarán han dado como resultado el hallazgo, en el País Vasco, de cráneos de tipo europeo occidental, semejantes a los de los vascos actuales, no sólo en el eneolítico, sino también en la época aziliana (mesolítico), que marca la transición entre el paleolítico y el neolítico. Bosch, Gimpera y Pericot piensan que los vascos son autóctonos y se les podría considerar como los descendientes más o menos puros de las poblaciones magdalenienses o «franco-cantábricas» del Paleolítico Superior. Esto permite afirmar que el tipo étnico continúa un tipo que se encontraba, en dicha remota época, establecido ya en el País Vasco.

---

(182) Como se habrá podido apreciar, hemos prescindido, en esta parte de nuestro trabajo, de citas bibliográficas, por no considerarlas necesarias. Sin embargo, nos parece conveniente manifestar que, tanto lo indicado sobre el parentesco vasco-caucásico, como lo que a continuación exponemos sobre los datos antropológicos y arqueológicos han sido tomados fundamentalmente de los importantes trabajos de Lafin: "L'état actuel du problème des origines de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), pp. 35-47, 151-163, 505-524; "Sur les origines des basques et de leur langue", *Cahiers d'Outre-Mer*, n.º 7 (1949).

Ahora bien, como el período de unidad del euskaro-caucásico no parece remontarse más allá del III milenio antes de nuestra era, es preciso llegar a la conclusión de que la lengua vasca ha sido introducida por inmigrantes en la región en la que actualmente se habla. Es menos antigua, en el lugar, que el pueblo que la habla. Esta es la opinión de Lafon y parece lógica, si se admite el parentesco entre la lengua vasca y las caucásicas.

Como consecuencia de ello el problema que se plantea consiste en la determinación de la época en la que tuvo lugar la citada inmigración.

Según Bosch-Gimpera, ningún motivo permite sospechar movimientos de pueblos en el País Vasco después del eneolítico. Pero, en esta época, elementos exteriores aparecen en la civilización de la zona franco-cantábrica. Se constituye entonces una civilización que Bosch-Gimpera denomina cultura pirenaica, cuya área coincide con la de los topónimos y nombres propios vascos o de aspecto vasco que figuran en las inscripciones. El «pueblo pirenaico» incorporó entonces a su cultura propia elementos exteriores, de los cuales, entre los más importantes, tenemos las sepulturas megalíticas, el tipo de puntas de flechas, la técnica del cobre y el vaso campaniforme.

Muchos arqueólogos, entre los que se cuenta Pericot, admiten la existencia de múltiples lazos entre las culturas de la Península Ibérica y las del Oriente, y la posibilidad de influencias orientales sobre la Península. Creen que la industria del cobre ha sido traída en el III milenio desde el Asia Menor a la parte occidental del Mediterráneo. Por otra parte, existen megalitos en Crimea, en el Kubán, en Abkhazia y en Palestina. Los megalitos caucásicos y palestinos aparecen a principios del III milenio; los de Lusitania, en la primera mitad de dicho milenio.

Por consiguiente, en el estado actual de las investigaciones, el eneolítico parece la única época en que elementos extraños —y elementos importantes— hayan sido introducidos en la civilización de la zona franco-cantábrica. Se estima, por tanto, que ésta la única época en la que cabe suponer la introducción de una nueva lengua que, en una parte al menos de esta zona, ha conseguido suplantarse las lenguas que en ella se utilizaban.

De acuerdo con todo lo anterior podemos suponer, con Lafon, mientras no se tenga nueva información, que la lengua vasca lleva menos tiempo en nuestras regiones que la raza vasca o, más precisamente, que el tipo étnico más característico de la población vasca, y que dicha lengua es de importación oriental. La han traído, hacia el fin del III milenio, inmigrantes que han aportado asimismo, entre otras novedades, la técnica del cobre y la de los monumentos

megalíticos. Estos inmigrantes venían, sin duda, del Asia Menor o de una región situada más al Norte. Su lengua, emparentada con la que continúan las lenguas caucásicas actuales, ha dado lugar al vasco y al aquitano.

Nos parece que, una vez establecido, como decía Uhlenbeck —a quien, por su indiscutible autoridad en la materia, se han vuelto siempre los ojos de todos los lingüistas que se han ocupado de estos problemas— que las concordancias de la lengua vasca con las caucásicas son «primarias» y que se hace cada vez más evidente que, desde el punto de vista histórico-genético, no se debe separar el vascuence de dichas lenguas del Cáucaso, la hipótesis más verosímil para explicar la forma en que se desarrolló la, imprescindible para explicar estos hechos, comunidad vasco-caucásica, es la expuesta por Lafon, por ser la que resulta, al mismo tiempo, más de acuerdo con los datos antropológicos y arqueológicos. Parece desde luego preferible a la de R. Martial, que supone una migración de Oeste a Este, y también preferible a la de Fouché, plausible en algunos aspectos, pero dudosa en otros, especialmente en lo referente a la influencia altaica.

Se observará que las conclusiones establecidas respecto a las relaciones de la lengua vasca con las caucásicas, no sufren alteración en lo fundamental, aunque se admita, con Menghin, la existencia en el campo mediterráneo —término que, como indica Tovar, liga Menghin a lo caucásico— de una etapa o grupo antiguo, señalado en el centro del IV milenio, caracterizado por el hurrita, lengua que se acusa en Subartu y está emparentada con la de Urartu, el elamita y lenguas caucásicas de hoy.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LAS RELACIONES DEL EUSKARO-CAUCASICO Y DEL VASCUENCE CON OTRAS LENGUAS

Con arreglo a lo expuesto anteriormente, es necesario, para el estudio que sigue, considerar dos períodos:

- I. Epoca de la unidad del euskaro-caucásico;
- II. Epoca de la separación de la lengua vasca del tronco euskaro-caucásico y de su introducción y desarrollo en el País Vasco.

En el caso de que estudios posteriores permitan ampliar las concordancias estudiadas hasta el momento presente del vascuence y de las lenguas caucásicas, por un lado, y del grupo chukchi, el burushaski, el yenisei-ostiaco y, tal vez, otras lenguas paleoasiáticas (véa-

se más adelante), así como con las lenguas preindoeuropeas del Mediterráneo, y se consigan establecer entre dichas lenguas conexiones semejantes a las actualmente fijadas entre el vascuence y las lenguas caucásicas, habrá que considerar una época de unidad paleo-eurasiática, con lo que tendríamos, como dice Tovar (183) «un maravilloso atisbo de la situación lingüística prehistórica en Eurasia, antes de la victoriosa difusión del indoeuropeo, fino-ugrio y las demás importantes familias de lenguas que ahora cubren el globo».

Tovar (184) recuerda que Lewy se ha atrevido a una síntesis que considera vasco, caucásico, chukchi, etc., como restos de un estado lingüístico anterior a la expansión de cuatro gigantescos grupos de lenguas (indoeuropeo, indochino, uralo-altaico y semítico), que han ahogado a las lenguas anteriores, salvo en algunas escasas zonas relegadas.

#### *I. Epoca de la unidad del euskaro-caucásico. Concordancias procedentes del Este*

Para determinar las concordancias con el conjunto euskaro-caucásico es preciso, ante todo, conocer la localización geográfica de la comunidad euskaro-caucásica. Lafon, basándose en las relaciones de dicha comunidad con el indoeuropeo y con el urálico, supone que dicha localización ha debido de tener lugar en los confines de Europa y Asia, pero, señala que no se sigue de ello que haya conservado esta misma localización hasta el momento en que comenzó la separación de los dialectos. Ha podido moverse en el curso de un período de vida nómada o de migraciones. No se puede decir cuánto tiempo ha durado el período de comunidad euskaro-caucásica ni hacia qué época ha terminado por la separación de los diversos grupos. Supone que los finougrios ocupaban la región del curso medio del Volga (y zonas más septentrionales, pensamos nosotros) y acepta, sin dudar, la opinión de Benveniste, para quien el indoeuropeo era hablado al Este del Ural, en la estepa kirguis o incluso en la altaica.

Los hechos no varían fundamentalmente (en el aspecto que nosotros ahora examinamos, que es el de las posibles relaciones del euskaro-caucásico con las citadas lenguas) si se siguen las ideas de Trubetzkoy, quien no creía en un indoeuropeo originario, sino en un grupo de dialectos relacionados (hecho que ha podido suceder igual-

(183) A. Tovar. "Basque and its relationship to Caucasian and North-eurasian", *International Anthropological and Linguistic Review*, I (1953), p. 86.

(184) Tov., *Leng. vasc.*, 25.

mente, opinamos nosotros, con el euskaro-caucásico), basándose en hechos lingüísticos y culturales difundidos desde diversos centros comprendidos entre el mar Caspio y el mar del Norte. Las lenguas indoeuropeas, según Trubetzkoy, se habrían originado en una zona en que se desarrollaron las lenguas finougrias en el extremo occidental y las caucásicas y semíticas en el extremo oriental, con lo que las indoeuropeas serían un puente entre ambas y participarían de sus características.

Como se puede apreciar en lo que antecede, la diferencia entre las dos hipótesis expuestas está en que, para Trubetzkoy, el orden de las localizaciones en esta época sería, de occidente a oriente, el siguiente: lenguas finougrias, lenguas indoeuropeas, lenguas caucásicas y semíticas. En la hipótesis de Lafon, el orden, asimismo de occidente a oriente, sería el que sigue: finougrio, euskaro-caucásico, indoeuropeo. La diferencia en estas situaciones relativas está en que Trubetzkoy, buscando indudablemente explicar las relaciones del indoeuropeo con las restantes familias citadas, coloca a aquél en situación central, mientras que Lafon, por la misma razón con relación al euskaro-caucásico, coloca a éste en tal situación.

Creemos que, si se tiene en cuenta la movilidad de estos pueblos en períodos de vida nómada y de migraciones, circunstancias que, como hemos visto, señala Lafon, los contactos entre todos ellos, a lo largo de un posiblemente largo período, debieron de ser, en cualquier caso, de bastante importancia.

Se observará también que Trubetzkoy cita entre las lenguas cuya localización, para dicha época, se fija en la mencionada parte del globo, a las lenguas semíticas. No deben olvidarse, en todo caso, las relaciones entre las lenguas indoeuropeas y las semíticas (o mejor camito-semíticas) señaladas por Moller, Cuny, Ascoli, Meriggi y H. Pedersen («nostrático») (185).

De todo lo que antecede parece deducirse que el euskaro-caucásico ha podido tener, en la citada época, relaciones de vecindad con el indoeuropeo, el urálico y el camito-semítico, aparte de las anteriormente señaladas con los grupos chukchi, burushaski y yenisei-ostiaco.

En cuanto a la época de dichas relaciones, es necesario determinar el período de comunidad euskaro-caucásica. En relación con esto, Lafon (186) dice que sí, como parece, el euskaro-caucásico está emparentado con el indoeuropeo, el período de la comunidad euska-

---

(185) Sobre estos problemas puede verse la interesante obra de F. Villar, *Lenguas y pueblos indoeuropeos*.

(186) Laf., *L'ét. act.*, 510.

ro-caucásica debe de ser, por lo menos, tan antiguo como el período de comunidad indoeuropeo. Ahora bien, éste ha tenido indudablemente fin, por migraciones sucesivas, a partir del principio del III milenio antes de nuestra era (187).

Como hemos visto más arriba, la introducción de la lengua vasca en su actual localización debió de tener lugar, mediante la antes referida migración, a finales del III milenio. En la época comprendida entre la diversificación dialectal del euskaro-caucásico y la migración euskariana, debió de realizarse la convivencia entre las diversas «comunidades euskaro-caucásicas», es decir, debió de vivir la lengua de la que es continuación el vascuence actual, en contacto con los restantes dialectos del euskaro-caucásico, antepasados de las lenguas caucásicas actuales, así con otras lenguas de la región.

## *II. Epoca de la separación de la lengua vasca del tronco euskaro-caucásico y de su introducción y desarrollo en el País Vasco. Concordancias procedentes del Oeste*

Veamos, en primer lugar, el estado de cosas en la nueva localización de la lengua vasca, en la época en la que ésta fue importada desde el Este, a fines del III milenio o quizá principios del II milenio.

Para Menghin, las gentes diseminadas con el neolítico desde Africa sobre la Península Ibérica, Francia, Italia y Sicilia eran camitas. Se tendría, por tanto, en el momento de la llegada de la lengua vasca, un substrato camítico.

Para Tovar, que ha estudiado detenidamente este problema, la relación con Africa es evidente en el vasco, pero no en la íntima estructura de la lengua, sino, sobre todo, en el léxico. El vehículo de esta relación es indudablemente un pueblo hispánico de origen africano. Quizá esta relación sea más remota, pero los almerienses de hacia 3.000 a.C. o los portadores de la cultura argárica (a partir de 2.000 a.C.) o al menos los iberos históricos, nos servirían perfectamente —dice Tovar— para explicarla. Sin contar con que hay prehistoriadores que —como hemos visto anteriormente— hablan de camitas en todo el occidente europeo y que, en el substrato occidental que aflora en las lenguas célticas supervivientes, Pokorny ha descubierto elementos camíticos.

Es preciso referirnos aquí a la tan discutida relación vasco-ibérica, con relación a la cual Tovar pone de relieve la orientación se-

---

(187) A. Meillet. *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, 7.<sup>a</sup> éd., p. 80. Citado por Lafon.

ñalada por el arqueólogo Bosch Gimpera: los vascos no son, según los datos arqueológicos, iberos, pero pudieron ser culturalmente ibेरizados. El ibero ha podido servir de importador de elementos africanos y más concretamente camíticos, al vasco. Bien que —concluye Tovar— otros remotos sustratos que no parecen ser sino precursores de los iberos históricos, pudieron representar el mismo influjo, según hemos indicado más arriba.

Es importante recordar aquí que Schuchardt prevenía que, cuando hablaba de camítico, había que entender el camítico y el semítico, cuya estrecha relación —recordaba Schuchardt— estaba reconocida hacía mucho tiempo. Por ello, de acuerdo con todo lo expresado anteriormente, no debe extrañarnos que Uhlenbeck diga que existe, con toda probabilidad, un parentesco muy antiguo entre el camito-semítico y el caucásico (recordamos aquí la opinión antes mencionada de Trubetzkoy, sobre la localización de las lenguas caucásicas y semíticas). Por esto es por lo que resulta tan difícil decidir —sigue Uhlenbeck— si las semejanzas del vasco con las lenguas del Africa del Norte descansan sobre una influencia del ibero, lengua norteafricana, sobre el vasco, más bien que sobre un parentesco mucho más antiguo que suponga una diferenciación a partir de un origen común.

Asimismo, Lafon manifiesta que la lingüística permite afirmar que los antepasados de los vascos han tenido, en una época antigua, pero que no puede precisar, relaciones que no fueron solamente accidentales, con los pueblos de las lenguas camito-semíticas, y sin duda también, al menos indirectamente, con los pueblos del Alto Nilo. Es posible, e incluso probable —continúa Lafon— que el vascuence esté emparentado con el camito-semítico. Pero conviene mejor decir que el parentesco es con el conjunto vasco-caucásico. Es imposible, por el momento —concluye Lafon—, distinguir, de las concordancias observadas entre el vascuence y las lenguas camito-semíticas, lo que se puede remontar a un período muy lejano de comunidad y lo que resulta de relaciones ulteriores entre los pueblos que hablan dichas lenguas.

### *Ibérico*

Vamos a referirnos ahora concretamente a las relaciones del vascuence con el ibérico. La Prehistoria —en opinión de Bosch Gimpera— parece haber comprobado la posibilidad de una influencia ibérica sobre los vascos desde el eneolítico, es decir, desde mediados del III milenio antes de nuestra era. El contacto de los vascos primitivos con los primitivos iberos en tiempo tan remoto y su vecin-

dad a través de los tiempos siguientes, por espacio de más de 2.000 años, podría —en opinión de Bosch Gimpera— explicar todos los posibles elementos ibéricos del vasco y aún haría verosímil la completa iberización de la lengua de los vascos, si ello se comprobase, sin que por ello fuese preciso admitir —concluye— la identidad étnica de ellos con los iberos.

Se puede observar, por tanto, que la lengua vasca empezó a sufrir la influencia ibérica desde el momento de su introducción en su emplazamiento actual; que dicha influencia fue muy prolongada (más de dos milenios) y muy intensa, en opinión de Bosch Gimpera.

### *Ligur, ilirio, ambrón*

Por lo que se refiere a los primeros contactos del vascuence, en su localización occidental, con lenguas indoeuropeas, tenemos que señalar, siguiendo a Tovar, como oleadas preceltas, que entraron en contacto con los vascos, a los ligures, ilirios o ilirio-ambrones. Del vascuence, pueden pertenecer a estas gentes algunas palabras, pero su discriminación de los préstamos celtas —concluye Tovar— es difícil. También opina Uhlenbeck que, en cuanto a los elementos lexicales de la lengua vasca de origen no céltico, pero en todo caso indoeuropeos antiguos, puede pensarse en un origen ilírico. No se olvide que los ilirios penetraron, cuando menos, hasta la meseta castellana, como demuestra el topónimo *Palencia*, cuya *p*- inicial excluye que sea celta.

Esta invasión indoeuropea precéltica pudo tener lugar hacia el año 1000 a.C.

### *Celta*

En el país vasco hubo infiltración céltica —dice Bosch Gimpera— y dominio durante varios siglos —desde el siglo VII al III a.C.— del camino Ibañeta-Pamplona-Vitoria-Miranda, pero la cohesión vasca debió de ser fuerte y el elemento céltico poco numeroso, y no logró desnaturalizar el grupo pirenaico occidental que, en la época histórica, ya es el vasco conocido.

El paso de los celtas por el país vasco se realizó repetidas veces en los movimientos que se efectuaron entre 700 y 600 a.C., y dieron lugar a la celtización de gran parte del valle del Ebro y de la Meseta Castellana. Sólo el último, debido al grupo céltico belga, realizado hacia el 600, trajo consigo el dominio de la mejor parte de los territorios vascos hasta el siglo III; de sus pueblos, los suessiones desaparecieron totalmente, después de una etapa de arrinconamien-

to en el sur de Navarra, en donde los romanos los conocen con el nombre de suesetanos, mientras que los caristios, origeviones, nerviones y autrigones persistieron, aunque —dice Bosch Gimpera— se perdió, poco a poco, la noción de su carácter céltico.

En resumen: los contactos de los vascos con los pueblos celtas tuvieron lugar desde el siglo VII al III a.C. y fueron bastante intensos, como demuestra la absorción de los suesiones y la «fuerte infiltración céltica que debió de persistir largamente» —según dice Bosch Gimpera— acusada, en la periferia occidental del grupo vasco, por los nombres de los caristios, origeviones, nerviones y autrigones.

### *Latín*

La influencia del latín sobre el vascuence ha sido considerable. Los préstamos de esta lengua demuestran la antigüedad de su penetración, que tiene lugar en tiempos anteriores a la invasión bárbara, como señala Tovar, quien agrega que en la toponimia se aprecia que la introducción del latín tuvo ya lugar en la época imperial. La fonética se conserva sin las alteraciones de las lenguas románicas.

Caro Baroja opina —y Uhlenbeck parece estar de acuerdo con ello, ya que manifiesta poder suscribir todas las opiniones de Caro Baroja en este aspecto— que en el siglo I a.C. el latín iba ya dominando en proporciones considerables por toda España. Se sabe —recuerda Caro Baroja— que ya en la época de Tiberio Sempronio Graco (179 a.C.) los romanos alcanzaron a establecerse en la zona más meridional de los vascones, y que, en los tiempos de Sertorio y de la guerra social, éstos intervinieron ya activamente, a un lado o a otro, en las querellas entre Mario y Sila y sus secuaces.

Creemos, por tanto, que ya en el siglo II a.C. empezaría a sentirse la influencia latina sobre la lengua vasca, que debió de adquirir considerable importancia en el siglo I a.C.

### *Germánico*

El germánico, dice Tovar, ha dejado, sin duda, de los visigodos y francos, algunas palabras, (*b*)*urki* «abedul», *gudu* «guerra», etc., que citamos a falta de concordancias morfológicas.

Los principales protagonistas de las migraciones germánicas son los germanos orientales. En el siglo III d.C. los vándalos se encuentran con grupos de godos y gépidos en Dacia. A principios del siglo V d.C., las tribus vándalas de hasdingos (o asdingos) y silingos

se dirigen, juntamente con los alanos y los suevos, a Galia y a Hispania, donde, al llegar, en 409 d.C., se establecen como confederados.

De lo anterior parece deducirse la posibilidad de que la influencia germánica directa sobre el vascuence se iniciara hacia el siglo V d.C. Sin embargo, cabe suponer una influencia indirecta mucho más antigua, por medio de los celtas, en la época de las invasiones de estos pueblos.

### *Arabe*

En cuanto al árabe, dice Tovar, que es sorprendente —y una prueba más del carácter incorporador y conservador del vasco— el número de elementos que ha dejado en una zona que quedó aislada de este pueblo invasor ya en el siglo XI. Sin duda, desde Aragón las influencias fueron muy vivas aún en este siglo, pues de otra manera no se explican formas independientes de las formas árabes recibidas normalmente en los romances vecinos al vasco. Así ocurre con *mertxica* «albérchigo», *alcandora* «camisa de hombre», *azoka* «mercado» (de zoco), etc., que citamos a falta de préstamos morfológicos.

En cuanto a la época en que se inició la influencia árabe sobre el vascuence, no pudo ser, sobre todo si se tiene en cuenta la forma indirecta de la probable penetración, por lo menos, hasta bien entrado el siglo VIII d.C., ya que la batalla de Guadalete (o de la laguna de Janda), que marcó el fin del reino visigodo y abrió las puertas de la península ibérica a los musulmanes, tuvo lugar en el año 711 d.C. La invasión se desarrolló rápidamente. El mismo año 711 Tarik conquistó la capital visigoda, Toledo, y entre los años 711 y 725, los musulmanes ocuparon toda la península, salvo pequeños núcleos en Asturias y los Pirineos, en los que se incluye la actual zona vasco-navarra.

### *Románico*

Recuerda Tovar que el «substrato» vasco ha sido invocado, y no sin fundamento, para explicar ciertas particularidades de diferentes dialectos románicos, pero que aún es mayor la influencia del románico sobre el vasco, tanto en el léxico como en la morfología y la sintaxis.

Han influido directamente sobre la lengua vasca el castellano, el aragonés, el bearnés y el gascón.

En cuanto a la época en que pudo empezar su influencia sobre el

vascuence, conviene tener en cuenta que los documentos más antiguos correspondientes al grupo español son las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, del siglo X, mientras que el más antiguo del grupo francés es el *Juramento de Estrasburgo*, del siglo IX, y la literatura provenzal parece iniciarse hacia el año 1000 d.C.

El vascuence se encontró en contacto con las lenguas y dialectos romances limítrofes, desde el nacimiento de éstos. Puede decirse que asistió a dicho nacimiento.

### *Latino-románico*

Finalmente, es preciso mencionar una nueva influencia del latín. Esta vez se trata del latín eclesiástico, con la aportación de elementos latino-románicos, tales como *gurutz* «cruz», *gorputz* «cuerpo», *eliza* «iglesia», etc.

En cuanto a la época en que empieza esta influencia, conviene tener en cuenta que, como señala Tovar, el cristianismo llega muy tardíamente al País Vasco y que no triunfa por completo sino hacia el siglo XI.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL POSIBLE CARACTER Y LA ANTIGÜEDAD DE LAS CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS EXAMINADAS

En lo que sigue tratamos simplemente de resumir sucintamente lo expuesto sobre las concordancias examinadas, con someras indicaciones sobre el carácter de las mismas y su clasificación de acuerdo con dicho carácter en primarias, secundarias, indeterminadas (en el momento actual); correspondientes al substrato, superestrato, adstrato, etc.

Al mismo tiempo pretendemos dar indicaciones sobre la posible antigüedad de dichas concordancias, de acuerdo con su carácter y su clasificación.

Pasemos ahora al examen del carácter y a la clasificación de las concordancias y a la consideración de su antigüedad.

Los elementos morfológicos vascos tomados en consideración han sido 81 (*Cuadro*).

### CONCORDANCIA DE LA LENGUA VASCA CON LAS LENGUAS CAUCASICAS

De los 81 elementos morfológicos vascos considerados, los 42 primeros presentan concordancias con las lenguas caucásicas. Aunque la solidez de estas concordancias sea de muy distinto grado pa-

# CONCORDANCIAS MORFOLÓGICAS DE LA LENGUA VASCA

CONTACTOS EN EL ESTE (de] conjunto auskaro-caucásico)					CONTACTOS EN EL OESTE (de la lengua vasca)								
PALEO-EURASIÁTICO													
EUSKARO-CAUCÁSICO													
LENGUA VASCA	CAUCÁSICO	BURUSHASHI	CHIKHI	YEMISEL-ASTINDI	KOTTO	URALICO	INDOEUROPEO	DM.-SEM. Y L. AFR.	IBERICO	HISP.-ANTIG.	CELTA	LATIN	ROMÁNICO
3, 4, etc., exclus. caucás. (A)	C												
1-2 <u>de</u> : demostr. artíc.	C												
7 <u>in</u> : "¿quién?"	C												
11 <u>-k</u> : activo, ergat.	C												
12 <u>-ko</u> : genit. relat.	C												
13 <u>-ik</u> : partitivo	C												
14 <u>-(n)</u> : genit. poses.	C												
15 <u>-ni</u> : locativo	C												
16 <u>-gan</u> : postposición	C												
17 <u>-i</u> : relativo	C												
18 <u>-i</u> : dativo	C												
24 <u>-tz</u> , <u>-z</u> : Instrum.	C												
26 <u>-i</u> : plural	C												
27 <u>-ta</u> : locat. pl.	C?												
28 <u>r(a)</u> : causativo	C												
29 <u>in</u> : <u>-t</u> : 1ª pers. sg.	C												
30 <u>(h)</u> ; <u>-k</u> : 2ª pers. sg.	C												
31 <u>-i</u> : 3ª pers. sg. y pl.	C												
33 <u>-zu</u> ; <u>-zu</u> : 2ª pers. pl.	C												
36 <u>ma</u> (trazas)	C												
42 <u>-star</u> : étnico	C												
43 <u>-nta</u> , <u>-nto</u> , <u>-nda</u> : dimin.													
44 <u>-in</u> : a) (osc.); b) proppens.													
45 <u>-do</u> : (oscuro)													
46-70 exclus. román. (B)													
71 <u>-aga</u> , <u>-(a)ca</u>													
72-81 exclus. lat. (C)													

- (A) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con las lenguas caucásicas: 3. *(h)ura*, demostrativo de objeto lejano; 4. *-r* (suave), sin valor morfológico; 5. *be-* "mismo"; 6. *-xe* "mismo"; 8. *z-er* "¿qué?"; 9. *-a*, partículo interrogativa; 10. *ez*, negación; 19. *-r*, dativo (dialectal); 20. *-a*, adlativo (dialectal); 21. *-t*, *-at*, término de movimiento; 22. *-antz*, "hacia" (dialectal); 23. *-la*, dirección o manera; 25. *-tsu*, plural; 32. *g-*, *-gu*, 1.<sup>a</sup> persona del plural; 34. *l-*, 3.<sup>a</sup> persona; 35. *-n*, pasado; 36. *e-*, *i-*, prefijo verbal; 37. *-i*, sufijo de participio de pasado; 39. *-t*, sufijo del primer elemento de palabras compuestas; 40. *-le*, nombre de agente; 41. *-ats*, diminutivo.
- (B) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con las lenguas romances: 46. *-(k)era*, medida, acto; 47. *-(k)eri(a)*, cualidad viciosa; 48. *-(k)allu*, asunto, materia; 49. *-(t)asun*, abstracto; 50. *-kunde*, acción; 51. *-ari*, ejecutor; 52. *-antz*, (dudoso que sea sufijo); 53. *-dura*, abstracto; 54. *-(k)ada*, medida, onomatopéyico; 55. *-men* y 56. *-mendu*, potencia, poder; 57. *-(i)na*, ?; 58. *-dade*, "dad"; 59. *-tu*, formador de verbos; 60. *-ala*, "a manera de"; 61. *-duri*, "duria"; 62. *-aje*, "aje"; 63. *-aire*, "aire"; 64. *-ero*, "ero"; 65. *-ezia*, "cia"; 66. *-sa*, *-tsa*, femenino; 67. *-(o)so*, "oso"; 68. *-zi(n)o*, "ción"; 69. *arra-*, "re-"; 70. *des-*, "des-".
- (C) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con el latín (toponimia): 72. *-ain*; 73. *-in*; 74. *-an*; 75. *-ano*; 76. *-ann*; 77. *-ana*; 78. *-oño*; *-ania*; 79. *-ango*; 80. *-iz*, *-ez*; 81. *-oz*.

ra cada elemento, tanto por su seguridad como por su extensión en cuanto al número de lenguas o grupos caucásicos con los que se establece, creemos que, admitida la relación histórico-genética de la lengua vasca con las caucásicas, las concordancias entre las mismas deben ser consideradas, según indica Uhlenbeck, como «concordancias primarias», designadas en el *Cuadro* por C1, sin distinción entre ellas.

Sin embargo, debería, en rigor, distinguirse entre los elementos morfológicos vascos cuyas concordancias se extienden a todos los grupos caucásicos (o al menos a varios) y aquellos que sólo presentan concordancias con algunas lenguas o algún grupo caucásico.

Las concordancias que se encuentran en el primer caso (que podríamos llamar C1A) procederían de la lengua originaria, fuera ésta o no rigurosamente unitaria, en el sentido cuya posibilidad hemos sugerido anteriormente.

Las concordancias que se encuentran en el segundo caso (C1B) podrían proceder de los contactos habidos, después de la diversificación dialectal del euskaro-caucásico, entre la lengua vasca primitiva y los restantes dialectos del euskaro-caucásico, antepasados de las lenguas caucásicas actuales.

De acuerdo con los datos obtenidos del trabajo de Lafon que hemos tomado como base, se encontrarían en el primer caso, C1A, las siguientes concordancias:

4, 8, 35(?), con los cuatro grupos caucásicos.

Podrían también considerarse como concordancias C1A las siguientes:

5, 6(?), 9, 23, 31, 33, 34(?), 38, 40(?),

que corresponden a tres grupos caucásicos.

También podrían considerarse, aunque en este caso con menor probabilidad, como concordancias C1A las que se indican a continuación:

1, 2, 10(?), 20, 24, 26, 32, 37,

que corresponden a dos grupos caucásicos. Quizá algunas, por lo menos, de estas concordancias deberían ser incluidas en la clase C1B.

Las restantes concordancias morfológicas de la lengua vasca con las caucásicas examinadas en este trabajo corresponderían lógicamente, y mientras no se encuentren conexiones con otros grupos caucásicos, a la clase C1B.

Es preciso tener en cuenta que todas estas hipótesis se basan en los datos que hemos consignado anteriormente, los cuales lógicamente pueden ser ampliados, rectificadas o corregidos en lo sucesi-

vo, con las naturales consecuencias sobre los resultados que se fundan en los mismos.

En cuanto a la antigüedad de las concordancias C1, es preciso distinguir entre las C1A y las C1B:

Los elementos morfológicos incluidos en la clase C1A se encontrarían en la lengua originaria y pudieron diferenciarse dialectalmente quizá hacia principios del III milenio. Las concordancias serían anteriores a dicha diferenciación.

En cuanto a las concordancias C1B, parece lógico suponer que, si proceden de los contactos entre las lenguas resultantes de la fragmentación dialectal del euskaro-caucásico (lengua vasca y lenguas caucásicas), dichas concordancias tuvieron lugar a lo largo de la mayor parte del III milenio.

CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS PROCEDENTES DEL ESTE  
(CONJUNTO EUSKARO-CAUCASICO)

Entre las lenguas con las que el euskaro-caucásico tuvo contactos, es preciso distinguir:

- a) Lenguas que, por sus concordancias con las lenguas vasca y caucásicas, se supone han podido constituir con ellas la familia paleo-eurasiática, anegada después por las enormes invasiones del indoeuropeo, el uralo-altaico, el camito-semítico y el indochino, hasta el punto de conservarse únicamente restos de aquella familia, en regiones poco accesibles (*aree rilegate* de Bartoldi) que, junto a las lenguas correspondientes, señalamos a continuación (188):

Grupo chukchi, formado por el chukchi, el koriako, el kamchadal (itelmén), el aliutor (para algunos, dialecto del koriako)

---

(188) Otras lenguas paleoasiáticas que también constituyen islotes lingüísticos supervivientes de las invasiones de las grandes familias antes mencionadas que han dominado el mundo, son el giliako (nivji), el yukagir (parece que hay que descartar esta lengua, que Bouda relaciona con el urálico), el eskimo y el aleutiano. Pero no basta su situación geográfica y su aislamiento para suponerlas incluidas en la hipotética familia paleo-eurasiática. Haría falta un profundo estudio lingüístico.

Conviene recordar que Boas y Holmer incluyen el grupo chukchi y el eskimo entre las lenguas amerindias.

Por otra parte, Bouda ha estudiado la relación del chukchi con el uto-azteca, con lo que las conexiones se prolongarían por el continente americano.

Nos permitimos recordar aquí el trabajo que hace una veintena de años publicamos sobre el verbo en el vascuence y en las lenguas americanas.

- y el kereko (descubierto hace pocos años) (188 a). Estas lenguas se hablan en el extremo nordeste de Siberia;  
 Burushaski (propio y vershikwar), hablando en el noroeste de Cachemira, en la zona que linda con el Pamir;  
 Yenisei-ostiako y kotto (este último probablemente extinto en la actualidad), de la cuenca alta del Yenisei y de algunos de sus afluentes.
- b) Grandes familias que tuvieron relaciones con el conjunto euskaro-caucásico:

Uralo-altaico (dentro de él el urálico, y más concretamente el fino-ugrio);  
 Indoeuropeo;  
 Camito-semítico.

a) *Familia paleo-urasiática* (?)

Las concordancias correspondientes a dichas lenguas han sido designadas en el *Cuadro* simplemente por C por considerarlas indeterminadas, en el momento actual, en cuanto a su clasificación como «primarias», o como «secundarias». Únicamente podrán ser consideradas como «primarias» en el caso de que se confirme la existencia de una época de unidad paleo-urasiática. En lo que sigue indicamos el nombre del autor de quien hemos tomado el dato correspondiente, sin que ello quiera decir que dicho autor haya sido el descubridor de la referida concordancia o quien primero la señaló.

*Chukchi*

Concord. N.º 14 Holm.

” ” 28 Laf., Bouda.

*Burushaski*

Concord. N.º 13 Holm., Berger.

” ” 16 Holm.

” ” 30 Yriz.

” ” 31 Holm., quien lo considera oscuro.

” ” 38 Bouda, Holm.

(188 a) Bouda, en su interesante trabajo “Die Stellung des Kerek in der tschuktschischen Sprachgruppe”, *Orbis*, XX (1971), pp. 511-515, que mucho le agradecemos, fija la posición del kereko dentro del grupo.

*Yenisei-ostiako*

Concord. N.º	29	Holm.
"	30	Yriz.
"	31	Holm.

*Kotto*

Concord. N.º	29	Holm.
"	30	Holm.

Ya hemos indicado la posibilidad de que estas concordancias sean «primarias». En cualquier caso, la antigüedad de aquellas cuya relación con el euskaro-caucásico resulte confirmada, se remontaría, como mínimo, a principios del III milenio.

b) *Otras familias que tuvieron relación con el euskaro-caucásico*

*Urálico*

Concord. N.º	14	Laf.
"	15	Laf.
"	26	Laf.
"	43	Laf., fino-ugr.

*Indoeuropeo*

Concord. N.º	11	Lafitte, sólo indicación de semejanza.
"	12	Tov.; Sch. celta
"	18	Laf.
"	24	Uhl., sólo indicación de semejanza.
"	26	Laf.
"	29	Laf., tocario (189).
"	33	Laf., celta, got., hetita (190).
"	45	Uhl.

(189) Aunque la concordancia señalada por Lafon se refiere al tocario, hemos incluido esta concordancia entre las del Este, no obstante tratarse de una sola lengua, a causa de ser el tocario, hoy día muerto, lengua que fue hablada en el Turquestán chino. Por tanto, su posible relación tuvo que ser en la zona originaria del indoeuropeo o más al Este, ya que no parece que nunca se haya hablado a occidente de dicha zona originaria, a pesar de que se da el caso curioso de que se trata de una lengua de tipo *centum*, lo que hasta el descubrimiento del tocario, a fines del siglo pasado, se consideraba característico de las lenguas indoeuropeas occidentales.

(190) Esta concordancia se ha incluido entre las del Este, no tanto por relacionarse con tres grupos de lenguas (las correspondientes al celta y al gótico pudieron tener lugar en el Oeste, en época muy posterior) como a causa de que la relación con el hetita hubo de tener lugar forzosamente en el Este. Los hetitas

*Camito-semítico y lenguas del Norte de Africa en general*

Lafon pone de relieve que, en muchas ocasiones, se han buscado concordancias del vascuence con lenguas del Norte de Africa y más precisamente con las lenguas llamadas camíticas: hablas bereberes, egipcio (continuado por el copto) y lenguas cuchíticas (habladas en el ángulo nordeste de Africa). Por otra parte, Schuchardt advertía, como ya hemos indicado anteriormente, que cuando habla de camítico, entiende el camítico y el semítico, dada la estrecha relación que hay entre ambos.

Se hace entrar también —señala Lafon— en el campo de la comparación vasco-camítica, a las lenguas habladas en valle del Nilo, llamadas nilóticas, que el africanista Reinisch une al grupo cuchítico, principalmente el nubio.

Para Trombetti, la lengua vasca, aunque más próximamente emparentada con las lenguas caucásicas, tiene asimismo estrechas relaciones de parentesco con el «camítico meridional», especialmente con el cuchítico y con el nilótico. Estos dos grupos le parecen, por otra parte, los que tienen mayor afinidad con el caucásico, que consideraba emparentado con el conjunto camito-semítico.

Pero casi todos los africanistas rechazan al nubio (así como a las demás lenguas nilóticas) del grupo cuchítico y —concluye Lafon— lo unen a la familia sudanesa.

Con estas aclaraciones que nos parecen convenientes para la más correcta clasificación de las lenguas a que corresponden las concordancias estudiadas, pasamos a resumir las mismas, sin más indicaciones.

Concord. N.º	1	(?) Sch., ber., semit.: arab., hebr.; sólo indica semejanza
"	"	7 Sch., nub. y otras leng. Afr.
"	"	12 Sch., nub., pero prefirió relación con el celta.
"	"	14 Sch., nub.; Rein., cuch. y en general camít.
"	"	17 Pok., ber.
"	"	18 Sch., nub., ber.
"	"	29 a) <i>n</i> -Tov., ber., galla, semít. b) <i>-d</i> ( <i>-t</i> ) Uhl., Tromb., hebr., arab., etc.
"	"	30 Laf., cam.-semit.; Gab., ber.
"	"	31 Gab., ber.
"	"	38 (?) Sch., cam.-semit.

entraron en Asia a principios del milenio II a. C. y aunque se ha propuesto la hipótesis de su llegada al Asia Menor desde los Balcanes a través del Bósforo, parece más lógica la opinión de Hrozný, de acuerdo con la cual, su camino desde el emplazamiento originario del indoeuropeo, sería a través del Cáucaso. Puede suponerse que de entonces data su relación con el euskaro-caucásico.

Recordamos aquí las palabras (expuestas al hablar de las concordancias procedentes del Oeste) de Uhlenbeck y Lafon, que demuestran la gran dificultad (imposibilidad por el momento, dice Lafon) de distinguir, de las concordancias observadas entre el vascuence y las lenguas camito-semíticas, lo que corresponde a relaciones en el Este o a relaciones, mucho más modernas y probablemente indirectas, en el Oeste.

Sin embargo, las hemos considerado como procedentes de relaciones en el Este, a causa de presentarse todas ellas también como concordancias con las lenguas caucásicas. Véase el *Cuadro*, donde los 42 primeros elementos presentan, además de las señaladas con otras lenguas, concordancias con las lenguas caucásicas.

Las concordancias del euskaro-caucásico con el urálico, el indoeuropeo y el camito-semítico son evidentemente «secundarias» (C2 en el *Cuadro*), en contraposición a las del vascuence con las lenguas caucásicas que, como hemos visto, son «primarias» (C1).

La antigüedad de dichas relaciones con el euskaro-caucásico en su conjunto, en el Este, se remontaría, como mínimo, a principios del milenio III a.C. Estas relaciones, para algunas de las concordancias con las lenguas camito-semíticas (e incluso con las indoeuropeas) pudieron renovarse, en la forma ya indicada, y en época muy posterior, en el Oeste, según veremos más adelante.

#### CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS PROCEDENTES DEL OESTE (LENGUA VASCA)

Hemos indicado anteriormente las relaciones de la lengua vasca con otras lenguas, a partir del momento en que empezó a ocupar su actual emplazamiento. En algunos casos han dado lugar a concordancias lexicales o sintácticas, pero sin que, en dichos casos, se haya podido comprobar la existencia de concordancias morfológicas.

A continuación resumimos las concordancias morfológicas procedentes del Oeste examinadas anteriormente.

Como, a diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, en las concordancias que siguen pueden variar las calificaciones según las circunstancias, vamos a indicar, en cada caso, la calificación que, a nuestro juicio, corresponde a cada una de las concordancias, que corresponden a las siguientes lenguas:

- Ibérico
- Hispanico antiguo (Uhlenbeck)
- Celta
- Latín
- Lenguas romances

En cuanto a la posible antigüedad de cada concordancia, se deduce de la naturaleza de la misma, que se señala a continuación, y de la época de la relación correspondiente.

### *Ibérico*

Se han considerado por separado las concordancias ibéricas propuestas por Schuchardt, en el apartado siguiente «Hispánico antiguo», donde exponemos las razones en que nos hemos fundado para ello.

Los iberos —señala Tovar— debieron de tener frontera con los vascones hacia las primeras estribaciones de los Pirineos, al sur de Jaca y Huesca.

Para la mejor comprensión de lo que sigue, pueden tenerse a la vista la explicación de cada concordancia, así como el *Cuadro*.

Concord. N.º 11 Tov. Puede ser un superestrato vasco en el ibérico, si se tiene en cuenta que este ergativo vasco presenta concordancias ya en el Este (Sp).

Concord. N.º 12 Tov. En este caso son posibles varias hipótesis:

- a) Superestrato vasco en el ibérico, como en el caso anterior, basado en la concordancia vasca antigua, en el Este (Sp).
- b) Préstamo tomado por el vasco del nubio (que, como se ha indicado, no se considera hoy camítico), a través del ibérico (Ad) (191). En este caso puede aventurarse esta posibilidad a causa, no sólo de la existencia de este sufijo en el nubio, sino porque la concordancia vasco-caucásica no parece tan segura como las otras aquí estudiadas. Lafon no la menciona en su *Conc. Morf.*
- c) El sufijo vasco procede del euskaro-caucásico, mientras que el sufijo ibérico

---

(191) Aquí podría asignarse al término *adstrato*, bien su sentido originario (Valkhoff) que supone una convivencia anterior (en este caso, quizá del ibérico con el substrato pre-éuskaró, del que hablamos más adelante), seguida de una influencia de vecindad posterior; o bien solamente esta última influencia entre estructuras lingüísticas en contacto.

procede del camito-semítico (192).

En esta hipótesis, al recibir el vasco y el ibérico este sufijo de su lengua «originaria», cada uno por su lado, se tendría una concordancia secundaria indirecta (C2), que eventualmente podría estar acompañada de una influencia recíproca por contacto de vecindad (Ad), con posible efecto de reforzamiento. Esta hipótesis nos parece la más lógica, a causa de que existen antecedentes tanto por el lado caucásico como por el norteafricano, que, a su vez, habrían tenido contactos en el Este.

Concord. N.º 17 Tov. Hipótesis similares a las de la concordancia número 12.

Concord. N.º 42 Tov. En este caso, por no existir, al parecer, antecedentes en las lenguas norteafricanas, mientras existen en el lado caucásico, parece lógico suponer que se trata de un superestrato vasco en el ibérico (Sp).

#### *Hispánico antiguo (Uhlenbeck)*

Como es sabido, el trabajo de Bähr *Baskisch und Iberisch* desarrolló totalmente la «declinación ibérica» intentada reconstruir por Schuchardt, con ayuda de la lengua vasca. A Uhlenbeck le costaba trabajo creer que las reconstrucciones de Schuchardt, tan plausibles en sí mismas, pudieran ser únicamente un vano espejismo. Pero —agregaba— es otra cuestión el saber si la declinación reconstruida por Schuchardt merece el nombre de ibérica o si es, más bien, la continuación de un sistema ya indígena en Hispania antes de la invasión ibérica. Conviene pensar también —segua— en la probabilidad innegable de un antiguo parentesco entre el pirenaico occidental antiguo y el ibérico. Insiste Uhlenbeck sobre estas mismas ideas, en otro trabajo y dice que el apelativo de «ibérico» no conviene al hispánico antiguo, y dice, al hablar de la «pretendida declinación ibérica», que ha cambiado su nombre por el de «hispánico

(192) Aunque actualmente no se considera al nubio como camítico, parecen indudables sus relaciones con las lenguas camíticas, así, como por otra parte, la posibilidad de que exista esta misma concordancia del vascuence con lenguas verdaderamente camíticas. Esto mismo puede aplicarse a otros casos parecidos.

antiguo». Este es el criterio que nosotros hemos adoptado para estas reconstrucciones de Schuchardt.

A los sufijos declinativos agregamos *-or*, también presentado por Schuchardt como ibérico (en el *Cuadro*, en la columna «ibérico»).

Concord. N.º 11 Sch. Creemos que es el mismo sufijo señalado por Tovar. Se trata, en este caso, de verdadero ibérico. Es de aplicación el razonamiento allí expuesto, por lo que puede ser un superestrato vasco (Sp.)

Concord. N.º 14 Sch. Este es un caso difícil. En primer lugar, tenemos la *-n* final, que, aunque quizá no primitiva, nos parece muy antigua.

En cuanto al carácter de esta concordancia, se presenta una hipótesis seductora: el sufijo *-e(n)* podría proceder de un *-e* primitivo caucásico (conservado puro en el genitivo de los pronombres *ne-r-e*, *hi-r-e*, etc.) al que se habría agregado *-n* del substrato hispánico antiguo (o más concretamente del pirenaico occidental antiguo). Se tendría, en este caso, un efecto sólo parcial (que se refiere únicamente a *-n*) del substrato sobre el sufijo (Sb parcial).

Pero parece más verosímil la hipótesis de que *-n* proceda del propio caucásico o de contactos camíticos en el Este, lo que permite explicar además las concordancias con el urálico e incluso con el chukchi, pero en este caso habría que rechazar la concordancia con el hispánico antiguo o suponer un caso análogo al indicado en el caso *c*) de la concordancia número 12 del ibérico.

Concord. N.º 18 Sch. Creemos aplicable también aquí la hipótesis *c*) de la concordancia número 12 del ibérico.

Concord. N.º 24 Sch. Por las concordancias del vasco en el Este, puede suponerse que se trata de un superestrato vasco (Sp).

Concord. N.º 44 *a*) Sch. Es preciso no confundir el sufijo 44 *a*), *-or* de significado oscuro, con el sufijo 44 *b*) *-(k)or*, mucho más moderno, que

indica propensión o tendencia y es de origen romántico.

Nos referimos aquí al primero, que Schuchardt consideraba ibérico. Podría ser préstamo ibérico, aunque quizá sea más verosímil considerarlo como procedente del hispánico antiguo (o tal vez más exactamente del substrato pre-éuskarro). Como se observa, en este caso no hay, que sepamos, concordancia en el Este.

### *Celta*

Concord. N.º 12 Sch. El hecho de que la concordancia pueda considerarse extendida a todo el indoeuropeo, nos ha llevado a incluirla en las concordancias correspondientes a relaciones procedentes del Este (indoeuropeo).

Concord. N.º 17 Pok. Podría ser una concordancia secundaria indirecta: el sufijo vasco procedería del euskaro-caucásico, mientras el céltico podría proceder del substrato camítico. No se olvide que, en este caso, hay posible concordancia antigua del euskaro-caucásico con el camito-semítico.

Concord. N.º 33 Laf. Es aplicable lo expresado al hablar de la concordancia número 12.

Concord. N.º 71 Caro. En este caso parece claro que se trata de un préstamo tomado del celta, a través del latín (Ad).

### *Latín*

Concord. N.º 27 Sch. La coincidencia en la forma y el significado del sufijo vasco *-eta* con el plural del sufijo latino *-etum* parecen abonar fuertemente la hipótesis de Schuchardt. Sin embargo, es posible que los vascos de los siglos inmediatamente anteriores o posteriores a nuestra era, hayan adoptado esta forma latina tomando como base el sufijo local *-t-* a que se refiere Bouda (Ad parcial?).

Concord. 72 a 81 Caro. Estos sufijos toponímicos parecen evidentemente préstamos del latín (Ad).

*Lenguas romances*

Concord. 44 b), 46 a 70 diferentes autores. Parecen evidentes préstamos románicos (A).

CONCLUSION

Hemos tratado, a lo largo de este trabajo, de recopilar las concordancias de elementos morfológicos de la lengua vasca con los correspondientes de otras lenguas.

Entre estas concordancias destacan las que existen entre la lengua vasca y las caucásicas, que Uhlenbeck considera «primarias», dada la relación «histórico-genética» entre dichas lenguas. Dichas concordancias podrán parecer insuficientes a los indoeuropeístas (y no digamos a los romanistas), pero no así, creemos, a muchos especialistas de otros campos lingüísticos.

Las restantes concordancias señaladas son de muy distintos tipos (indeterminadas, secundarias; procedentes de substrato, superestrato, adstrato, etc.) y épocas (relaciones en el Este, anteriores al final del milenio III a. C.; y en el Oeste, desde el final del milenio III a.C. hasta nuestros días).

Además de los elementos morfológicos a que nos hemos referido en lo que antecede, existen en la lengua vasca actual otros «posibles elementos morfológicos» de función y significación oscuras, cuya presencia puede sospecharse por la repetición de principios y terminaciones de palabras, pertenecientes verosímilmente a fondos muy antiguos del vascuence.

También en este punto tenemos que referirnos a Uhlenbeck (193), quien, después de manifestar que excluye los sufijos fáciles de reconocer, tanto indígenas como alienígenas, cita numerosas palabras agrupadas por las terminaciones *-tz* (*-tze*), *-ts*; *-ar*, *-or* (citado en la concordancia número 44 a), *-ur*; *-al*, *-el*, *-il*; *-an*, *-en*, *-in*, *-un*; *-ri* (*-rri*); *-ba* (nombres de parentesco). Puede agregarse también, en los nombres de parentesco, *-so* (194).

Cita asimismo Uhlenbeck palabras que comienzan por *ma-* (citado en la concordancia número 38) *sa-*, *b(e)-* (195).

(193) Uhl., Couch. Anc. Vocab. Basq., especialmente 567 ss.

(194) Véase Tov., Basq. Caucas. North-uras., 83.

(195) Sobre estos prefijos y sufijos hemos hablado en nuestro "Observaciones sobre la afijación en la lengua vasca", *BRSVAP*, XXVIII (1972), pp. 150-153, donde hemos expuesto, a título de ejemplo, palabras en cuya formación entran algunos de ellos.

Algunos de los principios y finales de palabras que acabamos de mencionar y que, como hemos indicado, se presentan repetidamente en los fondos antiguos del vocabulario vasco, podrían ser —excluyendo aquellos para los que se comprueben concordancias con elementos correspondientes de otras lenguas— prefijos y sufijos pertenecientes a la lengua o lenguas que hablaban, en la zona pirenaica —antes de la introducción de la lengua procedente del Cáucaso— los pueblos de raza vasca que vivían ya en aquella zona, como hemos visto, cuando menos desde el aziliense o incluso desde el magdaleniense.

Estos afijos, juntamente con las palabras del léxico antiguo vasco que cumplan análogas condiciones, constituyen lo que, a nuestro juicio, corresponde denominar «substrato pre-éuskaro»: «pre-» por ser de mayor antigüedad, en la zona *pirenaico occidental*, que la lengua procedente del euskaro-caucásico. Este substrato contiene los elementos lingüísticos que desde época más antigua han sido utilizados por los vascos y que todavía pueden ser encontrados (aunque, en muchos casos, no se conozca su significado ni su función) en la lengua vasca actual (196).

Así puede observarse que Bouda, en «L'Euskaro-Caucásique» (197), al estudiar las etimologías 4, 5, 31, 37, 57, 76, 156 y 205, realiza la comparación de las palabras vascas con las caucásicas correspondientes, después de separar de las primeras el sufijo *-ur*; análogamente, en las etimologías 21, 41, 158 y 195, respecto a *-ar*; en la 26, respecto a *-er*; en la 36, respecto a *-or*, y en las 20, 97 y 123, respecto a *-ri* (*-rri*). En todos estos casos, considera Bouda que el sufijo es *-r*, al que acompañan diferentes vocales. Podrían citarse otros muchos casos de etimologías similares, pero hemos querido sólo exponer algunos ejemplos.

Las palabras correspondientes a las etimologías citadas y a las demás semejantes están formadas, como puede observarse, por una raíz euskaro-caucásica (procedente del Este) y un afijo pre-éuskaro (existente en el substrato de la zona *pirenaico-occidental*).

---

(196) Es preciso señalar la circunstancia de que si —como supone Bosch Gimpera— la influencia ibérica sobre la zona vasca pudo empezar a mediados del milenio III a. C., existirían posiblemente en el «substrato pre-éuskaro», a fines del citado milenio (época de la introducción de la lengua vasca en su zona de localización actual), huellas de dicha influencia ibérica. Tal vez ése es el caso del sufijo *-or*, que Schuchardt supone ibérico. Como señalamos más adelante, para Bouda el sufijo es simplemente *-r*.

(197) *Homenaje a don Julio de Urquijo*, III (1950), pp. 207-232.



**Tresora hirur linguayetakua  
Frantzesa, Española eta Heskuara**

Obra ona eta necesaria nork desiratcen baitu  
erran den lenguaje horrentzat.

---

**THRESOR DES/TROIS LANGUES/  
FRANÇOISE, ESPAGNOLE ET BASQUE**

Livre très util et necessaire pour ceux qui /  
desirent en avoir l'intelligence de ses dites langues...

A Bayonne: chez Antoine Fauvet, imprimeur de /  
Monseigneur l'evêque de la ville.  
Avec permission et Privilège.

1.<sup>a</sup> edic. 1620 (?) - 3.<sup>a</sup> edic. 1684.

## INTRODUCCION

*Uno de los prejuicios más extendidos incluso entre ciertos escritores «bien» documentados, es negar la existencia de aquello que desconocen, en nuestro caso concreto ignorar casi totalmente la literatura vasca reduciéndola exclusivamente a unos cuantos devocionarios religiosos; sin embargo, quien desee cerciorarse de lo contrario no tiene sino consultar y sumergirse en las historias de la literatura vasca de Luis Michelena o del Padre Villasante, o si prefiere viajar, darse una vuelta por la biblioteca nacional de París y escudriñar en la inmensa cantidad de «papelajos» inéditos de Fonds celtes et basques. También puede darse un paseo por la obra del profesor Julien Vinson «Essai d'une Bibliographie de la langue basque», que fue editada en París en 1891. En esta auténtica joya de la erudición y del estudio, el autor trata (págs. 55-64) del librito que prologamos. La primera edición de esta obra parece datar del año 1620, aunque se hable ya de su autor, un tal Voltaire, en una carta de 1607. Según Vinson la ortografía es bastante fantástica y la corrección deja mucho que desear. Nosotros, humildemente, hemos intentado, comparando la tercera edición editada en 1684, del ejemplar único de la biblioteca nacional de París, con el ejemplar del Fondo Urquijo de la Diputación de San Sebastián (que es mucho más perfecto), subsanar lo que a nuestro entender eran algunos errores de lectura, cosa muy comprensible por otra parte si el impresor de Lyon, que es donde se editó por primera vez, desconocía —y es lo más probable— el vasco. Evidentemente, una edición crítica rigurosa exigiría un estudio comparativo de todas las ediciones: tres en el siglo XVII, cuatro sin fecha y una de 1882, labor para la que no tenemos ni medios*

ni tiempo; por supuesto que también se hallarán lapsus y errores en esta comparación reconstructiva de las ediciones de 1620 (?) y de 1684, pero son debidas a esto último. Por otra parte, aunque para Vinson esta obra carezca de interés lingüístico, ya que la considera «mediocre» en cuanto a originalidad y traducción de los refranes tanto franceses como españoles, el interés de esta obra radica, para nosotros, en ser uno de los «raros ejemplares» de la literatura no religiosa del siglo XVII, su aportación léxica, ciertos datos sobre la entrada de buques en Bayona, mercancías de un comercio bayonés, el método de venta por medio de préstamos usurarios (25% como mínimo), fórmulas de invitación, saludo, compra-venta, etc.

Nuestra intención es la de «iniciar» la publicación de textos clásicos vascos, tarea que necesitaría de la colaboración de todos los estudiosos de la lengua vasca para formar un bloque compacto de textos fácilmente accesibles para las nuevas generaciones deseosas de estudiar la literatura vasca, un corpus semejante al de la biblioteca de autores clásicos españoles, y no la dispersión que supone el haberse publicado *Dechepare* en *La Gran Enciclopedia Vasca*, *Leizarraga* y *Etxeberri de Sara en Lur*, *Axular en Flors*, *Etxeberri de Ciburu en la Sociedad Guipuzcoana, S. A.*, *Oihenarte en Herri Gogoa*, etc., etc., dispersión a la que nos sumamos con la edición de este «Tresora» de Voltaire, pero con la conciencia de una necesidad de fuerzas a unificar para la mejor edición y publicación de clásicos y de la gran cantidad de desconocidos e inéditos.

P. URKIZU.

3. A.—Minçatcen da unguay Españoléz?  
 B.—Çu beçain unguay.  
 C.—Minça çaquizquo lehenic bi hitz.  
 D.—Jauna, guiçon prestu hunec desiratcen du çurequin minçatcea erosteco cembait marchandisa.
4. E.—Ni nais çure mobitcequo baldiñ diruba uqui arazten baderotaçu erranen darotçut marchandiza ona.  
 F.—Mantena çacu eamanez marchandiza onac.  
 G.—Ene marchandiz ona da eta leala.  
 H.—Ala uste eta signesten dut.
5. I.—İkus çadan çure memorialea, iakin deçadançat sembat esquatcen den.  
 K.—Huna non den nik behar dudanaren memoria: Esco, Larru, lignoa, kobrea, burdin churia, leton haria, tirtotcha, alçeiruba, illia.
6. L.—Horioz guciez fornituco çitut.  
 N.—Non cobratuco dugu gañeracoa?  
 M.—Galdeçaçu eta icusagun cer falta duçun.  
 O.—Mahaxa arnuak. Taulak. Beruna. Estañua. Telac. Camelotac. Breyac.  
 P.—Gauça horiez guciez jaunac bere botica daoka ungi garnitua.
7. Q.—Informa gaiten orain ethorri berry diren Mercatari hetaz jakiteco cer eckarry dutē eta galdeguiñ çaçue nahidutē trucatu edo cambiatu.
8. R.—Minçatuco natçaie gaur onetan arratçeian astiro.  
 S.—Goacen icustera Portuguez horiec ecen eguiñ eguiteco ahal nuqué.  
 T.—Icusten dut hanbat chutic dagoela.  
 V.—Jauna eradaçu flota etorria da edo arribatua.  
 X.—Haren beguira gaudez oren batetik bertcera.
9. Y.—Cer ekartcen du onic?  
 Z.—Gucietaric aphur bana, eta guehienic especieria nola açucra, riça, caresimoco fruitua, salbonia, limoniac, larengac, olio, gimbrea, biperra, espes hitcia, elçaurra muscada, eta bertce marxandisa (1).

---

(1) Hirurgarrean edizioan *hitdoak* dator *espes hitcia* ordez.

Los números a la izquierda son las páginas de la original.

Las letras A, B, C, D... son arbitrarias, lo normal hubiera sido G (Galderepregunta) I (Ihardespena-contestación), pero tampoco es en realidad un cuestionario P-R de catecismo, sino simples diálogos.

10. A.—Cer balio du tonela batetaco uriñarena?  
 B.—Precio gora da, alchatceco iduriarequiñ bachatceco baiño lehen.  
 C.—Nola hori?  
 D.—Despendioac eta praiac, costumac eta dretxoïac dire hain handiac ecen estela profitu garabik.
11. E.—Non ostatatcen da çure Señoria?  
 F.—Iacopinequiñ aldean carricatcho batean, cordelierequiñ aiticñean.  
 G.—Cer trafiquo eguiten dute Italianok?  
 H.—Cedasco oihalac, aluna eta cotonia.
12. I.—Eta Anglez nauci horiek?  
 K.—Illiasquo oihalac, beruna eta estañova.  
 L.—Hetas oraingots iraganen gare hek gabe.  
 M.—Jauna plazer duçu ezkanyeko letra de change hauc niri pagaraci.  
 N.—Eta emanen dautçut bertce bat assignacionesco.  
 O.—Cein da guizona?
13. P.—Hara non den bere ohoresco baça.  
 Q.—Hori hetas profitu hañits hiri hunetan.  
 R.—Haren aita cen avaricios hādi bat, baiñan semeac jaten du gusciak.  
 S.—Gauça gasqui irabaciak eguiten estute seculā etorzen fiñ onic.  
 T.—Tractatcen du eguiteco handietan eta hañits comissionetan.  
 V.—Norc, sobera beçarcatcen baitu, guti hersten du.
14. X.—Behin baçuen moien handiac.  
 Y.—Hañits da onduenic çuhurtcio gaberis, hañits da içan due-nic eta beguiratu estuenic.  
 Z.—Goardatcen jaquitea ezta gutiago irabastea baino.

## CAMBIOCO CURRETEREZ (Cap. V, Sol. C. D.)

15. A.—Jauna erra daçu nola dabila cābioa?  
 B.—Molça eguiasqui çabala da, baignan cornuduac chumiac dire, eta raroac.
16. C.—Nola eguiñ litaque hamar milla eskutu cobratceco?  
 D.—Gutun on baten moianez Ioanis Jaunac cerbitçatuco çaitu ungui.  
 E.—Iaincoac beguira deçala ene astotxua haren cequaletic, eta ene mandua haren belharretic.  
 F.—Conziencesco guiçona da: harc estu hartcen ehuneko laur-den bat baizen.

17. G.—Erradaçu Jauna badirudi ecen, jaunci tuëla Mercurraren Speroniac.  
 H.—Cerc hartara du haren eguiteco?  
 I.—Haren gaistotaçun handia conzienciaren faltaçuna eta leialta.  
 K.—Nor pensatu çuquen secular consideraturiq harc çuen credit?
18. L.—Memento batez aberastucen.  
 M.—Fite irabaci eta emenda, fite despensatu.

DEVISUA MERCATARIEN COURIEREN ETA  
 MANDATARIENÇAT (Cap. VI)

19. A.—Agur Mandataria.  
 B.—Jaincoac mantena saitçala.  
 C.—Noiz ethori çara?  
 D.—Atço aratcian.  
 E.—Sendoric ethori çara?  
 F.—Bideac asqui travaillaturic eta hautxiric.  
 G.—Baduçu guthunic enetçat.
20. H.—Hara cer igorcen darotçun andreac, milla goranci.  
 I.—Ungui dago?  
 K.—Desiratcen du hañits çure icustea.  
 L.—Jaincoa otoitzten dut sarri guerta dadileva, bada bertce guthunic enetçat.
21. M.—Badut bertce bi paquet ene maletan çeiña outsi baitut ene ostatuã.  
 N.—Non duçu ostatua, eta non aurquituko çaitut çembatean tasatu dire.  
 O.—Icusico da gaiñeco eskripturan.  
 P.—Mandatari onac merce du ungui recompensatua içaitea.  
 Q.—Postean ethorri çara.
22. R.—Currier nauciarequiñ ethorri naiz.  
 S.—Noiz handic partitu cifen?  
 T.—Badu çortci egunen inguruan.  
 V.—Cer hari dire adisquidiac?  
 X.—Batçuec ossasuna dute, eta goranci castigatcen derautçute.
23. Y.—Iaincoac digula gracia sarri icusteco, egia da Piarres hil dela?  
 Z.—Iaincoa placer içatu du haren erretiratcea.  
 A.—Erradaçu cerbait berririk.
24. B.—Urac corritcen du, presonac mintzo dire, elkar aisia souflatcen du.

- C.—Esteçauła cignetz mundu gustia, ecen gueçurra erraten du nori minçatu cignen ene ahaidetariq partitu cignenean?
- D.—Minçatu naiz çure aitari, aitaxori, osabari, anaiari, ugas-semeari (2), guiñarabari, cusinari, coñatari, suhiari, illo-bari, aitabichiri, eta çure ahaide guciei.
25. E.—Egonen çare oraño hemen dembora hañits?  
 F.—Deliberatu dut joatera larumbatea Jaincoac nahi badu despachuac ahal baitut.  
 G.—Oñez ala çamariz ala itxasoz ala leihorrez çoaz?  
 H.—Eciñ suporta deçaquet abrez joatea.  
 I.—Embarqua çite aiceago joanen çara.
26. K.—Barquã edo unciã embarcatcen duenac estu bethi dembora nahi duen beçala.  
 L.—Minçatuco natçaiçu partitu baiño lehen.  
 M.—Placer baduçu deusic alde hartaric, ni naiz çure cerbitçuco.  
 N.—Othoi egiten derautçut ene letrac segurqui errendaçatçun importantzi askoak dira.
27. O.—Estuçuła hartaz ansiariq, baiñan eckar dietçadaçu ahalic lasterenac.  
 P.—Iadanic eskribatuac dire, estute faltaric gañaren escribat-  
 cea baicen.  
 Q.—Hora haisturrac cerratceco, eta cachetatceco.  
 R.—Cembat daduca hill hunec?
28. S.—Guc dugu ene ustez asquena.  
 T.—Orhoit çaute Simoni erraitera ihardets dieçadan eta escriba dieçadan maiçago eguiñ duen baiño lehen demboran.  
 V.—Estut faltatuco guiçonaren fedez.  
 X.—Nois esperança duçu ethortceco?  
 Y.—Sey asteren barnean.
29. Z.—Baduçu compañaric.  
 A.—Hobeago da bacarric compaña gaistoqrequiñ baiño.  
 B.—Jaincoac beguira çaitçala eta guida.  
 C.—Manatce derautaçu bertce gauçariq?  
 D.—Jaincoa diçuła viage ona eguiteco eta bihurtceco gracia.  
 E.—Gure iauna dela, eta dagoëla çurequiñ.

---

(2) *Emastemari* hirurgarren edizioan.

30. DEVISUA ETA PROPOSA NECESSARIO PIÇU COMU-  
NEQUO GENDEY, ETA EMBALATÇALENTÇAT ETA  
SIASTACHENÇAT (Cap. VII)
- A.—Erradaçu anaya minçatcen çara castilanoz?  
B.—Cer galdetcen du çure Majestateac.
31. C.—Nondic doaz piçura.  
C.—Goacen gidatuco çaitut.  
D.—Cer ofizio duçu?  
E.—Embaladorea naiz çure cerbitceco.  
F.—Egiasqui çure behar naiz, çato enequiñ, eta nic irabacie-  
ratico derautçut diru apur bat.
32. G.—Cornaduen gatik pochoa dançatcen da.  
H.—Baduçu astiric?  
I.—Portugues batec bilha egorri cerautan cerbaiten balatzera  
nindohala baiñan ene laguna joanen da.  
K.—Egiçu ahalic eta diligencia lasterena, piça deçatela hogoi  
eta borts esco ophil.
33. L.—Estaquiçula ahanz erebatitceratara, eta pizatu direnean  
equar ditçaten gure sotora.  
A.—Piçua esta idequia?  
B.—Cer orenetan idequitcen dute?  
C.—Goicean çorcietan, eta barascal onduan bi orenetan.  
D.—Mira deçagun nola eguiñen dugun guciac ene botica sar-  
tceco.
34. E.—Açaiatuco gare laster aurquitcera cembait faistche edo  
itçan.  
F.—Pagatcen dute cembait gabela, piage edo costuma?  
G.—Hartcen dute ehunaren erreal bat.  
H.—Horec iragaiten du arraçunaren limitac.
35. I.—Erregueren borondatea iduquitcen dute leguetçat.  
K.—Tasatu behar du cargatu baiño lehen calteric ez içaiteco.  
L.—Baita baiñan quecha çaite ungui gustien paquetatceas, ecen  
gaur embarquatu behar dugu.  
M.—Çure marchandiza içanen da hain ungui embalatua, non  
espaitu perilik bustitceco.
36. N.—Çure baitan fidatcen naiz.  
O.—Iauna, gustiak embalatu dugu, eta lagundu embarcatcera.  
P.—Ea bada esta bertce faltaric çure pagatcea baitcen.  
Q.—Hori erais da.
37. R.—Cembat behar duçu hambat pagatu duçun aren nola çure  
penaren.  
S.—Guciac montatcen dira laur hogoy real.

T.—Horra çuretçat.

V.—Esta asqui.

X.—Iaincoa baitan confianza duena, egun hobe bat içanen du.

38. PROPOS NECESSARIOAC FACTOREN, ETA DIRUAREN RECEBITÇALLAREN EGUITECOAC IDUQUITCEN DITUSTENENTÇAT (Cap. VIII. Fran. Joanis, M.V.)
- A.—Erra daçu placer baduçu possible liçateque minça naicen facturari?
39. B.—Està hemen nic daquidela, baiñan çoaz contaduriara eta galdeguiçu han denez.  
C.—Erran derauté eztela han.  
D.—Çatoçea nic eracucico derautçut haren guela.  
E.—Remerciactcen derautçut.
40. F.—İgan çaçu escaler horiec eta buta çaçu lehembicico atea.  
G.—Io dut atea, eta oyhu eguin dut hirur etan, eta nihor ezterau ihardetci.  
H.—Uste dut ilqui dela.  
I.—Hori fasçuçada hemen haiñ maiz ethorcea hura aurquitu gabé.
41. K.—Segurago içaitequo çato eguberdian edo goiz handian.  
M.—Banoa eta heldu naiz comunzqui, eta behin ere ecif aurqui deçaquet.  
F.—Falta da ezpaiçara etorcen demboran.  
M.—Badaquiçu norat joan den, eta non aurquienesaque.  
C.—Ene fedez estaquit.
42. P.—Joanen naiz ea aurqui deçaquedan.  
F.—Nahi duçu cerbait erran dioçadan.  
G.—Harequiñ minçatu behar dut.  
A.—Nor aditcen dut ni han aitciñean.  
B.—Guiçon gaste bat Factoraren galdez dagoëna.  
C.—Çar dadilla eta ikus deçadan.  
D.—Minça çaita jaunarequiñ.
43. E.—Nor çara adisquidea?  
F.—Çure cerbitçaria eta Pierrezen mutilla.  
G.—Cer galde eguiten duçu.  
H.—Hañits desiratcen dut çure Factorarequiñ minçatcea.  
I.—Passagia çaita molçaraño.
44. K.—Suplicatu nahi cintusque haren manatcea ene aresta conda detçala.  
L.—Ciñesten nuen pagatua ciñela.

- M.—Eman darot diru ariña eta debekatua, ceña bihurtu baitiot.  
 N.—Çure nauciaren amorea gatic manatuco dut paga çaitçala.  
 45. O.—Obligatu iduquico nauçu.  
 P.—Çoaz ordu onarequiñ.  
 Q.—Noiz ethorrigo naiz çure etchera borsehun escutu ceñ sor  
 baiquetutçu ene gatic.  
 R.—Estut uste haiñbertce çor satudala.  
 S.—Mihia gueçur esaten du, letra ecñ hutçic dadique.  
 46. T.—Olio eta eguia gaiñean daducate.  
 V.—Hara çure escritura orai ciñesten nauçu?  
 X.—Beguis icusten dena gogos ciñezten dut, badarican uste  
 dut bercey pagatu ditudala.  
 Y.—Pierres, çorduenac, eta Francesi pagatcen duenac, berris  
 pagatcen du.

47. ERRENTATÇAILLE ETA RECEBIDORENÇAT  
 (Cap. IX)

- A.—Non çara recebidorea?  
 B.—Ni naiz hemen contatcen, eta pizatcen dudala diru hau.  
 48. C.—Ona eta pisocoa da.  
 D.—Guehiago baliz hobe liçateque.  
 E.—Cer pontuan da cofrea edo cassa.  
 F.—Hutça eta deus gabea.  
 49. G.—Cergatik ez çara asiatcen ene hartzequoac cobratcen, ene  
 rentac eta arquilac ene çordun direnen ganik ecen nic  
 eguiñ behar dudan pagamenduen dembora hurbilcen da.  
 A.—Balin pena harcen badut çure sordunen solicitatceaz ez-  
 tute hec pena gutiago pagatceaz.  
 B.—Nola hori?  
 C.—Batçuec estute eta berce dutenac estute nahi molçetic  
 atheratu.  
 50. D.—Adjourneraci çaçu edo prisondeguian esarieraçaçu eta re-  
 medio aurdituko dute ene pagatceaz.  
 E.—Ecen biluci dena bilu çaquete, eta ez eta ere harria la-  
 rroutcea.  
 F.—Prokura dessatela.  
 G.—Mehachatcen naute chicanatceaz.  
 51. H.—Mehachatuec oraiña jaten dute oguia.  
 I.—Guchiago da mehchatu direnetaric cehatu direnetaric  
 baiño.

- K.—Bertceric estut egiten eta estut hanits provechatcē.  
 L.—Nahi duçu guciac quita deçadan.  
 M.—Parte guchienac estira solvableac.
52. N.—Cer diote bravoac eguiten dire hañits.  
 O.—Hitz onac ematen deraute.  
 P.—Hitz onac eta eguin gaistoac enganatcen dute suhour eta erro perfetac.  
 Q.—Deusik esten lekoüan, erreguec bere çussen bidea galcen du.
53. R.—Baldin ecin baduçu idilcoa, har çaçu contu onean larrua.  
 S.—Pagatçalle gaisto ganik lastoua pagamenduen aldera.  
 T.—Badire batçuec trenarik, ez platik, ez escutic estutenic.  
 V.—Çoaz eta eguiçu diligencia handia.
54. X.—Ohi bada iauna orhoitcen çara nitaz?  
 A.—Bay unguy icusten çaitudenean.  
 B.—Contatuko derautaçu dirua.  
 C.—Gausa cruela da affligatcea affligiatua dena.  
 D.—Çure burua gaisqui aurkitcen duçu.  
 E.—Hobequi ninçateque baldin hemendic aparta baciñen.
55. F.—Noiz pagatuco nauçu?  
 G.—Borondatea ona da, baiñan ahala flacoa da.  
 H.—Noiz nahi duçu bihur nadin.  
 I.—Çure comoditatean, eta dembora dudanean.
56. K.—Dembora expiratua da, indaçu ehun ezcutu contu onean.  
 L.—Nihor eçin eman deçaque estuena.  
 M.—Baduçu ungui.  
 N.—Arnegatcen dut Mahomet, eta despitatcen dut, balin badut malic ez pitatic, baiñan iguriquaçu eta content içanen çara.
57. O.—Hitçac eta plomac haissiac eramatendu.  
 P.—Jauna othoi eguiten derautçut contaraci diaçadaçu ehun escutuac ceñ nauciac prestatu baiterautçu.  
 Q.—Ezteçaçula ancia pagatuco çaitut.
58. R.—Ene naucia açarratuco da erraten duellaric alfer naicela, haren sordudanei minçatceaz.  
 S.—Minçatuco naiz harequiñ, eta erranen diot çure desencusa.  
 T.—Esnaiz ausartutuco bihurcera hutçic.  
 V.—Eretiraçaite nahi baduçu ecen orai ocupatu naiz.  
 X.—Aitçiñera beguiratcen estuena, guibeletic guelditcen da.
59. A.—Eta çu guiçon prestua, noiz içanen da.  
 B.—Fachus çara ura itaiçuran beçala.  
 C.—Mandataria estarama penaric, ez doloreric.

- D.—Berriz çatozque bertce egun batez pagatuco çaitut.  
 E.—Nahi nuque icussi dio itçua.
60. F.—Fedea concistitcen da ciñestean, eta ez icustean.  
 G.—Esteçaçula guehiago uza delajus, ecen dembora da paga deçaçun.  
 H.—Necessitateac estu erregeric, eta ez legueric, baiñan iguriçaçu hamaborz egun eta pagatuco çaitut interesarequiñ.  
 I.—Etçaitut guehiago ciñesten.
61. K.—Eçara neure fedez contentatcen?  
 L.—Fedea obra gabe hilla da.  
 M.—Prometatcen derautçut nic eckarcen dudan bissarraz pagatuco çaitudala.  
 N.—Juramentuac propiosqui da guesurti baten arma.  
 O.—Estuçu ciñezten eguia?
62. P.—Gueçurtia eguia erraitçan eztu kreditic ez autoritateric.  
 Q.—Plazer eguiten duena, placeren beguira dago.  
 R.—Escu batec bercia garbitcen du.

TRATATCECO OYHAL SIRICSCOREN, MERCATARI EQUIÑ, MERCERONAC, CHAPELIGUILEAC, CAPELUGUILIAC ETA BERTCIA BOTICA DUENAC

(Cap. X)

- A.—Jaincoac guarda çaitçala jauna.  
 B.—Ceren galdez dago jauna?  
 C.—Beguira nago çure botica haiñ ongui garnitua eta proveditua mercerías.
64. D.—Behar baduçu cerbait fornituco çaitut marchandisac haiñ ona nola nihon aurqui deçaquen.  
 E.—Merque guiten baderautaçu ethorríco nais maizago.  
 F.—Gure Señoriac aurquituco nau labur hitcetán.
65. G.—Ea bada ceren hitz luciec eguiten tuztéegun laburac miraçaçun cer duçun, ea accorda guifítezque precioz.  
 H.—Hara veloueta reforçatua, illia eterdisco cranmoipisitua, damassa, canelota, arracha, brugesco satinà, taffetana, urresco telac, sillaresco telac, sedac, escarlata, urresco haria.
66. I.—Cer duçu soco hortan?
67. K.—Capeluac garnituac, chapellac, botaiñac, escoularuac perfumatuac, guerricoac, calcerdi locariac.  
 L.—Baduçu bertceric?  
 M.—Perlac, errastunac, diamantac, rubiac, esmeraldac, urresco faneaç,

68. N.—Nahi derautacu credit eguiñ bihur nadin artean ehun ezcutuz çure merceriatric.  
 O.—Fiadoric platic edo diruric estuenac, eztu billatu behar mercatariric.  
 P.—Cergatic estuçu fidatu nahi ene baitan?  
 Q.—Jaincoac beguira naçala nic fidatcen naicenaren ganic ecen  
 69. beguiratuco nais fidatcen ez naicenaren ganic.

EROSTECO ETA SALCECO ILLESCO OYHALAC  
 (Cap. XI)

- A.—Cer eguiten dute Jaun oyhalçalçailleac?  
 B.—Contemplacen du Veneciaco escarlata, hunen edertaçuna eta fintaçuna.  
 70. C.—Eçagutcen eztuenac, eztu preçatcen.  
 D.—Unguy tramatua du ehoa eta tintatua.  
 E.—Estu tacha garabic ona dena baicen.  
 F.—Onic esco du Pelegrina, bere bourdouña, oungui preza-  
 tcen duena.  
 71. G.—Cer bertce oyhal taillu duçu precio beheresco, moresco,  
 eta goresco çabaltaçun, fintaçun, eta baliotaçun, guciezco  
 eta haiñ on nihorc erran leçaquen beçain.  
 H.—Çure mercedea çar dadilla botican, sartcia eta icustia  
 eçaitçu costaco deussic.  
 I.—Cer precioco nahi duçu.  
 72. K.—Nihorc eciñ precia deçaque icuci eztuena.  
 L.—Coloré eta qualitate honezco badut jaquitera, churi, bels  
 edo bruna, gorri, horia, moré, ferde, incarnatua, grissa,  
 73. tanatua, larangiatua, estumeta, bayeta, Florenceco rasa,  
 frisa... savala, hercia, labourra, lucia.  
 M.—Cein colore estimatcen duçu hoberena.  
 74. N.—Jaincoarê gañean ezta jaunic ecer arê belçaren gaignen  
 berce coloreric.  
 O.—Baduçu cembait oyhal Angleterracoa.  
 P.—Herri hunetaco hoberena.  
 Q.—Nahi nuque pessa bat ossoa.  
 R.—Har çaçu hau ene hitçaren gaignean.  
 S.—Hara monstra.  
 T.—Cembat nahi duçu?  
 75. V.—Ehun libera hamasey eta erdi.  
 X.—Cembat berguac daouqua?

- Z.—Hogoy eta hamarlaur gouti gorabehera.  
 A.—Cembatean etorrigo da bergua bacoitça.  
 B.—Eguifien dugu contua.
76. C.—Estiçadaçula carestiregui sal.  
 D.—Moyena badut çuri emaiteco hain merque nola mercatari garabic.  
 E.—Merquatu ona ateratcen du molsatic dirua, eta mercatariac eraquarcen du boticara.  
 F.—Cerbait ezquein dieçadaçue.  
 G.—Galdetcea ezta vilania, eta esqueincea da cortezia.
77. H.—Nic eckartcen dudana gutiago gostatcen da.  
 I.—Erosten duena eta gueçur erraten, bere molcea sentitcen du.  
 K.—Garastia çara eta chicha.  
 L.—Guyçoun chicha gutitan da aberatz.  
 M.—Adi çaçu enganatu gabe guztia nahi duenac, guztia galçen du, irabaci behar da cerbait.
78. N.—Içanen duçu laur hogoi libra pieçaçatic.  
 O.—Unguy ninduaque çuri emaiteaz niri costa çaitan baiño gutiagotan.  
 P.—Arraçognez contenta çaita, badaguigu ecen oihalac doacela errabachatouz egun guciez.
79. Q.—Alchatcen dire eta karestiatcen guerotico guerora.  
 R.—Eman ciñeçaque nahi bacindu ni esqueini darautçuna gatic.  
 S.—Estuçu içanen pinta bat gutiagotan ecen estut irabazten cornadu bat eta ecin caltetã eman deçaçuet.
80. T.—Dembora batçuetan galcea eta emaitea probetchoa da.  
 U.—Astoac equarcen du mahatz arnoa eta edaten ura.  
 V.—Badiruri errea gaizqui tintatua eta gaisqui tonditua.  
 X.—Tintura bicia da, illia da hautatoa eta trama hainits ona.  
 Y.—Nahi duçu ehun sos guehiago.
81. Z.—Gendeaz trufatcen çare.  
 A.—Neur dieçadaçu resta hau.  
 B.—Behin precioz accorda gaitecen.  
 C.—Gauza aissa da arraçoĩnasco gende arrasoñablequin acordatcea.  
 D.—Badaduca hamasei bergua eta laurden.
82. E.—Beguya icusten duena bihotçac ciñesten du.  
 F.—Neur deçaçun berriz.  
 G.—Hobe da neurcea piquatcea urriquitcea eta gueldiric egoitea baiño, baiñan çuc neurri eguiten baituçu, halaber eguifien saituçu.

## 83. DENDARIAREN DEBITA (Cap. XII)

- A.—Cer ari çara Naucia?  
 B.—Trabailatcen dut çaharrençat, jauna.  
 C.—Guertus ungui ari çara ecen gastetaçuna alfer çahartaçuna necessitatean da.
84. D.—Ogui garabic esta penatu gaberic.  
 E.—Cer bestimenduac dituçu?  
 F.—Mantelac, cazaqua, gipoña, saya.  
 G.—Nahy nuque har baciñi essa mantua edo, cappa baten neuria.
85. H.—Manatuco nauçuna eguitera prest nais.  
 I.—Cer partaya da oraiño comuna.  
 K.—Capel aldi bateco çaspi haurec bat bedera differen dira borundatean.  
 L.—Beroquy bestitu balin banais irri eguitē badatçute estut acholic.  
 M.—Estuçu nahi ere cazaca bat?
86. N.—Baita oyhal haretic baiñan pleque gaberic eta mahon quaheric eguiçu, abissatuco duçu beçala, eta esteçaçula ahans çarpa bat eguitemco.  
 O.—Igor çaçu estofac berehala.  
 P.—Cer behar duçu?  
 Q.—Satin ebaquia, tela lodia, tela fina, seda belsa, botoniac, cotoña, crochetac, foradurac, fustania.

## SAPATAGUIÑAREN DEBISSO (Cap. XIII)

- A.—Cer ari çara cōpay lo çauņa ala gueldiric çaude?
88. B.—Hobea da gueldiric egoitea gaisqui eguitea baiño.  
 C.—Unguy pausatu nahi duena eztu haiñits trabaillatu behar.  
 D.—Eguin duçu ene sapatac.  
 E.—Hasten duenac eguiten estu acabatu.  
 F.—Unguy hasi dena erdi eguin da edo acabatua.
89. G.—Nois eguiñen dire ene botac.  
 H.—Orquonaren gaignén daudez.  
 I.—Cergatic estuçu acabatcen ene çapatac.  
 K.—Erroma etcen horen bates acabatu.  
 L.—Icusten dudan beçala estuçu voluntate handia traballatceco.
90. M.—Ruinaçen nais jostean eta traballatcen deussic eta probetcho gaberic.

- N.—Hire bicia irabasten estuen officios çarri appartadi eta harçaz expediari.
- O.—Hainbat onhatu nago ecen seda bat baño gutiago agatic emaoque estena eta bicia sourtan.
91. P.—Traballa çaçu fachatu gabe irabaci behar duçu çure famillarentçat.
- Q.—Desplacer dut aditcea ecen egun oroz horditcen çarela eta irabaci beçain fite despendatu hain fite.
- R.—Iraquaci estena mundua minçatcera nequez iraquacico du ichilic egoitea.
92. S.—Baduçu cordouana onic eta lustraturic niri eguiteco colet bat.
- T.—Hañits ona eta ungui apaindua.
- U.—Har deçadaçu neurria.
- V.—Estuçula ancia hartaz.
- X.—Eta andrearen mantuflac.
- Y.—Hañi quecha da ecin dagoela bihar artean.
93. Z.—Egoitea tormentatcen da.
- A.—Importantçia guti den lekuan badago pacienciarequiñ.
- B.—Penac handia du harat hunat dabiliena bethi alferic.
- C.—Çoaz pasagiatcerat, ez naçaçula empacha.
- D.—Obrari gaistoari gauza apourrac empachatcen du.

94. MANDATU BATEN EGUITECO (Cap. XIV)  
nauciac. mutillac: Bertrand, Bruneta

- A.—Non ais mutilla.
- B.—Cer placer duçu jauna?
- C.—Har çac billet hau eta hoa ene partez combidatcera haren barnean aurquituco duen guciez quençac cappelua ahançi gabe eguitea hitçaco bete erreverencias hoa hegaladiñ eta bihur.
95. D.—Ecin aurqui deçaquet neure escularouac, eta ecin juan hec gabe.
- E.—Har çac enetatic bata eta salt adi.
- F.—Hela! Norat hoa?
96. G.—Mandatu baten eguitera noha.
- H.—Nola hoa hañi laster igurikac banoa irequiñ.
- I.—Ecin gueldi naiteque.
- K.—Eckartcen dut cembait goutun.
- L.—Cer achola duc hic. Erradac othoi eguitẽ derauat nora hoa.
- M.—Badaquic Pierres jaunaren echea?

97. N.—Hara non den mairou choutic dagoena haren aiticiféan  
jo çac.  
O.—Nor da hor?  
P.—Adisquideric idequ çaqu bustitcen nais.  
Q.—Nor çara çu, cer galdetcen duçu.  
R.—Jauna empachatua da edo acompañatua da, nahi nuque  
harequin minçatu.
98. S.—Nola duçu içena, eta nondic heldu çara.  
T.—Ecin ady haicia gatic.  
U.—Norc erranen dut haren galdez dagoela.  
V.—Jaunac ez nau eçagutcen.  
X.—Norequiñ egoten çara?  
Y.—Pierres jaunaren mutilla nais.  
Z.—Iguriçac.  
A.—Nor da hor?
99. B.—Jaincoa guarda çaitçala, jauna.  
C.—Ungui etorri.  
D.—Pierres jauna ene naucia, çure Segnoriaren escuei muçu  
eguiten du othoitz eguiten derautçu haiñ berce ohore eguin  
dieçaçun haren etchera etor ceiten barasquariaren harcera.  
E.—Nola dago çure nauci Jauna.
100. F.—Ungui eta çure ontasunaren desiratcen dena, eta affectio-  
natua çuri servitçu eguiteco.  
G.—Erroçu ni naicela beti prest haren serviceco eta remercia-  
cen dudala, eta supplicatcen dudala ecen aldi honetaco  
excuça naçala.  
H.—Cer placer duçu bada niri manatu?
101. I.—Çoaz jaincoaren esperançan, eta erraçu çure nauci eta jau-  
nari ecen ni naicela harena.



## **Publicaciones del Seminario "JULIO DE URQUIJO"**

---

**El Seminario "Julio de Urquijo". Antecedentes y constitución, 1955.**

**José M.<sup>a</sup> Lacarra, Vasconia medieval. Historia y filología. 1957.**

**N. Landucci, Dictionarium linguae Cantabrigae (1562), edición de Manuel Agud y Luis Michelena, 1958.**

**Luis Michelena, Fonética histórica vasca, 1961.**

**Nils M. Holmer. El idioma vasco hablado. Un estudio de dialectología euskérica, 1964.**

---

**EGAN, suplemento literario del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.**

---

